



Deporte para el desarrollo

Laura Jaitman | Carlos Scartascini



Deporte para el desarrollo

Monografía

**Cataloging-in-Publication data provided by the
Inter-American Development Bank
Felipe Herrera Library**

Jaitman, Laura.

Deporte para el desarrollo / Laura Jaitman, Carlos Scartascini.

p. cm. — (Monografía del BID ; 569)

Incluye referencias bibliográficas.

978-1-59782-306-7 (Rústica)

978-1-59782-307-4 (Digital)

1. Sports-Social aspects-Latin America. 2. Sports-Social aspects-El Caribe Area. 3. Youth development-Latin America. 4. Youth development-El Caribe Area. 5. Economic development projects-Social aspects-Latin America. 6. Economic development projects-Social aspects-El Caribe Area. I. Scartascini, Carlos G., 1971- II. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Investigación y Economista Jefe. III. Título. IV. Serie.

IDB-MG-569

Copyright © 2017 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Índice

Resumen ejecutivo	011
Introducción	013
01. Actividad física: es hora de apretar el paso	015
02. Proyectos de deporte para el desarrollo: el BID asume el liderazgo	030
a. El deporte como herramienta para mejorar la educación, las habilidades y los resultados del mercado laboral	032
b. Deporte para la inclusión y el capital social	036
c. Deporte para la salud, el bienestar y los resultados sociales	038
d. Deporte contra la criminalidad y la delincuencia	038
e. Deporte para la igualdad de género	040
03. Deporte para el desarrollo: ¿Qué dice el marcador?	042
a. ¿Puede el deporte ayudar a mejorar la salud, el bienestar y los resultados sociales?	044
b. ¿Puede el deporte ayudar a mejorar las habilidades y los resultados del mercado laboral?	048

c. ¿Puede el deporte ayudar a aumentar el capital social, la inclusión y el desarrollo comunitario?	050
d. ¿Puede el deporte ayudar a reducir los niveles de delincuencia y aumentar la seguridad de la comunidad?	054
e. Causalidad inversa: condiciones que mejoran la participación deportiva y la actividad física	057
04. Conclusiones	060
Referencias	063
Apéndice	073
Cuadro 1. Iniciativas de DPD del BID	073
Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica	077

Resumen ejecutivo

La baja actividad física es un problema mundial y, como región, América Latina y el Caribe es una de las más afectadas. El problema es particularmente agudo en los países pobres y con mayor desigualdad, y entre las poblaciones pobres y menos escolarizadas de cada país. La actividad física también se ve aquejada por una marcada diferencia entre los géneros: las mujeres hacen menos ejercicio que los hombres. La inactividad física entre los jóvenes y niños en edad escolar resulta particularmente preocupante. No obstante, este panorama de una región con una población cada vez más obesa y sedentaria es incompleto e impreciso debido a la falta de datos fiables y comparables. Parte de la asignatura pendiente es recoger más y mejores datos sobre sedentarismo y actividad física en la región.

Desde 2004 el BID ha venido apoyando iniciativas de deporte para el desarrollo (DPD) en la región. Hasta ahora, las iniciativas patrocinadas por el BID han beneficiado a más de 89.000 personas en 18 países. Estas intervenciones utilizaron el deporte para atraer y retener a jóvenes en programas con objetivos más amplios, que incluyen la empleabilidad, las habilidades para la vida, la educación, la salud y el bienestar, la prevención de la violencia, y la inclusión social y de género.

Pese a los esfuerzos del BID y de otros donantes, todavía falta evidencia y consenso con respecto a lo que funciona y lo que no lo hace. Algunos programas fueron exitosos, otros no. Dada la importancia de diseñar correctamente los programas, las recomendaciones empiezan por aumentar la recolección de datos y siguen con apoyar primero proyectos pequeños que puedan ser evaluados para ampliarlos una vez que se tenga certeza de que por lo menos no producen ningún daño. Sabemos que es imprescindible mejorar las habilidades motoras de los niños así como también elevar los niveles de ejercicio en niños y adultos. Las intervenciones de economía del comportamiento, que incluyen el *nudging* (dar pequeños empujones a las personas) y que generalmente han sido evaluadas rigurosamente, ofrecen una herramienta valiosa para comenzar. Por último, es importante destacar que las políticas públicas en otras áreas pueden tener repercusiones en la actividad física (por ejemplo, el diseño de las ciudades). Es importante tomar conciencia de esto al igual que se ha hecho en otros ámbitos como el medio ambiente. Estas líneas de acción, basadas en más información, más pilotos, la utilización de las herramientas de la economía del comportamiento y la evaluación rigurosa de las intervenciones, deberían servir de guía para el BID en los próximos 10 años.

Introducción

El deporte es una posible vía para lograr resultados en materia de desarrollo. En su máxima expresión, el deporte fomenta valores fundamentales como la responsabilidad y el trabajo en equipo, y constituye una fuente de orgullo nacional para muchos países de América Latina y el Caribe. El deporte puede desempeñar un papel importante para impulsar la integración social y el desarrollo económico en diferentes contextos políticos, geográficos y culturales. Al mejorar la salud física y mental, disuadir el consumo de drogas y alcohol e inspirar logros tanto deportivos como académicos, el deporte puede generar capital humano y mejorar la productividad. También puede incentivar la acumulación de capital, facilitar el funcionamiento de los mercados y fortalecer a las instituciones a través de su efecto sobre el capital social, la confianza, la cultura y la delincuencia. Estos efectos se refuerzan mutuamente. Por ejemplo, un alto capital social tiende a reducir los niveles de delincuencia, y un menor nivel de delincuencia disminuye la necesidad de gasto público en la lucha contra el delito, que a su vez puede usarse con fines más productivos. Una población más sana se traduce en un menor ausentismo en el trabajo y en menores costos de salud para la sociedad, lo cual libera fondos para otros fines. Una mayor confianza conlleva un incremento de la demanda de bienes públicos y una mayor voluntad de aportar a la bolsa común, favoreciendo así la acumulación de capital a largo plazo.

El deporte se ha convertido en un instrumento clave del portafolio de las organizaciones de desarrollo en todo el mundo, y sus virtudes han sido proclamadas por figuras del deporte y la política por igual:

“El deporte tiene el poder de cambiar el mundo. Tiene el poder de inspirar, tiene el poder de unir a las personas como muy pocas otras cosas”. Nelson R. Mandela.

“El deporte es un lenguaje universal que puede unir a las personas, sin importar su origen, sus creencias religiosas o su situación económica”. Kofi Annan, Secretario General de la ONU.

“El deporte ha cambiado las actitudes y la cultura en formas que parecen muy sutiles pero que, en última instancia, nos han hecho modificar nuestra concepción sobre nosotros mismos y nuestro pasado”. Barack Obama, expresidente de Estados Unidos.

“Mucho más que simple rendimiento, el deporte es sinónimo de educación y responsabilidad. Inculca valores firmes en los jóvenes, que los ayudan a crecer”. Pernilla Wiberg, una de las más exitosas esquiadoras de la década de 1990.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) también ha reconocido el potencial del deporte y ha tomado medidas concretas. Desde 2004, ha venido ampliando los

“El deporte se ha convertido en un instrumento clave del portafolio de las organizaciones de desarrollo en todo el mundo”.

programas de deporte para el desarrollo en 18 países de América Latina y el Caribe con la ayuda de más de 20 socios. Esto lo ha convertido en un modelo de experiencia, liderazgo y coordinación de iniciativas de deporte para el desarrollo (DPD) en la región. Hasta el momento, el Banco ha puesto en marcha 17 iniciativas de DPD en la región. Dichas iniciativas polifacéticas utilizan el deporte para ofrecer a los jóvenes marginados las herramientas que necesitan para aprovechar al máximo las oportunidades sociales y económicas, y convertirse en miembros más productivos de la sociedad. Los resultados han tenido un efecto transformador, mejorando el bienestar no solo de las personas que participan, sino también de sus comunidades.

Con respecto a su impacto económico, que supera los límites de este trabajo, la industria del deporte en todo el mundo y en muchos países de la región genera cuantiosos ingresos y excedentes económicos positivos, como los ingresos fiscales. Por otra parte, el gasto público en materia de deporte en la región es relativamente bajo. Según el presupuesto de 17 países de la región, existe evidencia que sugiere que el gasto en deportes asciende en promedio al 0,1% del producto interno bruto (PIB) de cada país. El gasto en deportes en la región de América Latina y el Caribe constituye un tercio del gasto en deportes de Europa, sin tener en cuenta el financiamiento de programas especiales como aquellos para deportistas de élite o las Olimpiadas.

Hoy, la necesidad urgente es dar el salto, pasar del fomento –la insistencia en la necesidad del DPD como una herramienta efectiva para el desarrollo– a una comprensión mucho más detallada de qué funciona y qué no funciona en los programas específicos. Para lograrlo, es preciso sopesar beneficios, repercusiones y recomendaciones normativas mediante evaluaciones rigurosas y sistemáticas. Actualmente, la evidencia es aún muy escasa, y se requiere mucha más antes de poder extraer conclusiones. El mayor reto consiste en diseñar proyectos que puedan ser evaluados, evaluar mejor aquellos que ya se han implementado y apoyar aquellas áreas en las que hay consenso, y en las que las relaciones analíticas son más directas y lógicas. En definitiva, invertir cuantiosamente en deportes y actividad física debería tener efectos claros y concretos en una población más sana.

Este documento ofrece un aporte esclarecedor y estimulante para nuestros conocimientos, resaltando no solo las importantes ventajas de los programas de DPD, sino también las difíciles cuestiones que deben abordar los profesionales y los formuladores de políticas. Se espera que esta publicación se convierta en la primera de una serie de estudios sobre el tema.

01.

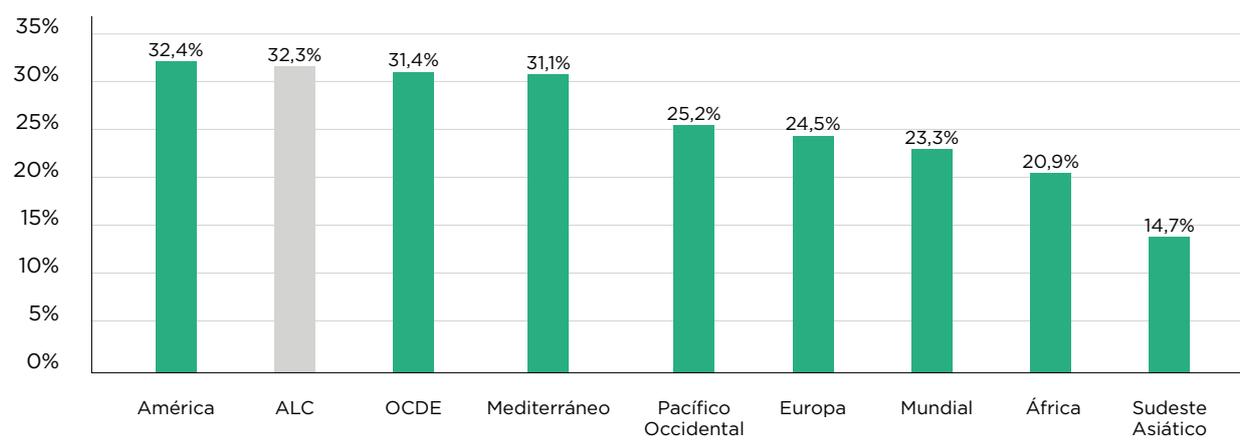
Actividad física: es hora de apretar el paso

RESUMEN

- LA BAJA ACTIVIDAD FÍSICA ES UN PROBLEMA MUNDIAL, Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ES UNA DE LAS REGIONES DONDE EL PROBLEMA ES MÁS GRAVE.
- EL PROBLEMA ES PARTICULARMENTE AGUDO EN LOS PAÍSES POBRES Y CON MAYOR DESIGUALDAD, Y ENTRE LAS POBLACIONES POBRES Y MENOS ESCOLARIZADAS DE CADA PAÍS.
- EXISTE UNA MARCADA DIFERENCIA ENTRE LOS GÉNEROS: LAS MUJERES HACEN MENOS EJERCICIO QUE LOS HOMBRES.
- LOS NIVELES DE INACTIVIDAD ENTRE LOS JÓVENES Y LOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR RESULTAN PARTICULARMENTE PREOCUPANTES.
- SE REQUIEREN MÁS Y MEJORES DATOS SOBRE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y LA PARTICIPACIÓN DEPORTIVA.

La mayoría de las personas sabe que le conviene hacer ejercicio, tanto individualmente como en grupo. La actividad física no solo previene enfermedades y promueve una vida sana, sino que también mejora el bienestar mental y la interacción social, y contribuye al desarrollo económico en diferentes contextos geográficos, culturales y políticos. Lamentablemente, las personas ya no son tan activas como antes. De hecho, la inactividad física ha sido reconocida como una pandemia que exige la adopción de medidas a nivel mundial (Horton, 2016). A partir de datos auto-reportados, se calcula que en 2016 la prevalencia mundial de inactividad física en adultos, definida como la falta de 150 minutos de actividad de intensidad moderada o 75 minutos de actividad vigorosa por semana (o una combinación equivalente), ascendía a cerca del 24% (Horton, 2016). Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la región de América Latina y el Caribe parece seguir esta tendencia global, con una prevalencia de inactividad física en adultos estimada en el 32%. América Latina y el Caribe es la segunda región con mayor inactividad física del mundo, tan solo detrás de la región de las Américas en su conjunto, de la cual también forma parte.

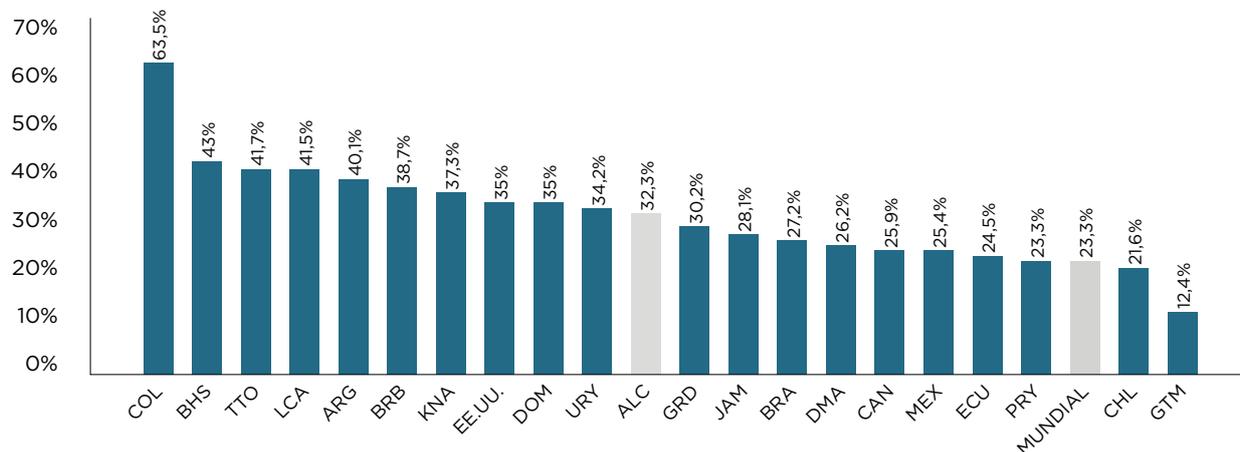
Gráfico 01.
Estimaciones de la prevalencia de inactividad física en adultos en la población, 2016



Fuente: OMS.

En la región de América Latina y el Caribe, los países del Caribe son los menos activos. Por ejemplo, con una tasa de prevalencia de inactividad física cercana al 64%, la tasa de Colombia casi duplica la de la región. Bahamas, Trinidad y Tobago y Santa Lucía le siguen en términos de inactividad física, con tasas de entre el 43% y el 41,5%. En el extremo opuesto encontramos a Guatemala, que tiene las personas más activas, con una tasa de prevalencia de inactividad física inferior a la mitad de la tasa de la región (gráfico 2).

Gráfico 02.
Prevalencia de inactividad física entre los adultos, América Latina y el Caribe, 2016

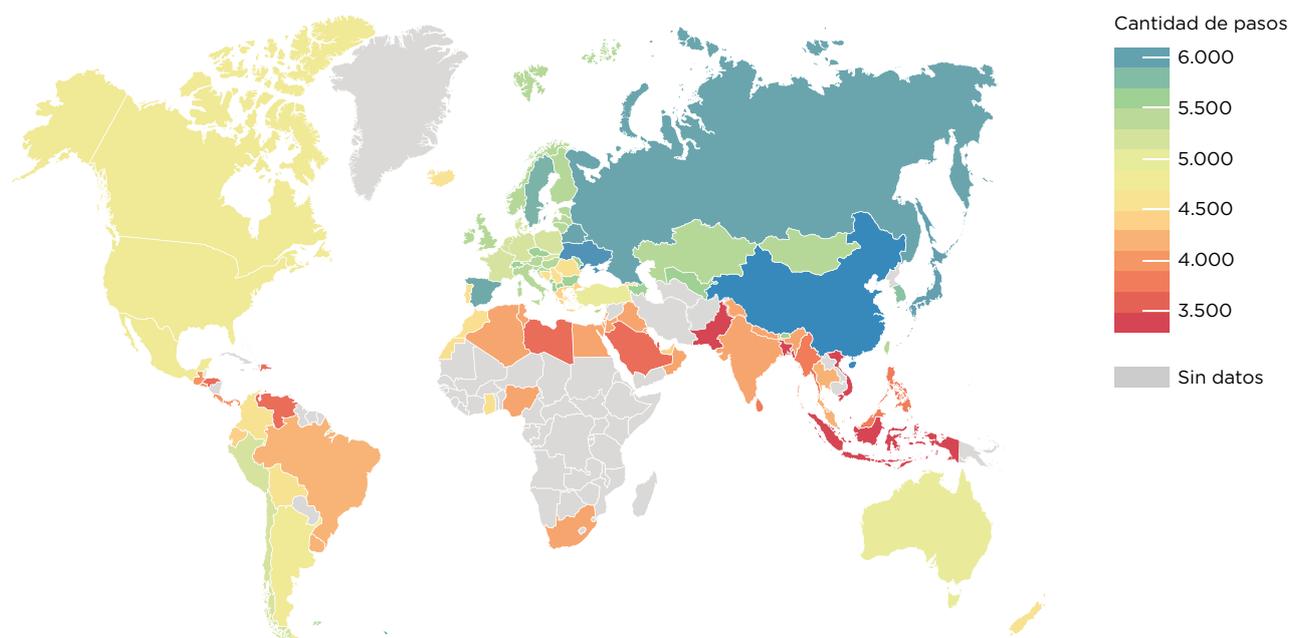


Fuente: OMS.

Debido a las limitaciones conocidas de los datos auto-reportados (que podrían explicar en parte algunas de las variaciones dentro de la región), está aumentando el uso de medidas objetivas de la actividad física, como los acelerómetros, para calcular la prevalencia a nivel nacional (Horton, 2016). Estudios recientes recurren a datos capturados por *smartphones* para analizar los hábitos de 717.000 hombres y mujeres de 111 países,¹ cuyos pasos fueron estudiados durante un promedio de 95 días (Althoff et al., 2017)².

Según este estudio, la actividad física, medida en pasos diarios, varía enormemente de un país a otro. El promedio mundial para los 111 países incluidos en el análisis es de 4.739 pasos al día (desviación estándar $\sigma= 753$) durante un lapso promedio de 14 horas. El gráfico 3 muestra la distribución geográfica de la actividad física entre los países, donde los colores fríos corresponden a un alto nivel de actividad y los colores cálidos a un bajo nivel de actividad. China, Ucrania, Japón, Bielorrusia y Rusia lideran el grupo de países con los niveles más altos de actividad, donde la cantidad de pasos se acerca a 6.211. En contraposición, entre los países con los niveles más bajos de actividad se encuentran varios países del Golfo Pérsico, como Arabia Saudita y Qatar, y del Sudeste Asiático, como Filipinas y Malasia. Los países con el menor nivel de actividad son Pakistán, Honduras y El Salvador, con menos de 3.415 pasos.

Gráfico 03.
Mapa del mundo con datos de smartphones sobre actividad física



Fuente: Althoff et al. (2017).

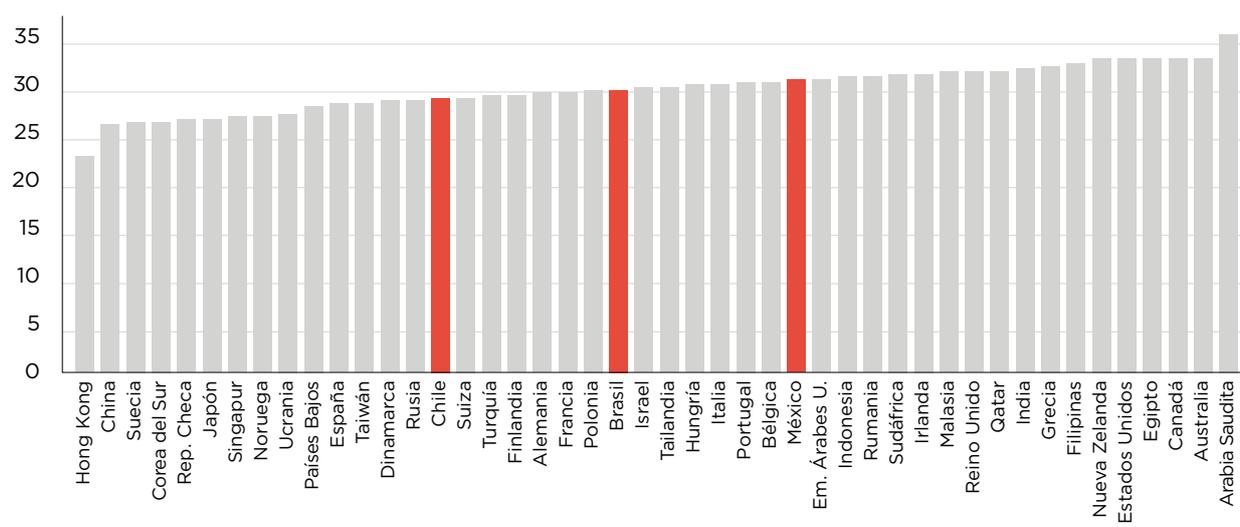
¹ Cada uno de los 111 países de la muestra cuenta al menos con 100 usuarios de *smartphones*.

² Es importante mencionar que estos datos no son representativos de la población de cada país. Sin embargo, investigaciones recientes indican que los *smartphones* proporcionan conteos de pasos precisos y cálculos de actividad confiable tanto en laboratorios como en la vida cotidiana (Case et al., 2015 y Hekler et al., 2015).

Según estos datos acerca de la actividad física, los países de América Latina y el Caribe se encuentran en la parte inferior de la clasificación. El país más activo de la región es Chile, que ocupa el puesto 35 entre 111 países, con 5.204 pasos, seguido por Perú y México, que ocupan los puestos 41 y 59, con 5.075 y 4.692 pasos, respectivamente. Por el contrario, los países del Caribe son los menos activos. República Dominicana, Bahamas y Venezuela ocupan los puestos 100, 101 y 105, de modo que se hallan un poco mejor ubicados que Honduras y El Salvador, que son los países más inactivos de la región (y del mundo).

La actividad física medida en pasos también varía de un país a otro. Althoff et al. (2017) miden la desigualdad en el nivel de actividad física entre los países, que ellos definen como el coeficiente Gini de la distribución de actividad física de la población. Los autores se centran en 46 países con al menos 1.000 usuarios de *smartphones*. El gráfico 5 muestra la clasificación de estos países según el coeficiente de Gini, donde un valor de 100 representa la máxima desigualdad. Los países de América Latina y el Caribe incluidos en la muestra se encuentran en la zona media de la clasificación. Por ejemplo, aunque la actividad física promedio es similar en Estados Unidos y México, las personas en Estados Unidos reflejan una mayor variedad de niveles de actividad física que las personas en México; por lo tanto, Estados Unidos ocupa el cuarto lugar de abajo hacia arriba en términos de la desigualdad en la actividad física en general, mientras que México ocupa el 18^{avo} lugar de abajo hacia arriba. De este modo, la brecha entre las personas activas y las sedentarias es mayor en Estados Unidos que en México.

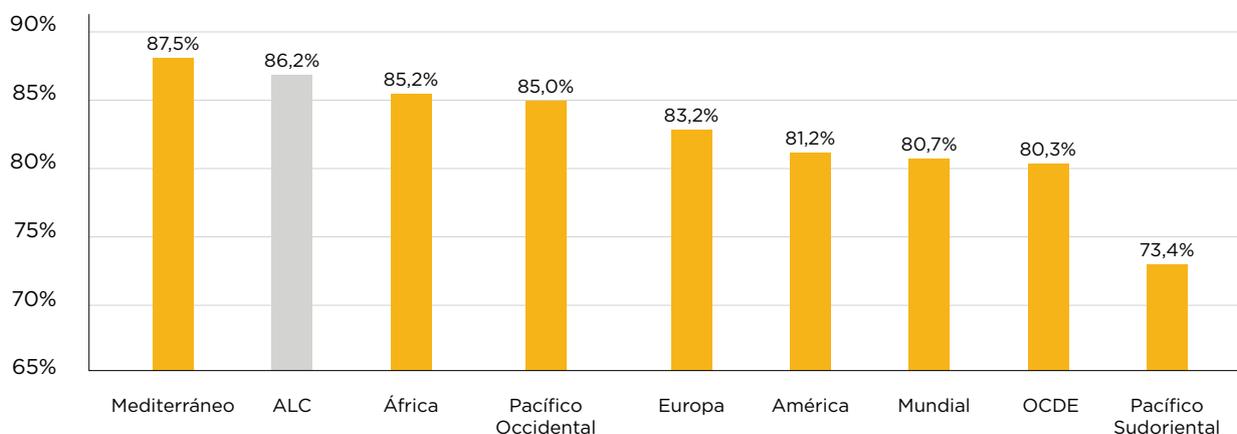
Gráfico 05.
Países clasificados según la desigualdad en la actividad física



Fuente: Althoff et al. (2017).

A partir de los datos, surgen ciertos patrones. Primero, la actividad física varía con la edad. Según los cálculos de la OMS, la inactividad física es incluso más preocupante en los adolescentes escolarizados de entre 11 y 17 años. Para estos adolescentes, la prevalencia de inactividad se define como la falta de al menos 60 minutos de actividad física entre moderada y vigorosa al día. Con base en datos auto-reportados, la prevalencia de inactividad física es excepcionalmente alta, con un promedio global de alrededor del 81%. Sin embargo, la prevalencia de inactividad física, aparentemente más alta en adolescentes que en adultos, refleja en parte el nivel más alto recomendado para los jóvenes. La región de América Latina y el Caribe no es una excepción a esta tendencia, y ocupa el segundo lugar entre las regiones en cuanto a la inactividad física de sus adolescentes escolarizados, con una tasa de prevalencia del 86,2%; solo los jóvenes de la región mediterránea oriental son menos activos, con una tasa de prevalencia del 87,5% (gráfico 6).

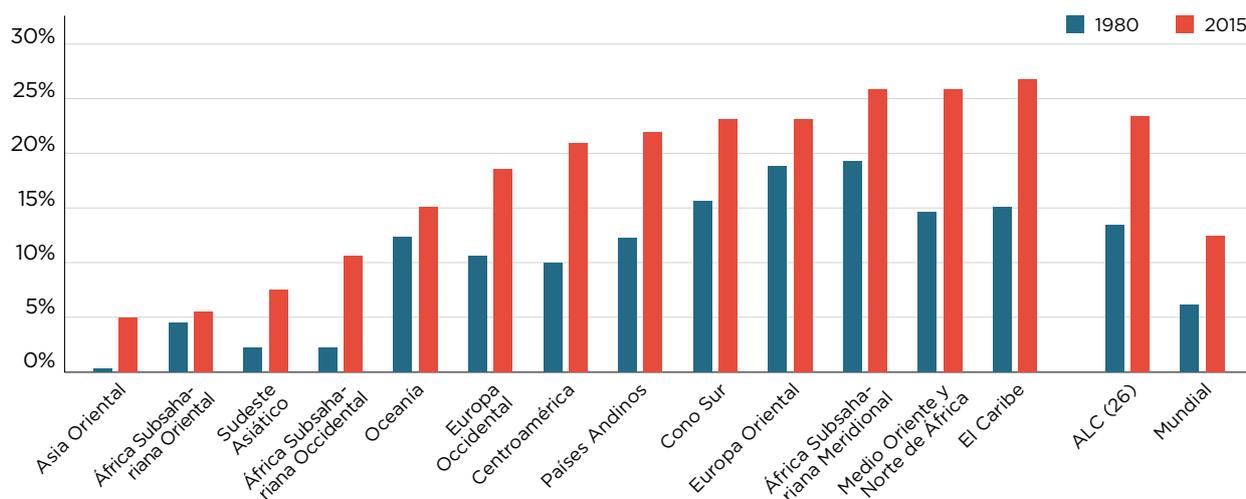
Gráfico 06.
Prevalencia de inactividad física entre
adolescentes escolarizados, 2016



Fuente: OMS.

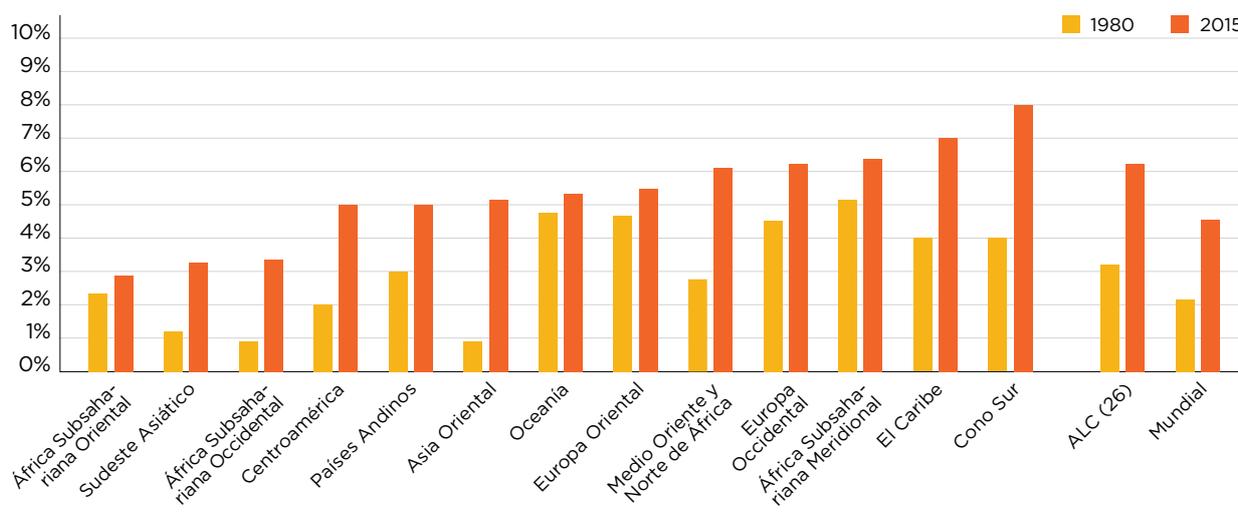
Como es de esperarse, la actividad física contribuye sustancialmente a prevenir el sobrepeso (índice de masa corporal entre 25 y 30) y la obesidad (índice de masa corporal superior a 30) en niños y adolescentes, así como a reducir el riesgo de obesidad entre los adultos. En comparación con otras regiones del mundo, la actividad física es particularmente importante en América Latina y el Caribe, donde la tasa de obesidad ajustada en función de la edad es elevada tanto en niños como en adultos. En promedio, el 23% de los adultos de la región tiene problemas de obesidad.

Gráfico 07.
Obesidad entre los adultos mayores de 20 años, estandarizados por edad, 1980 vs. 2015



Fuente: Instituto para la Medición y Evaluación de la Salud (IHME, por sus siglas en inglés).

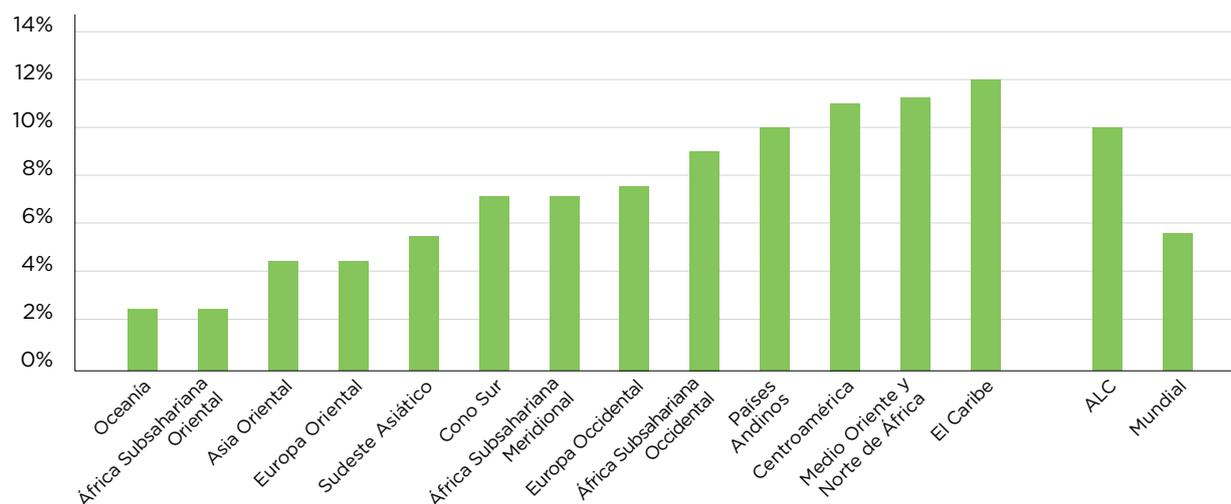
Gráfico 08.
Obesidad entre los niños de 2 a 19 años, estandarizados por edad, 1980 vs. 2015



Fuente: Instituto para la Medición y Evaluación de la Salud (IHME, por sus siglas en inglés).

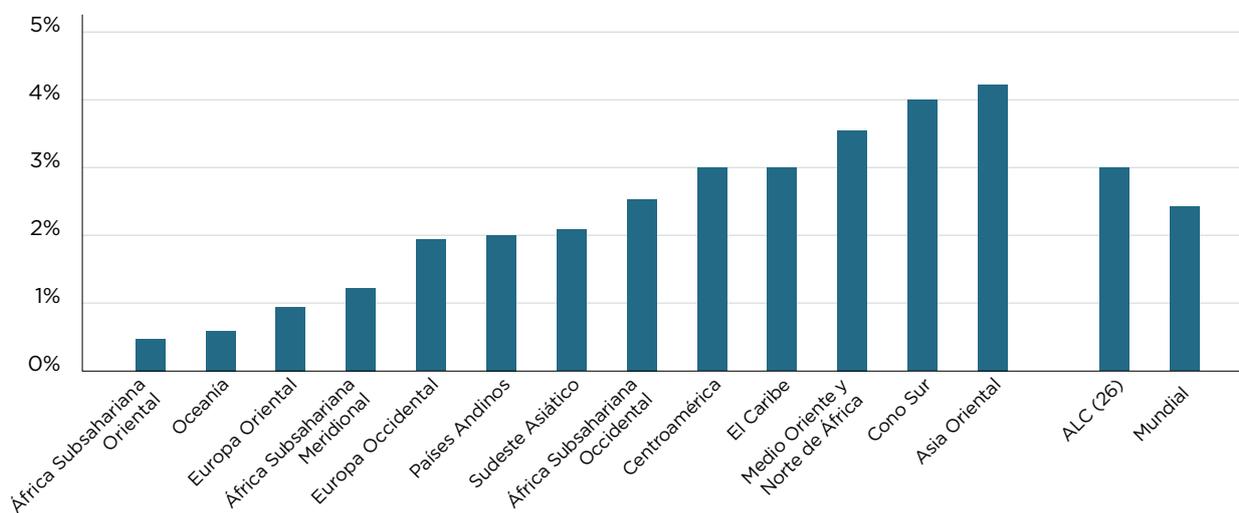
Peor aún, la obesidad entre niños y adultos está aumentando más que en otras regiones del mundo. En el caso de los adultos de los 26 países miembros del BID, se incrementó 10 puntos porcentuales entre 1990 y 2015, en comparación con los 5,5 puntos porcentuales de alza en todo el mundo. La obesidad entre los niños de 2 a 19 años subió 3 puntos porcentuales en América Latina y el Caribe, en comparación con los 2,4 puntos porcentuales que aumentó en todos los países.

Gráfico 09.
Cambios en obesidad, 1980-2015
Adultos mayores de 20 años, estandarizados por edad



Fuente: Instituto para la Medición y Evaluación de la Salud (IHME, por sus siglas en inglés).

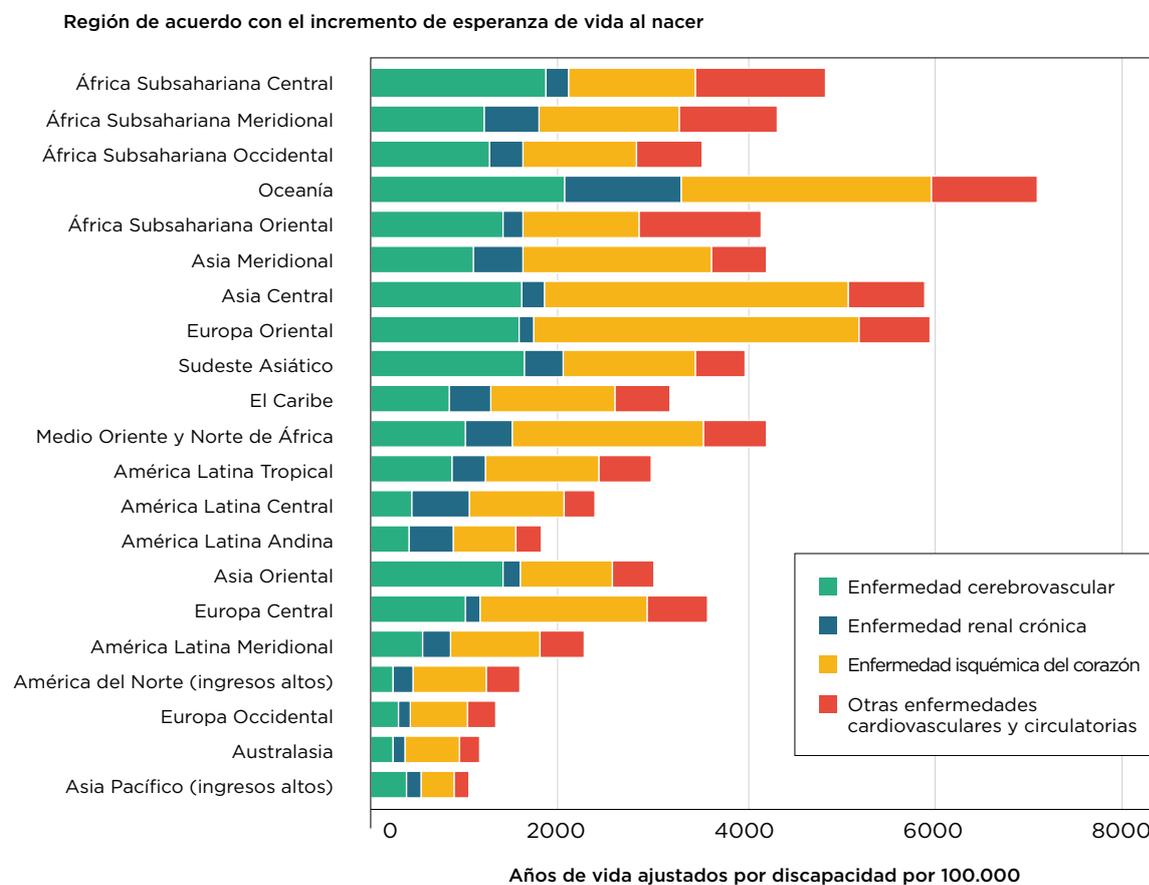
Gráfico 10.
Cambios en obesidad, 1980-2015
Niños de 2 a 19 años, estandarizados por edad



Fuente: Instituto para la Medición y Evaluación de la Salud (IHME, por sus siglas en inglés).

La actividad física también ayuda a prevenir la presión arterial alta.³ El gráfico 11 muestra que los años de vida ajustados por discapacidad (AVAD) estandarizados por edad, asociados con la presión arterial elevada en las subregiones de América Latina y el Caribe no son tan altos como en otras regiones. Once subregiones tienen AVAD más altos, asociados con la presión arterial elevada, que las cinco subregiones de América Latina y el Caribe. No obstante, a diferencia de muchas otras regiones, entre 1990 y 2015 los AVAD estandarizados por edad, asociados con la presión arterial alta o elevada, aumentaron en las cinco subregiones de América Latina y el Caribe (Forouzanfar et al., 2017). Cabe destacar, en particular, las tendencias en México y Brasil (véase JAMA, 2017). La región de América Latina y el Caribe se compara de manera similar con otras regiones en cuanto al número de muertes asociadas con la presión arterial alta o elevada (Forouzanfar et al., 2017).

Gráfico 11.
Tasas de AVAD, estandarizadas por edad por causas asociadas con la presión arterial elevada (PAS de al menos 110 a 115 mm Hg)

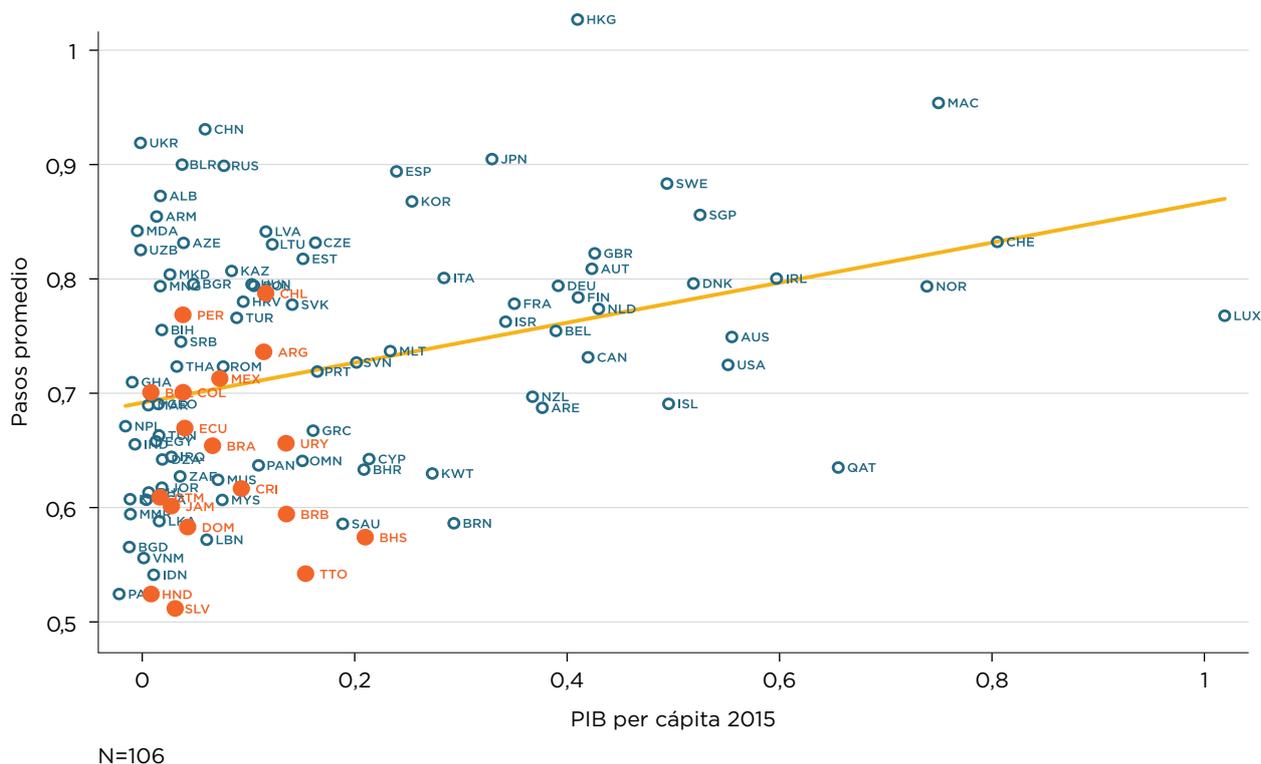


Fuente: Forouzanfar et al. (2017).

³ La presión arterial elevada se define como la presión arterial sistólica de al menos 110 a 115 mm Hg, mientras que la presión arterial alta se define como la presión arterial sistólica de 140 mm Hg o más.

Resulta interesante acotar que la actividad física, medida como el promedio del número de pasos, aumenta con el nivel de ingresos; por lo tanto, cuanto mayor sea el ingreso de un país, más ejercicio harán sus habitantes (gráfico 12). La línea amarilla, que muestra la correlación parcial entre la actividad física y el PIB per cápita, confirma esta relación positiva. Entre los países de América Latina y el Caribe, los de América del Sur se encuentran cerca de la recta de regresión, lo cual sugiere que sus niveles de actividad física son congruentes con sus niveles de ingresos. No obstante, los países del Caribe se encuentran muy por debajo de la recta de regresión (la línea amarilla que muestra los valores ajustados). Por consiguiente, los habitantes de los países del Caribe deberían ser más activos en función de su nivel de ingresos.

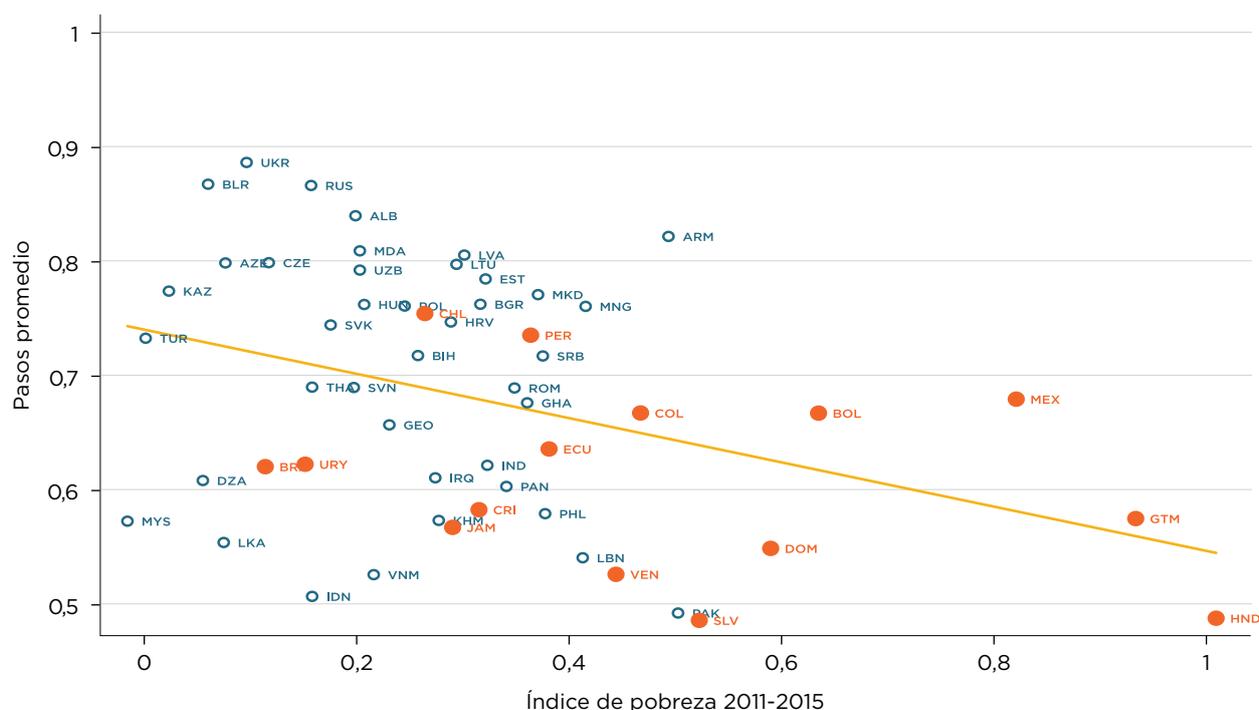
Gráfico 12.
Actividad física (en pasos promedio) y
PIB per cápita, 2015



Fuente: Althoff et al. (2017) y base de datos del Banco Mundial. Pasos diarios promedio reajustados a escala de 0- 1. Pasos diarios promedio por la media del país: 4.740 pasos. Desviación estándar: 757 pasos.

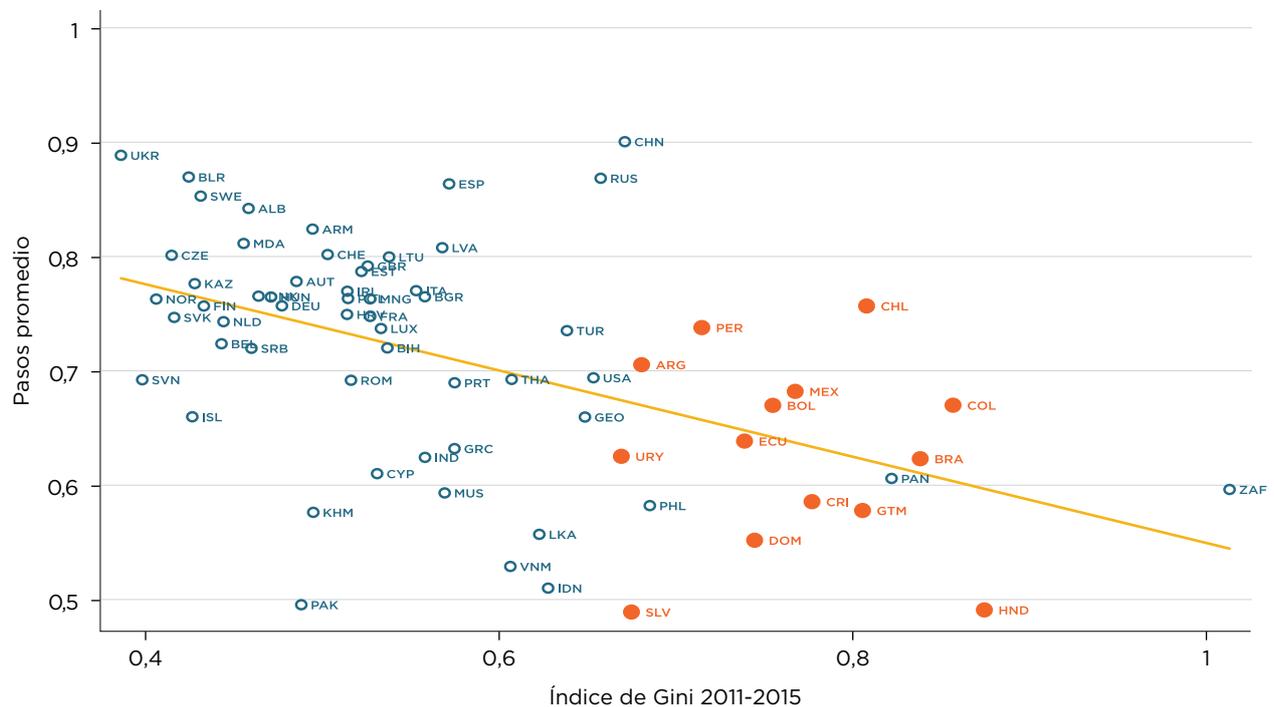
En este mismo orden de ideas, la pobreza incide negativamente en la actividad física (véase el gráfico 13). La mayoría de los países del Caribe se encuentran muy por debajo de la recta de regresión (especialmente El Salvador y Honduras), lo cual indica que la actividad física en esos países es inferior a la de los países más pobres de otras regiones.

Gráfico 13.
Actividad física (en pasos promedio contados) y tasa de pobreza, 2011-2015



Nota: La tasa de pobreza se calcula como el promedio de los años disponibles para cada país en el período 2011-2015. N=55.
Fuente: Althoff et al. (2017) y base de datos del Banco Mundial. Pasos diarios promedio reajustados a escala de 0- 1. Pasos diarios promedio por la media del país: 4.740 pasos. Desviación estándar: 757 pasos.

Gráfico 14.
Actividad física (en pasos promedio)
contados) y desigualdad de ingresos, 2015



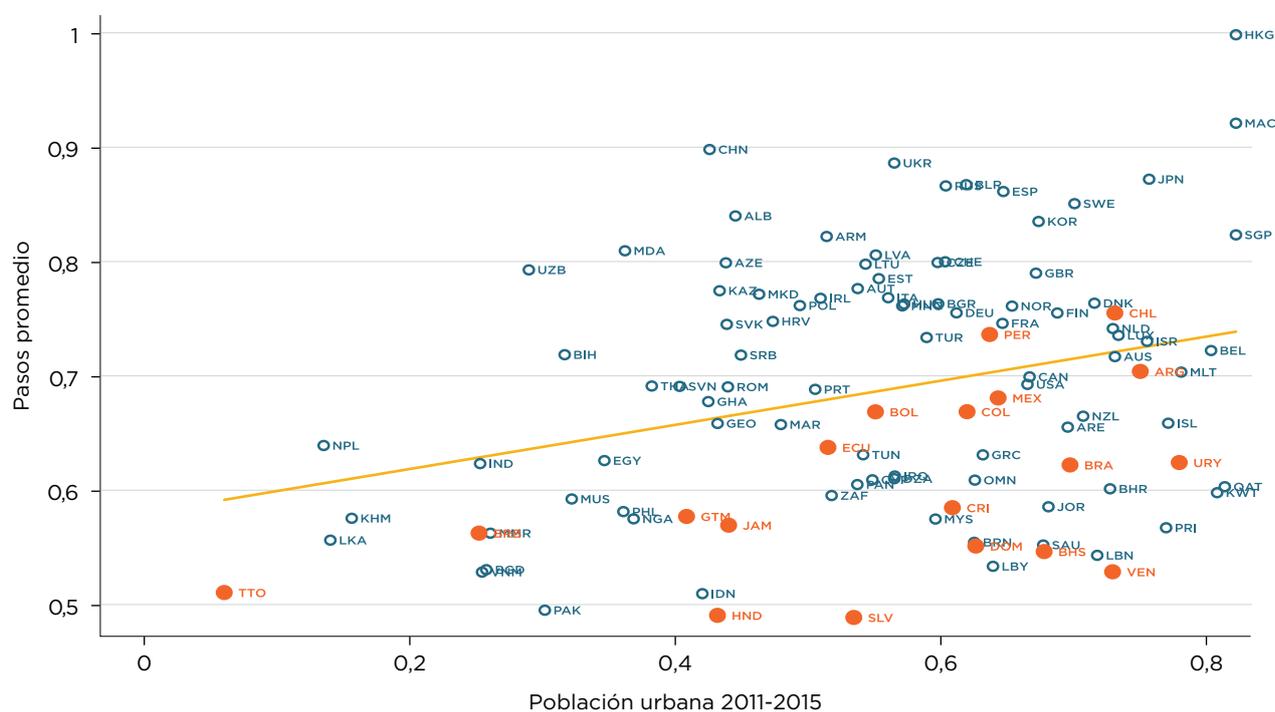
Nota: El índice Gini se calcula como el promedio de los años disponibles para cada país en el período 2011-2015. N=69.

Fuente: Althoff et al. (2017) y base de datos del Banco Mundial. Pasos diarios promedio reajustados a escala de 0-1. Pasos diarios promedio por la media del país: 4.740 pasos. Desviación estándar: 757 pasos.

En todo el mundo, la desigualdad de ingresos, medida con el coeficiente Gini, también incide negativamente en la actividad física (gráfico 14). Una vez más, los países del Caribe deberían presentar un mayor nivel de actividad física en función de su desigualdad de ingresos, ya que países como El Salvador y Honduras se encuentran muy por debajo de la recta de regresión.

Al parecer, la vida urbana es propicia para el ejercicio. La actividad física es más alta en países con una mayor proporción de población urbana (véase el gráfico 15). Al igual que ocurre con la pobreza y la desigualdad de ingresos, los países del Caribe como El Salvador, Honduras, Trinidad y Tobago y Venezuela se encuentran muy por debajo de la recta de regresión. Esto sugiere que, dado su nivel de vida urbana, sus habitantes deberían hacer más ejercicio.

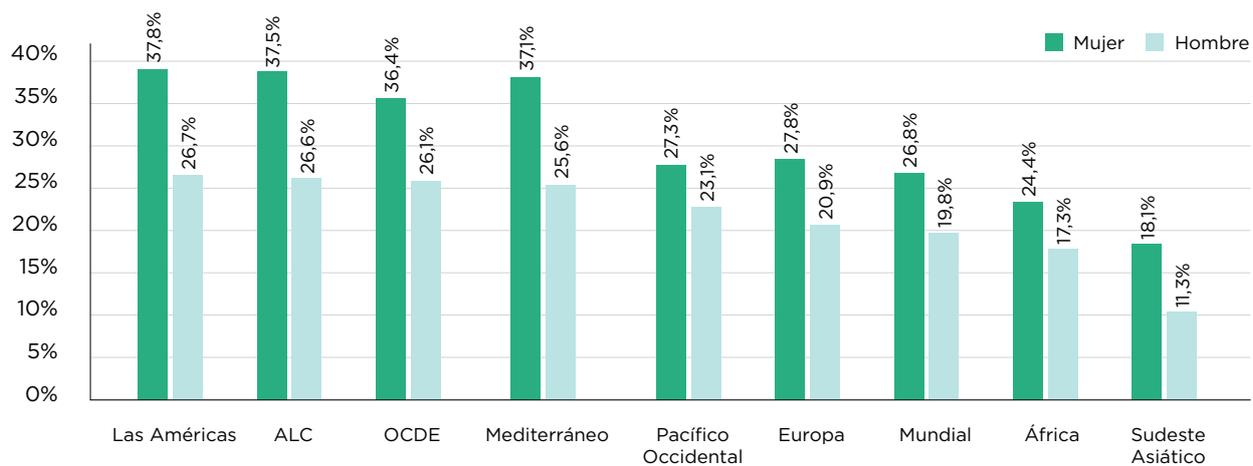
Gráfico 15.
Actividad física (en pasos promedio contados) y vida urbana, 2011-2015



Nota: La población urbana se calcula como el promedio de los años disponibles para cada país en el período 2011-2015. N=109.
Fuente: Althoff et al. (2017) y base de datos del Banco Mundial. Pasos diarios promedio reajustados a escala de 0-1. Pasos diarios promedio por la media del país: 4.740 pasos. Desviación estándar: 757 pasos.

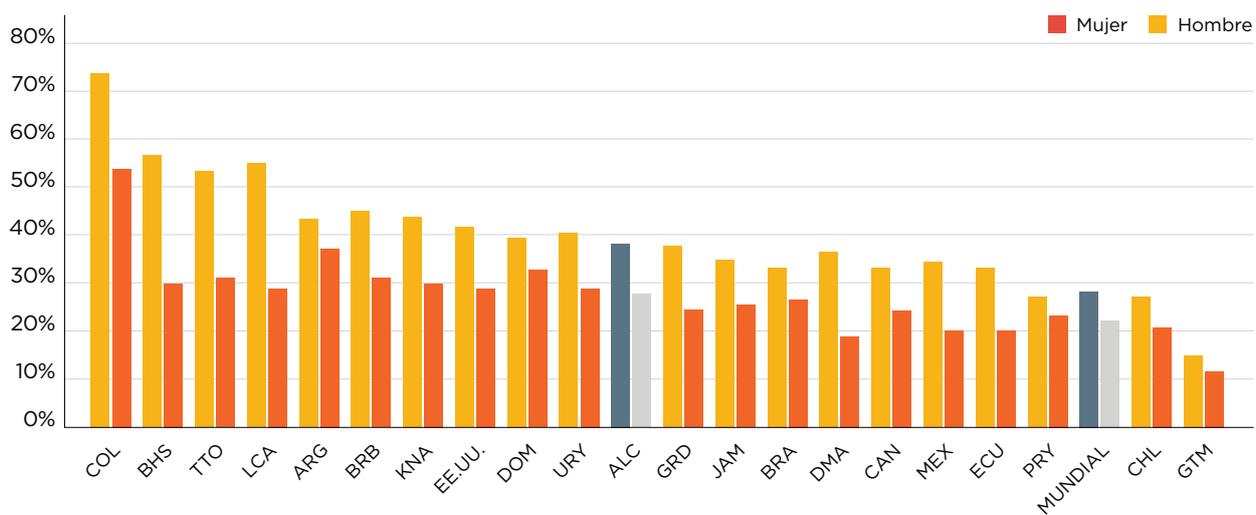
La actividad física también refleja una brecha entre los géneros tanto a nivel global como regional. Según los cálculos de la OMS, la prevalencia de inactividad física es un 35% y un 41% más alta en las mujeres que en los hombres en todo el mundo y en la región de América Latina y el Caribe, respectivamente (gráfico 16). Es evidente que las diferencias de género en la inactividad física no se limitan a los países de ingresos medios y bajos. Incluso en países de ingresos altos, como Estados Unidos y Canadá, donde la participación femenina enfrenta menos barreras culturales, las mujeres realizan mucha menos actividad física que los hombres (Horton, 2016). Por ejemplo, la inactividad física es un 53% y un 32% más elevada en las mujeres que en los hombres en Estados Unidos y Canadá (gráfico 16).

Gráfico 16.
Inactividad física entre los adultos,
por género, 2016



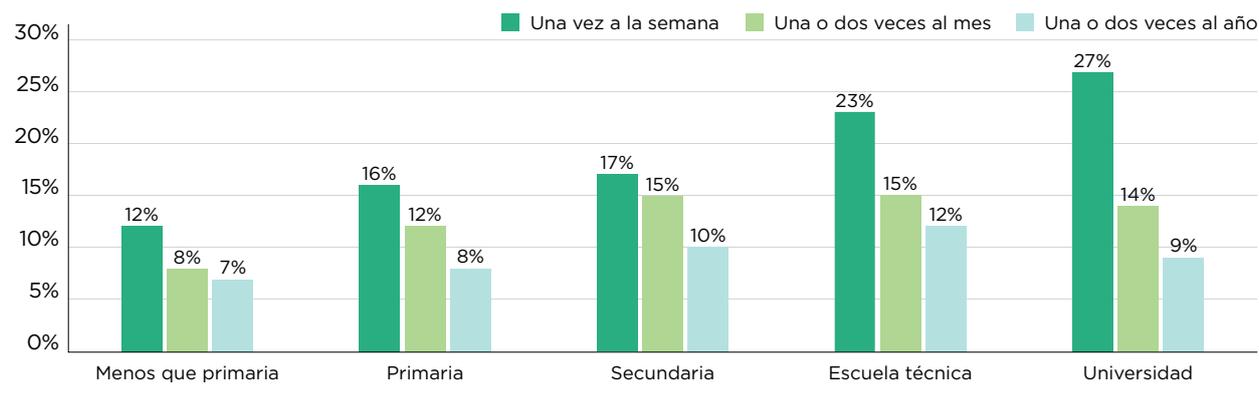
Fuente: OMS.

Gráfico 17.
Inactividad física entre los adultos,
por país y por género, 2016



Fuente: OMS.

Gráfico 18.
Participación en deportes de equipo durante los últimos dos años, por nivel educativo

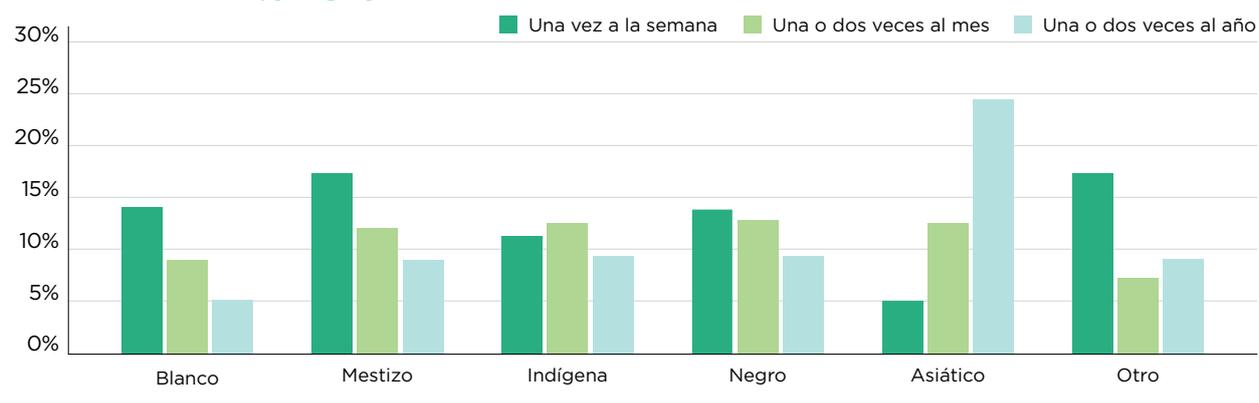


Fuente: LAPOP (2014).

La participación deportiva en los países de América Latina y el Caribe también varía según el nivel educativo (véase el gráfico 18). La población con un mayor nivel de estudios tiende a participar más en deportes y lo hace con mayor frecuencia. Esta correlación puede indicar que la conciencia acerca de los beneficios de la actividad física aumenta con la educación, a la vez que confirma la relación entre los ingresos y el ejercicio físico.

El deporte también puede desempeñar un papel importante como puente entre personas de diferentes grupos étnicos, clases y posiciones sociales (véase la sección 4 para un análisis detallado). La participación deportiva también varía entre los grupos étnicos de la región y, aunque no surge un patrón claro, los mestizos suelen participar más que los demás grupos étnicos (véase el gráfico 19). Naturalmente, una vez más, puede que esta conclusión esté distorsionada por las posibles falencias que representan los datos auto-reportados, así como por el tamaño de la muestra, ya que algunos grupos étnicos podrían estar subrepresentados en la muestra general.

Gráfico 19.
Participación en deportes de equipo durante los últimos dos años, por grupo étnico



Fuente: LAPOP (2014).

La evidencia existente parece indicar que:

- La baja actividad física es un problema mundial. Sin embargo, América Latina y el Caribe se encuentra entre las peores regiones.
- El problema es particularmente agudo en los países pobres y con mayor desigualdad, y entre las poblaciones pobres y menos escolarizadas de cada país.
- Existe una marcada diferencia entre los géneros: las mujeres hacen menos ejercicio que los hombres.
- Los niveles de inactividad entre los jóvenes y los niños en edad escolar resultan particularmente preocupantes.

La evidencia existente exige inversión para obtener más y mejores datos sobre la actividad física y la participación deportiva. Los datos disponibles suelen basarse sobre todo en información auto-reportada y registran una cobertura relativamente baja, tanto desde el punto de vista temporal como geográfico. La magnitud de los desafíos que se avecinan, en particular debido al aumento de la obesidad en la región y la disminución sistemática de los niveles de actividad física entre los niños, exige un diagnóstico exhaustivo.

02.

Proyectos de deporte para el desarrollo: el BID asume el liderazgo

RESUMEN

- EL BANCO HA LLEVADO ADELANTE MÁS DE 17 INICIATIVAS DE DPD EN LA REGIÓN.
- MÁS DE 89.000 PERSONAS EN 18 PAÍSES SE HAN VISTO BENEFICIADAS, CUYA MAYORÍA SON NIÑOS Y JÓVENES.
- LAS INICIATIVAS DE DPD SE CENTRAN EN ÁREAS CLAVE COMO HABILIDADES PARA LA VIDA Y EL MERCADO LABORAL, LA SALUD Y EL BIENESTAR, LA INCLUSIÓN SOCIAL Y DE GÉNERO, Y LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA.

Debido a la probada capacidad del deporte para atraer, motivar, formar y retener a los jóvenes en programas públicos, el BID ha venido liderando iniciativas de DPD en 18 países de América Latina y el Caribe desde 2004.

Se calcula que actualmente un 53,5% de los jóvenes de la región de entre 13 y 23 años no está matriculado en centros educativos, y que un 16,1% de los jóvenes de entre 15 y 24 años se encuentra desempleado. El deporte puede servir como medio para llegar a estos jóvenes y reinsertarlos en las escuelas o ayudarles a prepararse para ingresar al mundo laboral. La evidencia demuestra que los proyectos que recurren al deporte como instrumento para el cambio, pueden contribuir a desplegar habilidades para el desarrollo, así como crear capital social y cívico, prevenir el delito y reducir el riesgo en jóvenes vulnerables. En otras palabras, el deporte es una posible vía para lograr resultados en materia de desarrollo (véase la sección 4 para información más detallada).

Hasta la fecha, el BID ha llevado a cabo 17 iniciativas de DPD (véase el mapa 1). Estas iniciativas polifacéticas utilizan el deporte como vehículo para ofrecer a los jóvenes marginados las herramientas que necesitan para aprovechar las oportunidades de progreso social y económico, y convertirse en miembros más productivos de la sociedad. Los resultados tienen un efecto transformador, mejorando el bienestar no solo de las personas que participan, sino también de sus comunidades.

Un área prioritaria clave ha sido ayudar a los jóvenes a desarrollar habilidades de trabajo en equipo y mejorar su empleabilidad, aumentando así su autoestima. Otros beneficios relacionados con el desarrollo económico y social que aportan los programas de deportes incluyen fomentar la resolución de conflictos, prevenir la violencia, incidir en la salud y el bienestar, y lograr la inclusión social.

Entre los socios del BID para estas iniciativas se encuentran: AVSI Fundación, BAISA, Betim Government, Brightstar Corp., Fundación Carlos Slim, Clinton Foundation, Colgate, Ernst and Young, FIAT, Fundació FC Barcelona, Fundación Celeste, Fundación Atlético de Madrid, Fundación Colombianitos, Fundación Leo Messi, Fundación Mundo Sano, Fundación Real Madrid, Gates Foundation, Fútbol con Corazón, Fundación Tras la Perla de la América, Fundación Estás Vivo, Comité Olímpico de Haití, Comité Olímpico Internacional (IOC), Gillette, Gobierno de Japón, Gobierno de Corea del Sur, Microsoft, MTV, NBA, Nike, Nike Foundation, Comité Organizador de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Rio 2016, Partners of the Americas, PepsiCo, Philips, Save the Children, Secretaria Municipal de Esporte e Lazer do Rio de Janeiro (SMEL), SIDOC, Coca-Cola, Trilogy International, Universidad de Michigan (Ross School of Business), UNESCO, USAID, VISA y WPP.

Mapa 1.
Iniciativas de DPD

-  Capacitación a Funcionarios Públicos
-  Centro Deportivo Carrefour
-  Centro Deportivo por la Esperanza
-  El Deporte y la Educación Inclusiva
-  En sus Marcas, Listos... Inclusión
-  Fútbol Net México
-  Deportes para la Paz
-  Mejoramiento de Resultados Académicos
-  Cartagena Sostenible
-  La Banda Celeste
-  Niñas Viviendo con Altura
-  Pescaito
-  Programa Árbol de la Vida
-  Proyecto Contra el Chagas
-  Maré que Transforma
-  A Ganar
-  Ilumina tu Vida



a. El deporte como herramienta para mejorar la educación, las habilidades y los resultados del mercado laboral

El proyecto **A Ganar** lidera este grupo de iniciativas, utilizando deportes de equipo para ayudar a jóvenes en riesgo en América Latina y el Caribe a encontrar trabajo, aprender habilidades empresariales o reintegrarse en el sistema educativo formal. A Ganar trata de vencer el desempleo con un programa integrado de capacitación laboral que transforma las lecciones y habilidades desarrolladas a través del deporte en fortalezas laborales. Durante un período típico de siete a nueve meses, los jóvenes completan tres fases de capacitación: i) la primera fase brinda capacitación sobre empleabilidad o habilidades para la vida, usando un plan de estudios interactivo basado en el deporte; ii) la segunda fase proporciona capacitación técnica profesional basada en las necesidades del mercado; y iii) la tercera fase ofrece pasantías u otras experiencias prácticas. Al terminar sus pasantías, los jóvenes participan en actividades de seguimiento, e incluso reciben apoyo para la colocación laboral, lo que se conoce como la cuarta fase.

Primera Fase



Segunda Fase



Tercera Fase



Cuarta Fase



“El Banco ha desarrollado más de 17 iniciativas, beneficiando a más de 89.000 personas en 18 países”.

El programa piloto fue lanzado en Brasil, Ecuador y Uruguay, y ha capacitado a más de 3.200 jóvenes, contando con la contribución de cerca de 50 instituciones que entre 2005 y 2009 ayudaron a implementar esta metodología basada en el deporte. Ahora el programa ha sido ampliado y se ha repetido en muchos países de la región, llegando a más de 12.000 jóvenes en Argentina, Barbados, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Jamaica, México, Uruguay, San Cristóbal y Nieves, y San Vicente y Las Granadinas.

A Ganar ha resultado ser eficaz, y ha logrado su objetivo en áreas urbanas, semiurbanas y rurales, y también ha sido adaptado para funcionar con personas discapacitadas. Las evaluaciones revelan que el 70% de los participantes se gradúa del programa, y más del 65% de los graduados consigue empleo formal, regresa a

las aulas o inicia un negocio al cabo de un año. Además, más de 200 empresas han participado en A Ganar, ofreciendo pasantías, contratando jóvenes, proporcionando mentores o patrocinando las actividades de capacitación. No obstante, una evaluación cuasi experimental del programa, implementada en México, no arrojó ningún efecto estadísticamente significativo.

El **Programa Árbol de la Vida** tiene como objetivo promover la educación, con especial hincapié en el empleo juvenil. Este programa utiliza el deporte como herramienta para el desarrollo social, buscando transformar las vidas de los niños y jóvenes de las comunidades de bajos ingresos y en riesgo. Al mejorar los indicadores de calidad de vida, el programa también busca prevenir la violencia.

Este programa se realizó en Brasil (Betim), donde llegó a 9.000 niños y adolescentes de entre 3 y 18 años. Allí logró reducir la vulnerabilidad social de los participantes mediante la mejora de sus condiciones sociales y educativas. La evidencia preliminar refleja una reducción del 40% del analfabetismo, y un aumento del 24% y del 59% en la educación primaria y secundaria, respectivamente.

El **Programa Pescaíto** (programa de inclusión social y sostenibilidad) no solo se dirige a desarrollar competencias laborales prácticas mediante la actividad deportiva sino también a fomentar la igualdad de oportunidades, la inclusión social y la sostenibilidad urbana. Esta iniciativa se centra en niños y jóvenes en riesgo que viven en asentamientos urbanos que se caracterizan por la pobreza extrema y altos niveles de violencia en la zona de Pescaíto, Santa Marta, Colombia.

Entre las actividades orientadas a impulsar el aprendizaje permanente cabe citar: i) entrenamiento y partidos de fútbol para promover la toma de buenas decisiones y desarrollar valores y habilidades para la vida; ii) promoción de la interacción entre el programa deportivo y la familia para ampliar el impacto en la comunidad; y iii) fortalecimiento de las relaciones con las partes interesadas que facilitan el desarrollo del proyecto. Entre las actividades que intentan generar sostenibilidad y crear capacidades se encuentran: i) suministrar atención integral de alta calidad (nutrición, educación y cuidado) de niños desde la gestación hasta los 5 años; ii) capacitar líderes

comunitarios con los conocimientos y valores necesarios para desarrollar derechos y responsabilidades tanto colectivos como individuales; iii) promover la participación en espacios democráticos.

La metodología del programa es de amplio alcance y fomenta la resolución pacífica de conflictos, la igualdad de género, la prevención del consumo de drogas, la educación sexual, la continuidad de la educación formal, el uso adecuado del tiempo libre y habilidades para la inclusión de jóvenes de entre 15 y 17 años en el mercado laboral.

Los resultados previstos incluyen aumentos: i) del rendimiento académico y de la asistencia escolar; ii) de las habilidades de comprensión y una capacidad mejorada para evitar la violencia; y iii) en términos de oportunidades laborales para los jóvenes; y se prevé una mejor nutrición y salud en general. Los líderes y otros miembros de la comunidad deben mejorar las habilidades para desarrollar y gestionar proyectos comunitarios y optimizar las instalaciones de la comunidad.

El programa fue lanzado a finales de 2016 y los resultados aún no están disponibles.

El programa **Mejoramiento de Resultados Académicos y de Vida en Niños y Jóvenes de Manizales** tiene como objetivo mejorar los resultados académicos y de aprendizaje permanente a través de la promoción del deporte. El programa, implementado en Manizales, Colombia, consta de cuatro componentes. El primero consiste en diseñar y poner en marcha un programa basado en la promoción del deporte para mejorar los resultados académicos y de aprendizaje permanente de 500 niños y jóvenes de entre 10 y 15 años en Ciudadela Norte, Manizales. Su carácter es experimental, y combina la actividad física (fútbol y al menos otro deporte) con actividades específicamente diseñadas para potenciar las habilidades cognitivas, no cognitivas y socioemocionales (p. ej., académicas, de autoestima, perseverancia, resolución de conflictos, respeto de la diversidad, ética, desarrollo comunitario, liderazgo y empoderamiento). El programa también está orientado a reducir la violencia. Además de impulsar el rendimiento académico, se espera que desarrolle competencias básicas asociadas con resultados positivos para la vida (p. ej., autoestima, comportamientos menos violentos, establecimiento de metas, perseverancia, resolución de conflictos) que se medirán con una serie de pruebas ideadas junto con la Alcaldía de Manizales y la Fundación Colombianitos.

El programa piloto del **Centro Deportivo Carrefour** (*Centre Sportif de Carrefour*) apoyó la práctica extracurricular de deportes en el área de Port-au-Prince en Haití. En concreto, brindó a niños y jóvenes deportes divertidos y oportunidades de aprendizaje basadas en actividades para mejorar su desarrollo físico, cognitivo y emocional. Por otra parte, proporcionó apoyo para la rehabilitación del centro, sus equipos y costos operativos, así como el suministro de refrigerios, además de alentar a los jóvenes a desempeñar un papel activo y positivo en sus comunidades.

Hasta el momento, el programa, dirigido a niños de entre 6 y 14 años, residentes o escolarizados en un radio de 1,5 kilómetros del *Centre Sportif de Carrefour* en Haití, ha beneficiado a cerca de 14.500 niños (el 10% de la población).



Centro Deportivo Carrefour.

La puesta en marcha del mismo se subdividió en un programa para el año académico y un programa de campamento de verano. El primero dio a conocer diversas disciplinas y habilidades deportivas a niños y jóvenes, y recurrió a actividades didácticas y juegos adecuados para cada edad, a fin de fomentar valores positivos, enseñar habilidades para la vida y educar a los participantes sobre una variedad de temas de salud y medio ambiente pertinentes para su vida cotidiana. El programa de campamento de verano fue similar al instituido para el año académico, pero con una mayor proporción de niños más vulnerables o no escolarizados. Ofreció 20 horas a la semana de ejercicio supervisado y 20 horas de talleres sobre enfermedades de transmisión sexual, VIH/SIDA, planificación familiar y cólera.

El objetivo del programa del **Centro Deportivo por la Esperanza** (*Centre Sport pour L'Espoir*) era construir infraestructura deportiva de alto rendimiento, operada por el Comité Olímpico Internacional en Haití, con un equipo especializado en ofrecer acceso a deportes y otros programas para jóvenes.

El Centro, inaugurado en 2014, ofrece libre acceso a una variedad de deportes, proporciona condiciones de entrenamiento de alto rendimiento para los deportistas, y permite que las federaciones nacionales mejoren el nivel de deporte de élite en el país. El Centro también permite el acceso a programas de desarrollo cultural, educativo y social. A la vez, constituye un ámbito para fomentar el trabajo en equipo, el juego limpio y la comprensión mutua, valores que son importantes más allá del campo de juego. Los principales beneficiarios son los jóvenes haitianos, así como las escuelas y las comunidades.

En su primera fase de construcción el Centro recibió a 100 deportistas y tiene cabida para 180 cuando está en plena actividad.



Centro Deportivo por la Esperanza.

Por último, el programa **Capacitación para Funcionarios Públicos en Gerencia Deportiva**, a través de un curso por Internet y seminarios internacionales sobre la organización de eventos multitudinarios, capacita a funcionarios públicos en los siguientes campos: nuevos modelos de gestión colaborativa, evaluación de estos nuevos modelos y lecciones aprendidas en el establecimiento de alianzas entre el sector público y el privado. El programa se llevó a cabo en Brasil en donde se vieron beneficiados cerca de 200 funcionarios públicos de rango medio; Argentina repetirá el programa en los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018.

b. Deporte para la inclusión y el capital social

El programa **En sus marcas, listo... inclusión** refuerza las estructuras de los Juegos Paralímpicos Nacionales para brindar acceso al deporte a las personas discapacitadas, y de este modo fomenta su inclusión social. Este programa, lanzado en mayo de 2017, se realizará en seis países de América latina: Colombia, El Salvador, Ecuador, Nicaragua, Perú y Brasil. Colombia liderará el trabajo, mientras que Brasil será el país mentor y brindará asistencia en la región.

En cada país se seleccionarán dos zonas de acción, considerando sus altas tasas de pobreza y exclusión, la cantidad de población de personas discapacitadas, su desarrollo paralímpico limitado y sus elevadas tasas de violencia.

Otro programa que utiliza el deporte para fomentar la inclusión social de personas con discapacidad intelectual es la iniciativa **El Deporte y la Educación Inclusiva como Herramientas para el Desarrollo**. Sus objetivos específicos son: i) implementar el



modelo de escuelas unificadas (programas de Deporte Unificado y Jóvenes Atletas) en 60 escuelas públicas de Panamá, ii) promover y compartir conocimientos y experiencias sobre mejores prácticas para lograr la inclusión social a través del deporte con la sociedad civil, los formuladores de políticas y los funcionarios públicos, y iii) generar conocimiento sobre la efectividad de las intervenciones basadas en el fomento del deporte como herramienta para la inclusión social.

El programa fue lanzado en Panamá en mayo de 2017. Los beneficiarios directos son niños discapacitados que estudian en escuelas primarias públicas (6-14 años de edad) o en escuelas secundarias (15-18 años de edad) en 10 provincias.



La evidencia preliminar es prometedora y, de ser confirmada mediante una evaluación rigurosa, podría hacer del deporte una plataforma eficaz para la promoción de la inclusión social de personas discapacitadas en América Latina. Se espera que el programa: i) transforme las escuelas y las comunidades en entornos más inclusivos, libres de burla e intimidación, ii) aumente la práctica de deportes y la interacción social entre jóvenes discapacitados y no discapacitados, y iii) fomente roles de liderazgo entre los estudiantes con discapacidad intelectual.

Fútbol Net (I, II y III) también utiliza el deporte, particularmente el fútbol, como herramienta para promover la inclusión social entre los niños y jóvenes, mediante una innovadora metodología pedagógica que reeduca a través del deporte y trabaja con jóvenes en temas como convivencia, discriminación e igualdad de género. El diálogo es un elemento clave del programa, que les permite a los jugadores no solo entablar una relación de respeto y comprensión mutua, sino también desarrollar confianza en sí mismos y una conciencia de la responsabilidad.

Los participantes asisten a una clase de dos horas, dos veces a la semana durante cuatro meses. Cerca de 5.500 jóvenes han asistido al programa en México, Brasil y Colombia. La evidencia preliminar, basada en diseños cuasi experimentales, indica que esta iniciativa disminuye el comportamiento agresivo y el deseo de querer pertenecer a una pandilla.

c. Deporte para la salud, el bienestar y los resultados sociales

El objetivo del **Programa Regional contra el Chagas** es prevenir, tratar y controlar la enfermedad de Chagas sensibilizando a la población sobre sus causas y cultivando hábitos preventivos a través de una intervención deportiva en la región de Gran Chaco. Este programa, ampliado para beneficiar a 12.000 niños, ha sido implementado en Argentina, Bolivia y Paraguay.

d. Deporte contra la criminalidad y la delincuencia

El programa **Ilumina tu Vida, Centros Comunitarios de Luz** se ha implementado en cuatro países de América Latina: Perú, México, Colombia y Brasil, y ha beneficiado a más de 30.000 personas. Este programa fomenta la eficiencia energética, la sostenibilidad y la seguridad pública, encendiendo las luces, literalmente, en instalaciones deportivas como canchas de fútbol. El programa ha llevado luz a 27 campos deportivos y ha ayudado a mejorar la seguridad y la integración en numerosas comunidades. Aunque aún no ha sido evaluado, se espera que aumente las horas de servicio en espacios comunitarios, y que promueva la participación de niños y jóvenes en actividades deportivas nocturnas en entornos seguros.

Por su parte, el programa **La Banda Celeste** fue llevado a cabo en Uruguay (Montevideo, Colonia, Berro) con los siguientes objetivos: i) ayudar a prevenir la delincuencia y la violencia en jóvenes vulnerables a través de actividades deportivas, sociales y laborales; y ii) apoyar la reinserción social de jóvenes que están en conflicto con la ley a través de actividades deportivas, sociales y laborales.



Ilumina tu Vida, Centros Comunitarios de Luz.

La Banda Celeste se estructuró en tres sesiones de 90 minutos a la semana, como parte de un programa de seguridad ciudadana; tuvo lugar en tres vecindarios pobres de Montevideo, y llegó a 600 adolescentes en riesgo, de entre 13 y 18 años, que no se encontraban estudiando ni trabajando.

Aunque aún no se ha llevado a cabo una evaluación rigurosa, el programa parece ser eficaz para reducir la violencia entre los jóvenes.

Uno de los principales objetivos del programa **Fútbol para la Esperanza** (I y II) es prevenir la violencia. No obstante, también busca fomentar valores, habilidades sociales y estilos de vida saludables. El programa utiliza el deporte para apoyar las actividades de prevención del delito en instalaciones municipales; establecer alianzas estratégicas entre la sociedad civil, el gobierno (nacional y local) y el sector privado; y analizar y documentar la experiencia a través de actividades y productos del conocimiento. Ha llegado a más de 1.400 niños y jóvenes de entre 5 y 18 años en Colombia.



Fútbol para la Esperanza.

e. Deporte para la igualdad de género

El programa **Niñas viviendo con altura** busca fortalecer las habilidades de liderazgo y autoestima de las niñas, con el fin de prevenir la violencia contra la mujer. Asimismo, alienta a las niñas a ejercer sus derechos y educa tanto a las familias como al público en general sobre la importancia de la igualdad de género. Niñas viviendo con altura no solo cuenta con la participación de las chicas, sino también con la de sus capacitadores, maestros y padres de familia.

Este programa fue implementado en Bolivia (El Alto), ha favorecido a cerca de 600 niñas y llegado a otros 3.000 beneficiarios indirectos.

Aunque no se ha llevado a cabo una evaluación rigurosa del mismo hasta la fecha, los participantes han reportado un incremento en sus habilidades deportivas, la participación de otros en iniciativas de deporte educativo, la capacidad de expresar sus intereses a sus compañeros, familiares y miembros de la comunidad, y la probabilidad de considerar el deporte como una opción para el tiempo libre. Es evidente que los temas y objetivos de estos proyectos de DPD están vinculados de manera transversal con las siguientes áreas del Banco: seguridad pública, educación, salud, desarrollo urbano, inclusión de género, social/juvenil. El cuadro abajo exhibe el vínculo de cada programa con estas áreas al interior del Banco.

Intervención de DPD	Seguridad pública	Educación	Salud	Desarrollo urbano	Inclusión social y de género
A ganar (programa de empleabilidad juvenil)		+			
En sus marcas, listo... inclusión			+	+	+
Ilumina tu Vida, Centros Comunitarios de Luz	+			+	
Fútbol Net (I, II, III)	+	+			+
Programa Regional contra el Chagas			+		
La Banda Celeste	+				
Centro Deportivo Carrefour		+	+		+
Centro Deportivo por la Esperanza		+		+	+
Programa Árbol de la Vida	+	+			
Programa de inclusión social y sostenibilidad Pescaíto	+	+	+	+	+
Niñas viviendo con altura	+	+	+		

(Continúa en la siguiente página)

Intervención de DPD	Seguridad pública	Educación	Salud	Desarrollo urbano	Inclusión social y de género
Capacitación para Funcionarios Públicos en Gerencia Deportiva		+			
Fútbol para la Esperanza (I, II)	+	+	+		
El Deporte y la Educación Inclusiva como Herramientas para el Desarrollo	+	+			
Mejoramiento de Resultados Académicos y de Vida en Niños y Jóvenes en Manizales	+	+			

En resumen, desde 2004, el BID ha venido apoyando iniciativas de DPD en América Latina y el Caribe. Hasta el momento, el Banco ha puesto en marcha 17 iniciativas de DPD en la región, con las siguientes características:

- Se han implementado en 18 países (Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay).
- Han beneficiado a más de 89.000 personas, cuya mayoría son niños y jóvenes, con la colaboración de más de 20 socios.
- Se han ampliado y han repetido cinco intervenciones en muchos países de la región.
- Se han centrado en iniciativas polifacéticas que ponen énfasis en áreas clave: habilidades para la vida y mercado laboral, salud y bienestar, inclusión social y de género, y prevención de la violencia.

03.

Deporte para el desarrollo: ¿Qué dice el marcador?

RESUMEN

- EL DEPORTE PUEDE TENER UNA ENORME REPERCUSIÓN EN FACTORES QUE PROMUEVEN EL DESARROLLO ECONÓMICO.
- UNA MEJOR SALUD Y MAYORES HABILIDADES COGNITIVAS Y NO COGNITIVAS PUEDEN MEJORAR LOS RESULTADOS DE LAS PERSONAS EN EL MERCADO LABORAL Y TENER UN EFECTO POSITIVO EN LA PRODUCTIVIDAD.
- AUMENTAR EL CAPITAL SOCIAL, LA CULTURA CÍVICA Y LA CONFIANZA, Y REDUCIR LA DELINCUENCIA PUEDEN OPTIMIZAR EL FUNCIONAMIENTO DE LOS MERCADOS Y AFECTAR LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y MANO DE OBRA, Y -POR LO TANTO- EL CRECIMIENTO.
- AÚN ES MUY ESCASA LA EVIDENCIA SOBRE LA EFICIENCIA Y EFICACIA DE LA MAYORÍA DE LOS PROGRAMAS DE DEPORTE PARA EL DESARROLLO, POR LO QUE RESULTA CRUCIAL INCREMENTAR LOS ESFUERZOS PARA GARANTIZAR QUE CADA PROGRAMA SEA EVALUADO DEBIDAMENTE.
- LA ESCASA EVIDENCIA QUE EXISTE NO PERMITE MUCHAS INTERFERENCIAS. UNA LECCIÓN CLARA ES QUE, AUNQUE LAS INTERVENCIONES PUEDEN TENER EFECTOS POSITIVOS, TAMBIÉN PUEDEN SER CONTRAPRODUCTENTES. POR ESO, EL BANCO DEBE PROCEDER CON CAUTELA, COMENZAR CON PROYECTOS PEQUEÑOS, LUEGO EVALUARLOS Y SOLO ENTONCES AMPLIAR EL ALCANCE DE LOS PROGRAMAS.
- LA EVIDENCIA CON QUE SE CUENTA HASTA AHORA SUGIERE QUE LO MEJOR ES AYUDAR A LOS NIÑOS A PERFECCIONAR SUS DESTREZAS MOTORAS Y SUS CONOCIMIENTOS SOBRE LA ACTIVIDAD FÍSICA, Y AL MISMO TIEMPO OPTIMIZAR SUS NIVELES DE ACTIVIDAD FÍSICA. AÚN NO ESTÁ CLARO CÓMO LOGRAR ESTOS OBJETIVOS. POR LO TANTO, LAS INTERVENCIONES DEBEN MINIMIZAR LAS POSIBLES CONSECUENCIAS IMPREVISTAS. UNA OPCIÓN ES INCORPORAR ALGUNAS DE LAS LECCIONES DE LAS PUBLICACIONES MÁS DESARROLLADAS SOBRE ECONOMÍA DEL COMPORTAMIENTO. AL DAR EMPUJONCITOS (O NUDGES) A LAS PERSONAS PARA QUE HAGAN MÁS EJERCICIO, SE PUEDEN MINIMIZAR LAS POSIBLES CONSECUENCIAS NEGATIVAS.
- ADEMÁS, ES IMPORTANTE TENER EN CUENTA QUE LA INFRAESTRUCTURA FÍSICA Y EL DISEÑO URBANO PARECEN AFECTAR LA ACTIVIDAD FÍSICA. POR LO TANTO, LAS INVERSIONES EN OTRAS ÁREAS DE LA POLÍTICA PÚBLICA DEBERÍAN CONSIDERAR LOS EFECTOS SECUNDARIOS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA.

El desarrollo económico consiste en proporcionar mejores niveles de vida a todas las personas de forma sostenible y a largo plazo. Por lo tanto, un alto nivel de desarrollo solo puede alcanzarse a partir de un mayor crecimiento económico que sea compartido por toda la sociedad. El crecimiento, a su vez, exige más recursos (acumulación de capital y mano de obra) y un mejor aprovechamiento de los mismos (mayor productividad). En última instancia, un mejor uso de los recursos y un mejor reparto de los beneficios en una sociedad dependen de las capacidades de las personas y de la calidad de las instituciones (el capital social y la cultura cívica de una sociedad).⁴

⁴ Esta sección se basa en una reseña bibliográfica producida por Fernando Cafferata (consultor del BID).

El deporte podría potencialmente ayudar a fomentar el desarrollo. En canchas y campos deportivos se inculcan valores cruciales como la responsabilidad y el trabajo en equipo, que luego se aplican en la vida familiar, escolar y laboral. El deporte puede subsanar las deficiencias en capital humano y productividad, mejorando la salud (física y mental), las habilidades socioemocionales y los niveles educativos. También puede afectar la acumulación de capital, el funcionamiento de los mercados y las instituciones a través de su efecto sobre el capital social, la confianza, la cultura y la delincuencia. Conjuntamente, estos efectos crean un círculo virtuoso. Por ejemplo, un alto capital social tiende a reducir los niveles de delincuencia, y un menor nivel de delincuencia disminuye la necesidad de utilizar los escasos recursos públicos en la lucha contra el delito en lugar de aplicarlos a fines más productivos. Si los trabajadores están más sanos se reducen el ausentismo laboral y los costos de salud para la sociedad en su conjunto, lo cual libera fondos para otros fines. Una mayor confianza satisface la demanda de bienes públicos y aumenta la voluntad de aportar a la bolsa común, lo cual favorece la acumulación de capital a largo plazo.



No obstante, a diferencia de otras disciplinas, como la salud o la educación, donde se ha acumulado evidencia rigurosa sobre los factores que causan y restringen el desarrollo, ciertos programas de DPD presentan una brecha amplia entre la evidencia y la práctica (Sanders, 2008). Más aún, la evidencia es muy escasa todavía y se requiere mucha más evaluación antes de poder extraer conclusiones. Resulta difícil evaluar algunos de estos proyectos, sobre todo por la dificultad que representa excluir a beneficiarios del tratamiento (decidir quién participa y quién no). Es decir, cuando puede participar cualquier persona —un polideportivo que abre las puertas a cualquiera— o cuando la participación es restringida pero sin mecanismos claros que identifiquen quiénes participan y quiénes no, entonces los participantes suelen compartir una característica común que los distingue de quienes no participan (p.ej., mayores habilidades, mayor esfuerzo, etc.). El análisis de los resultados basados en una comparación entre quienes participaron y quienes no puede verse empañado por ese factor. Además, muchas

de las intervenciones no han sido diseñadas para ser evaluadas; por eso, hay muy pocos datos que avalen los resultados. Al fin y al cabo, gran parte de la información disponible sobre programas suele ser más cualitativa que cuantitativa, y los resultados cuantitativos suelen mostrar correlaciones o presentar sesgos de muestras pequeñas. Existe evidencia que sustenta una relación positiva entre el deporte y ciertas áreas (como la salud física y mental), pero es necesario realizar investigación adicional para confirmar dicha relación con otras áreas (como el desarrollo cognitivo y académico, la reducción del delito, el ausentismo y la desafección) (Bailey, 2005).

Hasta ahora, el cuerpo de evidencia parecería sugerir que el primer paso —y el más seguro— es ayudar a los niños a mejorar sus destrezas motoras y sus conocimientos sobre la actividad física, incrementando al mismo tiempo sus niveles de actividad física (Blankenship, 2013). Para avanzar, el gran reto es diseñar proyectos que puedan ser evaluados, evaluar mejor aquellos que ya se han implementado y apoyar aquellas áreas en las que hay consenso y en las que las relaciones analíticas son más directas y lógicas. Cabe destacar que debido a que las intervenciones pueden tener consecuencias imprevistas (y en algunos casos efectos negativos), es fundamental comenzar con proyectos pequeños, evaluarlos y solo entonces ampliarlos, si valen la pena. Dada la importancia que tiene el fomento de la actividad física, las lecciones aprendidas a través de las publicaciones sobre economía del comportamiento, y el hecho de que el *nudging* (dar pequeños empujones) suele tener menos consecuencias imprevistas que proyectos más complicados, lo anterior puede ser un buen punto de partida. Como lo indican Heath et al. (2012): “Los enfoques sociales y de comportamiento son eficaces, introducen apoyo social para la actividad física dentro de las comunidades y los lugares de trabajo, así como estrategias en las escuelas que incluyen educación física, actividades de aula, deportes extraescolares y formas de desplazamiento activas”. Estas intervenciones conductuales pueden ir acompañadas de inversión en infraestructura pública para apoyar la actividad física. Por ejemplo, la densidad residencial neta, la densidad de intersecciones, la densidad de transporte público y el número de parques están todos correlacionados con una mayor actividad física (Sallis et al., 2016).

a. ¿Puede el deporte ayudar a mejorar la salud, el bienestar y los resultados sociales?

RESUMEN

- EL CONSENSO ES QUE PRACTICAR DEPORTES Y AUMENTAR LA ACTIVIDAD FÍSICA MEJORA LOS RESULTADOS EN MATERIA DE SALUD.
- OTROS RESULTADOS SON MÁS PROVISORIOS DEBIDO A LA FALTA DE EVIDENCIA AMPLIA Y SISTEMÁTICA.
- EL EFECTO EN EL COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL PRESENTA Matices. LOS ENTORNOS DEPORTIVOS ESTRUCTURADOS Y AMABLES MEJORAN EL COMPORTAMIENTO, MIENTRAS QUE AQUELLOS PROGRAMAS NO ESTRUCTURADOS PUEDEN TENER EL EFECTO CONTRARIO.
- EL EFECTO DEL DEPORTE EN EL CONSUMO DE DROGAS Y ALCOHOL VARÍA DE ACUERDO CON EL GÉNERO Y LAS CARACTERÍSTICAS RACIALES. EN GENERAL, LA RELACIÓN NO ES LINEAL. COMO ES DE ESPERAR, UN MAYOR NIVEL DE ACTIVIDAD FÍSICA Y LA PARTICIPACIÓN EN EQUIPOS PARECEN DESALENTAR EL CONSUMO DE DROGAS Y ALCOHOL PERO EXISTE EVIDENCIA DE QUE A VECES AUMENTA EL CONSUMO EN CIERTOS GRUPOS.

“El deporte puede tener una enorme repercusión en factores que promueven el desarrollo económico”.

Existe un amplio consenso con respecto a que el deporte, la actividad física y la recreación influyen positivamente en los resultados en materia de salud. Como lo indica el *Informe para el presidente* presentado por el grupo de trabajo de la Casa Blanca sobre obesidad Infantil, “la actividad física es un componente esencial de un estilo de vida saludable que, en combinación con una alimentación sana, puede ayudar a prevenir una variedad de enfermedades crónicas, incluidas enfermedades cardíacas, cáncer y accidentes cerebrovasculares (...) La actividad física ayuda a controlar el peso, desarrolla masa muscular magra, reduce la grasa y contribuye a mantener saludables los sistemas cardiovascular, inmunológico y regulador hormonal; facilita el desarrollo de huesos, músculos y articulaciones fuertes; y disminuye el riesgo de obesidad” (Oficina

Ejecutiva de la Presidencia de Estados Unidos, 2011). La Oficina para la Prevención de Enfermedades y la Promoción de la Salud es incluso más explícita acerca de los beneficios de la actividad física (Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE.UU., 2008). Según el resumen de estudios que la Oficina revisó, existe evidencia concluyente de que la actividad física en niños y adolescentes mejora el estado cardiorrespiratorio y muscular, la salud ósea, los biomarcadores cardiovasculares y metabólicos de la salud, y facilita una composición corporal favorable. En los adultos, la actividad física reduce el riesgo de muerte prematura, la cardiopatía coronaria, los accidentes cerebrovasculares, la hipertensión arterial, el perfil adverso de lípidos en sangre, la diabetes tipo 2, el síndrome metabólico, el cáncer de colon y el cáncer de mama. También evita el aumento de peso, mejora el estado cardiorrespiratorio y muscular, previene las caídas, reduce la depresión y mejora la función cognitiva (en adultos mayores).

El deporte también puede tener un impacto sobre los factores emocionales y motivacionales (proporcionando un medio natural y tangible para fortalecer la autoestima y el sentido de comunidad), y sobre los factores interpersonales y relacionados con la identidad (la capacidad de hacer frente a situaciones difíciles y, sobre todo, el aprendizaje de un comportamiento asertivo y positivo o cómo establecer relaciones significativas con pares) (Kulmatycki y Surynt, 2015). Además, puede influir sobre el consumo de drogas y alcohol, así como sobre otros comportamientos de riesgo vinculados con la salud.

El deporte parece tener un impacto positivo sobre el comportamiento social. A partir de una muestra representativa realizada en Suecia, Mahoney y Stattin (2000) observaron que la participación en actividades de ocio altamente estructuradas se asocia con bajos niveles de comportamiento antisocial, mientras que la participación en actividades con poca estructura (a saber, un centro de recreación juvenil) se asocia con altos niveles de comportamiento antisocial. Mahoney et al. (2004) encontraron evidencia que confirma el papel diferencial de las actividades estructuradas y las no estructuradas. Con datos de Suecia una vez más, el estudio concluyó que era mucho más probable que en los centros juveniles, donde se reunieron varios jóvenes antisociales, se promoviera un comportamiento antisocial entre los nuevos asistentes. Las actividades que carecen de estructura y desarrollo de habilidades son imanes para los adolescentes en alto riesgo, y el entorno social resultante es un caldo de cultivo para el comportamiento antisocial. Resultados provenientes de estudios en el Reino Unido refuerzan esta idea (Sandford et al., 2008). Es más probable que exista un entorno social

saludable cuando se hayan implementado algunas de las siguientes características del proyecto (o todas): vinculación eficaz entre las necesidades del alumno y los objetivos específicos del proyecto; localización de las actividades del proyecto fuera del contexto de la escuela *normal*; colaboración estrecha con los alumnos para elegir actividades, establecer objetivos y analizar el progreso; establecimiento de relaciones positivas entre los líderes/la gente que apoya (mentores) del proyecto y los alumnos; y ofrecimiento de oportunidades a los alumnos para que trabajen con y para los demás. Los autores resaltan la importancia de establecer y mantener relaciones sociales positivas entre los jóvenes y los líderes o voluntarios de los programas, ya que esto parece ser esencial para este proceso y constituye una característica clave para maximizar el impacto positivo del deporte o la actividad física en el desarrollo juvenil. Cuanto más seguro y orientado hacia la adquisición de competencias sea el entorno creado por los capacitadores, mayores serán las probabilidades de obtener beneficios para el desarrollo. En otras palabras, la capacitación y el entorno social tienen una influencia importante en el desarrollo personal y social de los jóvenes (Gould et al., 2011).

El tipo de deporte que practica el niño también es esencial. Endresen y Olweus (2005) encontraron una relación entre la participación en deportes de fuerza física y de lucha (boxeo, lucha libre, levantamiento de pesas y artes marciales orientales) y el comportamiento violento y antisocial. Esos deportes podrían alimentar un comportamiento antisocial e incluso violento fuera del campo de juego. Los efectos negativos en los niños parecen derivarse tanto de la práctica de los deportes de lucha en sí, como del constante contacto con actitudes, normas e ideales *machistas*.

El deporte parece tener también un impacto sobre el consumo de drogas y alcohol, pero el efecto parece variar según el sexo y el origen racial. Al analizar una encuesta, Diehl et al. (2012) observaron que algunos estudios reportaron un mayor consumo de alcohol, menos fumadores, menos uso de drogas recreativas y un mayor uso de tabaco sin humo en jóvenes comprometidos con el deporte. McHale et al. (2005) también observaron una menor experimentación con la marihuana en jóvenes deportistas en una muestra de niños urbanos estudiantes de tres escuelas secundarias de barrios pobres y con un alto nivel de delincuencia en Worcester, MA. Sobre la base de dos series de datos provenientes de estudiantes durante su preadolescencia y después como jóvenes adultos en el sur de la Florida, Eitle et al. (2003) revelaron una asociación positiva entre la participación deportiva y el consumo de alcohol solo en varones blancos. Mays y Thompson (2008) también encontraron diferencias de género en una muestra nacional de adolescentes en edad escolar de secundaria en Estados Unidos, de acuerdo con la cual los varones deportistas demostraron ser significativamente más propensos que los no deportistas a reportar un consumo excesivo de alcohol y a conducir tras su ingesta. No obstante, las mujeres deportistas señalaron con menor frecuencia que las no deportistas haber consumido alcohol alguna vez, que su primer consumo de alcohol fue a los 12 años o antes, y haber consumido alcohol en los últimos 30 días. En un estudio longitudinal comunitario (Maryland Adolescent Development in Context Study-MADICS), los adolescentes que habían participado en deportes también reportaron un menor consumo de alcohol que los individuos que no lo habían hecho; y en cuanto a los niños, su participación en deportes previó un menor uso de marihuana en el 11º grado (Fredricks y Eccles, 2006).

El tipo de deporte y la frecuencia con la que se practica también es importante. A partir de una amplia muestra de 30 países, en su mayoría Europaos, con la inclusión

de países del Caribe y de América del Sur, así como de Estados Unidos, Stansfield (2015) confirma que cuanto más altos sean los niveles de participación en deportes, mayor será la participación en actos de violencia. Ahora bien, aunque una moderada participación deportiva al principio aumenta el riesgo de consumir drogas y alcohol, este riesgo disminuye a medida que el deporte se convierte en una parte más central del tiempo de los estudiantes. Los resultados sugieren que el riesgo de consumo de licores fuertes es significativamente menor entre los jóvenes que dedican al menos cuatro horas al día al deporte, en comparación con aquellos que no participan de actividades deportivas. Además, el consumo de marihuana es menos probable entre los jóvenes que participan en deportes durante al menos tres horas o más, que en el caso de los jóvenes varones que realizan actividades distintas al deporte. Por lo tanto, la relación que se había reportado entre la participación deportiva y las drogas y el alcohol no es lineal. Aunque practicar ciertos deportes se puede asociar con más drogas y alcohol, una mayor participación en actividades deportivas no significa necesariamente un mayor riesgo. Por el contrario, en cierto umbral, una mayor participación significa un riesgo menor. Evidentemente, estos hallazgos sugieren que existe un vínculo entre los deportes y las drogas y el alcohol, pero no necesariamente una relación causal.

Por consiguiente, es importante cómo se diseñan los programas. Morris et al. (2003) sugieren siete principios de buenas prácticas a tener en cuenta al desarrollar estos tipos de programas:

- Administrativo: haber establecido objetivos claros y resultados que sean monitoreados y evaluados. Asegurarse de que el personal demuestre interés y entusiasmo por los programas.
- Entorno: promover la participación voluntaria en todos los niveles. Tener reglas mínimas y reducir la competencia. Asegurarse de que el personal esté conformado por individuos en quienes los jóvenes puedan confiar.
- Actividades: ofrecer actividades nuevas o que constituyan desafíos. Garantizar actividades individuales y de equipo. Ejecutar actividades de bajo costo fuera del horario escolar y los fines de semana.
- Participación de los jóvenes: proporcionar oportunidades de liderazgo a jóvenes en la organización. Involucrar a los jóvenes en la promoción del programa. Considerar el fomento de redes de tutoría y apoyo entre pares.
- Accesibilidad: proporcionar transporte.
- Apoyo externo: desarrollar vínculos y brindar información sobre otros servicios y recursos disponibles para los jóvenes en la comunidad local. Ofrecer un punto de contacto permanente para los jóvenes.
- Problemas subyacentes: fomentar la justicia y la igualdad. Tener presente la autoestima, la familia y los asuntos sociales. Relacionarse con los jóvenes como individuos; no solo centrarse en su comportamiento. Fomentar la importancia de las actividades para otras áreas de la vida.

b. ¿Puede el deporte ayudar a mejorar las habilidades y los resultados del mercado laboral?

RESUMEN

- LAS CONCLUSIONES QUE SURGEN DE LOS PROGRAMAS ACTUALES SON PROVISORIAS DEBIDO A LA FALTA DE EVIDENCIA AMPLIA Y SISTEMÁTICA.
- EL DEPORTE PODRÍA BENEFICIAR LOS LOGROS ACADÉMICOS, PERO EN MUCHAS SOCIEDADES LOS PADRES DE FAMILIA Y LOS MAESTROS LO CONSIDERAN COMO UN ESCAPE O UN REEMPLAZO DE LA EDUCACIÓN FORMAL. EL DEPORTE PARECE TENER UN GRAN EFECTO EN LOS RESULTADOS DEL MERCADO LABORAL.
- ESTE EFECTO PODRÍA EXPLICARSE, EN PARTE, POR LOS MEJORES RESULTADOS EN MATERIA DE SALUD Y UNA MEJOR PREDISPOSICIÓN.
- POR OTRA PARTE, EL EFECTO PODRÍA TENER QUE VER CON LA SEÑAL QUE LA PRÁCTICA DEPORTIVA OFRECE A TERCEROS.

Como lo indica el informe insignia del BID del 2017: “Las habilidades son capacidades que aumentan la productividad de los individuos, permitiéndoles producir más en igual tiempo y utilizando la misma tecnología y equipo”. Las habilidades pueden clasificarse en tres categorías principales: socioemocionales, cognitivas y académicas. El deporte puede ayudar directa e indirectamente en todas ellas.



Deporte y actividad física

Con datos para Estados Unidos, Stevenson (2010) demuestra que el deporte tiene un efecto en la educación y en la participación en la fuerza laboral. Ampliar el acceso de las niñas al deporte se traduce en un salto de 10 puntos porcentuales en la práctica deportiva femenina a nivel estatal, lo que a su vez genera un aumento de 1 punto porcentual en la asistencia de las mujeres a la universidad y un incremento de 1 a 2 puntos porcentuales en la participación femenina en la fuerza laboral.

En cuanto a las correlaciones con los logros educativos, los datos del estudio MADICS demuestran que la participación deportiva implica un mayor promedio de calificaciones para los alumnos de 11º grado y mayores expectativas educativas (Fredricks y Eccles,

2006). Además, los deportistas reportaron menores niveles de depresión y niveles más altos de autoestima que los no deportistas. Por otra parte, los deportistas también señalaron haber continuado con su educación 1 año más, después de la secundaria, que los encuestados que no habían practicado deportes en la escuela secundaria. Aun así, el efecto del deporte en la educación no es independiente del contexto en el que se introduce el mismo. En algunos casos, la comunidad considera que los deportes son un reemplazo, y no un refuerzo, de la educación académica. Por ejemplo, Kwauk (2016) indica que en Samoa los maestros y padres de familia tienen la (mala) percepción de que alcanzar el éxito en el deporte internacional entraña promesas similares a las de finalizar con éxito la educación: elevados beneficios económicos y movilidad social. Es posible que estas creencias sean compartidas por muchas personas en América Latina, que retiran a sus hijos de la educación formal con la esperanza de conseguir una oportunidad en el deporte profesional.

Algunas de las estimaciones de los efectos a largo plazo del deporte en los resultados, son en verdad muy grandes. Por ejemplo, a partir de datos del estudio del Panel Socioeconómico Alemán (GSOEP), Lechner (2008) encontró que los deportes activos aumentaban los ingresos en cerca de EUR 1.200 anuales durante un período de 16 años en comparación con ninguna o muy poca actividad deportiva. Estos resultados se traducen en una extraordinaria tasa de rendimiento de las actividades deportivas de entre el 5% y el 10%, que coincide con un año adicional de escolaridad. Mejorar la salud y el bienestar, en general, parece ser una vía pertinente para fomentar estos incrementos en los ingresos. Al analizar datos de National Longitudinal Surveys of Youth (NLSY) de Estados Unidos, Kostea (2011) dio con resultados muy similares, y concluyó que quienes realizaron actividad física recibieron salarios entre un 6% y un 10% más altos que los participantes sedentarios.⁵ Esta evidencia también parece ser congruente con la de los países en desarrollo. En Brasil, los salarios de las personas físicamente activas son entre un 15% y un 31% más altos que los de las personas sedentarias; este aumento del salario es menor para las mujeres, en cuyo caso oscila entre el 15% y el 19% (Godoy y Triches 2016). Las personas que realizan actividad física tienen mayor escolaridad promedio, menor incidencia de enfermedades crónicas y menor cantidad de citas médicas. Desde luego que en cada uno de estos casos se dificulta aislar la selección a pesar de controlar el mayor número posible de observables.

Parte del resultado puede explicarse por los efectos de grupo y por la predisposición mental. Por ejemplo, a partir de datos del estudio del Panel Socioeconómico Alemán, Cabane (2013) muestra que las personas que participan regularmente en deportes pueden pasar más fácilmente del desempleo al empleo (cuando cuentan al menos con tres años de experiencia). El autor considera que la variable de interés captura el estado de ánimo: las personas que deciden aprovechar su situación de desempleo para dedicar tiempo a practicar deportes pueden disfrutar de un mejor estado de ánimo a la hora de buscar empleo y reinsertarse en el mercado laboral que las personas que deciden no mantenerse activas físicamente.

Parte de la explicación también puede estar relacionada con la señalización. Rooth (2010) presenta evidencia de los beneficios de los deportes de ocio en el proceso de contratación, mediante el envío de solicitudes ficticias para puestos de trabajo reales en el mercado laboral sueco. Así, las solicitudes de empleo que señalaban habilidades

⁵ Los resultados coincidieron en todos los estudios. Lechner (2015) afirma que, después de analizar varios trabajos, la evidencia de los efectos positivos del deporte en los ingresos en el mercado laboral es de entre el 4% y el 17%.

deportivas tuvieron una tasa de respuesta significativamente más alta, de unos 2 puntos porcentuales para los hombres; este efecto fue casi el doble en los empleos que exigen esfuerzo físico. Estos resultados sugieren una interpretación de la relación salud-productividad. Sin embargo, la ventaja que supone tener un perfil de deportista a la hora de buscar trabajo se vincula principalmente con deportes como el fútbol y el golf, y no con aquellos deportes más relacionados con el acondicionamiento físico, como el jogging o la natación. Por lo tanto, estos resultados indican que practicar deportes de ocio es una señal de que se cuenta con habilidades sociales importantes en vez de una mejor salud.

c. ¿Puede el deporte ayudar a aumentar el capital social, la inclusión y el desarrollo comunitario?

RESUMEN

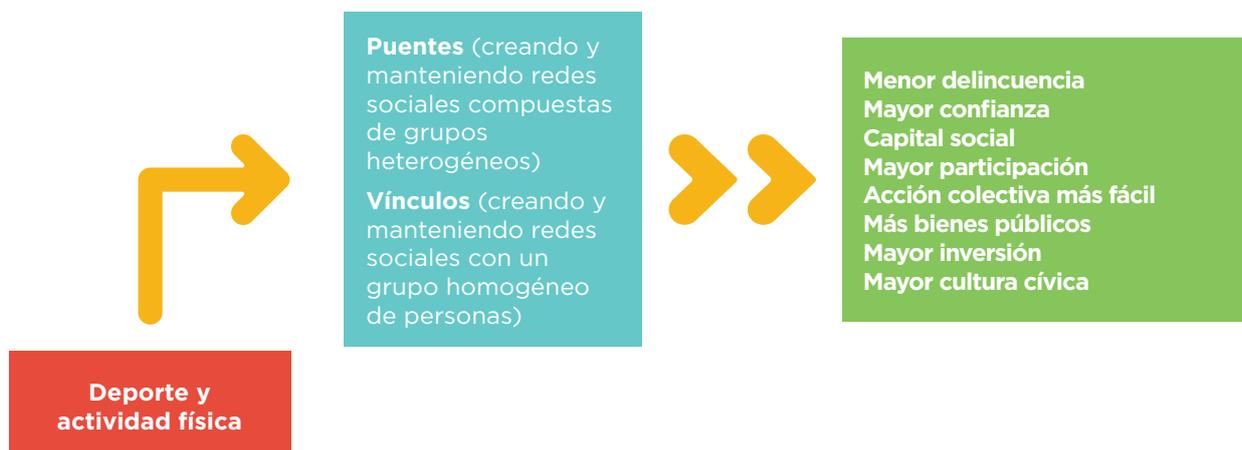
- EL DEPORTE PUEDE AUMENTAR EL CAPITAL SOCIAL, MEDIANTE LA CREACIÓN DE PUENTES Y VÍNCULOS ENTRE PERSONAS.
- LOS RESULTADOS SON PROVISORIOS DEBIDO A LA FALTA DE EVIDENCIA AMPLIA Y SISTEMÁTICA.
- NO TODO CENTRO DEPORTIVO U ORGANIZACIÓN COMUNITARIA PARECE REUNIR ESTAS DOS CONDICIONES DE FORMA NATURAL.
- EL DEPORTE PARECE SER UN MEDIO PARA INCREMENTAR LA CULTURA CÍVICA, PERO OTRAS ACTIVIDADES (P. E.J., RELIGIOSAS) PARECEN SER MÁS EFICACES PARA ELLO.
- EL EFECTO DE LOS PROGRAMAS PARECE DEPENDER DEL DISEÑO. LO IMPORTANTE NO ES LA FALTA DE DEPORTES O ACTIVIDADES, SINO LA FORMA EN QUE ESTAS ÚLTIMAS SE HAYAN ESTRUCTURADO.

El **capital social** puede definirse de diversas formas. Una forma de verlo es “como los vínculos, valores compartidos y acuerdos de la sociedad que permiten a grupos e individuos confiar unos en otros y así trabajar juntos” (Perspectivas de la OCDE: Capital Humano). Robert Putnam ha sido uno de los máximos exponentes del papel del capital social en la sociedad. En particular, él y sus seguidores han señalado que las comunidades con alto capital social suelen tener muchos resultados altamente deseados: menores tasas de delincuencia, mejor salud, etc. (Coalter, 2007). En este sentido, el capital social es un componente clave para construir y mantener la democracia.⁶

El deporte puede aumentar el capital social mediante **puentes** (creando y manteniendo redes sociales compuestas de grupos heterogéneos) y **vínculos** (creando y manteniendo redes sociales con un grupo homogéneo de personas). Por definición, los puentes y los vínculos aumentarían la inclusión y ayudarían a crear comunidades en torno a objetivos comunes. Una mayor confianza facilitaría unirse en torno a la provisión de ciertos bienes públicos, coordinar la oferta y la demanda de inversiones con beneficios a largo plazo, encontrar formas de financiar esas inversiones y movilizar la acción colectiva para

⁶ El capital social también puede tener una serie de resultados negativos (Delaney, 2005). Como lo han subrayado Putnam y otros, puede ser usado para perpetuar privilegios y mantener ventajas, así como para reforzar identidades de grupos negativos y excluyentes (Delaney, 2005).

llevarlas a buen término. Para generar estos beneficios, se debería contar con la ayuda de instalaciones y centros deportivos, y organizaciones comunitarias que permitan la participación de distintos grupos hacia un objetivo común. Este marco ha sido adoptado por gobiernos e iniciativas en todo el mundo. En 2015, el Primer Ministro británico David Cameron dijo: “El deporte (...) fortalece la cohesión comunitaria” (Gobierno de SM, 2015) y el Presidente Obama, en su última ceremonia en la Casa Blanca, expresó su visión acerca de la importancia del deporte: “Algunas veces no basta con cambiar las leyes, sino que es necesario cambiar los corazones”. Y, algunas veces, el deporte tiene una manera de cambiar los corazones que ni la política ni las empresas tienen (Brewer, 2016).



Aunque la evidencia es aún escasa y, por lo general, se basa en correlaciones y muestras pequeñas, varios estudios han encontrado una correlación positiva entre los deportes y el capital social. Las correlaciones son considerables entre el nivel de participación deportiva de un país (tanto a nivel europeo entre países como a nivel individual en Gran Bretaña) y las medidas de confianza social (Delaney y Keaney, 2005). Los países con un alto nivel de participación deportiva también suelen tener altos niveles de confianza social e institucional y viceversa.

Estos resultados están sustentados por estudios que analizan el efecto de los programas de fútbol. Por ejemplo, Strybosch y Sherry (2012) muestran que la participación en un programa deportivo, en su caso el *Street Soccer Program* de Australia, puede mejorar el capital social de los participantes mediante el fortalecimiento de la inclusión social y el sentido de identidad, lo que permite tener acceso a apoyo comunitario. El Programa *Vencer* de Río de Janeiro ha arrojado resultados similares (Spaaij, 2012a). El programa ofrece un espacio donde los jóvenes pueden reunirse, hacer amistades y mantenerlas. En los Países Bajos, la evidencia de dos equipos de fútbol en la ciudad de Utrecht indica que, una vez que los futbolistas han ingresado al equipo, jugar fútbol puede ayudar a unir a personas de diferentes orígenes. Naturalmente, el entorno social debe proporcionar oportunidades para este tipo de cooperación para socializar, integrarse socialmente y trascender fronteras étnicas (Verhagen y Boostra, 2014).

Los resultados no dependen del fútbol. En un estudio realizado entre trabajadoras de la salud a quienes se les proporcionó acceso a ejercicio físico, Andersen et al. (2015) concluyeron que hacer ejercicio en grupo en el trabajo también contribuye a la construcción de capital social dentro de los equipos en el lugar de trabajo. Entre los adolescentes holandeses, la participación deportiva se asocia a un capital social barrial más alto (Prins et al., 2012). Unirse a organizaciones comunitarias aumenta la confianza. En el estado australiano de Victoria, Brown, Hoye y Nicholson (2014) observaron que pertenecer a organizaciones deportivas genera confianza. Estudios de muestras muy pequeñas realizadas en Texas (Warner y Leierer, 2015) y en el norte de la región Wheatbelt de Australia Occidental (Tonts, 2015) constituyen evidencia positiva adicional al respecto. En la iniciativa *GirlPower* en Victoria, los autores (Higgins y Reed, 2001) hallan evidencia de que el deporte crea un sentido de comunidad en los adolescentes; los participantes expresan su interés por formar parte de la comunidad; el ejercicio y la actividad física ofrecen un foro para la interacción social y el compromiso; y el deporte a veces desempeña un papel clave como puente entre personas de distintas edades, clases, condiciones y grupos étnicos.

Varios estudios han demostrado que practicar deportes puede ser beneficioso, no solo para los participantes sino también para los voluntarios de las organizaciones dedicadas al fomento del deporte. La evidencia del programa *5 Street Soccer Teams* (una iniciativa que utiliza el deporte para trabajar con personas marginadas y excluidas) de Estados Unidos muestra que el trabajo voluntario impulsó el desarrollo del capital social, aumentando la conciencia y la comprensión de la problemática de las personas sin hogar; creando con ellas comunidad y relaciones; generando pasión por el trabajo en el campo de la justicia social; y plasmando satisfacción personal a través de una mentalidad de “sentirse bien” (Peachey, Cohen y Borland, 2011).

Lógicamente, no todo centro deportivo u organización comunitaria reúne estas dos condiciones. En algunos casos, puede que no funcione, puede no ser permanente o puede ser contraproducente. En particular, Spaaij (2012b) analizó el papel del fútbol en el aumento de vínculos e integración social en la población de refugiados somalíes en Australia y encontró que los puentes sociales, creados y mantenidos en el contexto del deporte, suelen ser relativamente débiles y, en gran parte, están limitados a los días de partidos. Más aún, son muy pocos los puentes estrechos o duraderos que se crean entre los somalíes y la comunidad de acogida. Es posible que el deporte, en comparación con otras organizaciones voluntarias, no sea la organización más eficiente para crear capital social (Seippel, 2006, 2008).

En general, la evidencia indica que el deporte puede ayudar a desarrollar capital social entre las personas, pero el efecto depende, en gran medida, de los matices de las intervenciones y su diseño. Por ejemplo, los datos de 21 escuelas de Maryland muestran que la participación deportiva es beneficiosa en instituciones grandes, pero perjudicial en escuelas pequeñas, puesto que aumenta los disturbios y provoca suspensiones e incidentes graves (Langbein y Bess, 2002). En Bogotá, Colombia, Torres et al. (2013) hicieron un análisis de los participantes de los programas de la Ciclovía (las calles se cierran de manera temporaria al flujo vehicular y se abren para los peatones) y la Cicloruta (senderos para bicicletas). Ambos programas aumentaron la actividad física, pero si bien la percepción de seguridad y capital social se incrementó en el caso de los participantes de la Ciclovía, no fue así para los participantes de la Cicloruta. De hecho, estos últimos mostraron un capital social más bajo, lo que podría explicarse por

las condiciones de menor seguridad. En el estudio sobre ejercicio físico para mujeres profesionales de la salud, aunque haberles brindado acceso a ejercicio físico en grupo durante las horas de trabajo ayudó a aumentar el capital social, haberles brindado acceso a ejercicio físico en casa durante el tiempo libre no tuvo el mismo resultado (Andersen et al., 2015). La evidencia de Japón indica que el capital social fue más alto en los grandes centros deportivos comunitarios que ofrecen diversas actividades deportivas y culturales que en los centros deportivos más pequeños, centros deportivos comunitarios tradicionales (Okayasu, Kawahara y Nogawa, 2010).

En algunos casos, el deporte puede reforzar la inequidad distributiva y las divisiones existentes en la sociedad. Los datos de las decisiones de los jugadores de dos equipos de fútbol de Utrecht, Países Bajos, muestran que cuando los miembros eligen sus equipos de fútbol, entra en juego un mecanismo de segregación: la gente prefiere jugar cerca de su casa y con sus amigos o con personas que ya conocen (Verhagen y Boostra, 2014). El acceso a actividades al aire libre no estructuradas puede tener un gran efecto en el desarrollo de los jóvenes, pero puede exacerbar las diferencias existentes en materia de capital social, en parte debido a la influencia que los padres con mayor nivel de estudios ejercen sobre las opciones de actividades para sus hijos (Seaman et al., 2014).

La cultura cívica ha sido definida como “un patrón de actitudes políticas que fomenta la estabilidad democrática” (Almond y Verba, 1963). Muchos autores la han utilizado para explicar gobiernos más eficaces, un mayor crecimiento económico, mayores niveles de bienestar y otros resultados deseables. López y Moore (2006) representan la cultura cívica analizando el papel del deporte según su efecto en los indicadores cívicos (voluntariado, voluntariado habitual, poder marcar la diferencia, trabajar para resolver problemas comunes; participar en carreras, caminatas, paseos), indicadores políticos (registrarse para votar, haber votado en el año 2000), indicadores de expresión (escribir una carta, hacer un boicot, participar en una reunión ciudadana, firmar una petición por correo electrónico, firmar una petición por escrito, sentirse cómodo haciendo una declaración pública), y atención a las noticias (seguir atentamente las noticias generales, seguir atentamente las noticias deportivas, seguir atentamente las noticias políticas). Una vez más, la evidencia es relativamente escasa y poco sólida. En algunos casos, el deporte puede aumentar la cultura cívica –aunque no tanto como la participación en otros tipos de actividades extracurriculares– pero su efectividad depende del diseño.

Según datos de la Encuesta Nacional de la Juventud sobre Compromiso Cívico 2002, los jóvenes que han participado en deportes en la escuela secundaria tienen un mayor compromiso cívico que los que no lo han hecho. A partir de una encuesta longitudinal realizada en Estados Unidos, llamada *National Longitudinal Study of Adolescent Health*, Ritz (2006) ha encontrado evidencia adicional de que participar en deportes durante la adolescencia influye indirectamente en el compromiso cívico a la edad de adulto joven. Sin embargo, otras formas de participación suelen generar un mayor compromiso cívico. En particular, los jóvenes que participan activamente en actividades religiosas registran niveles de compromiso cívico superiores a lo previsto (Blass Fisher, 2016). Otras intervenciones, como la organización de grandes eventos deportivos, parecen tener efectos pequeños y a corto plazo. Por ejemplo, Groothuis y Rotthoff (2014) analizaron los estudios acerca del impacto económico y el orgullo cívico generado por los equipos deportivos profesionales, y luego equipararon estos estudios con los resultados de la encuesta sobre el Super Bowl y los Juegos Olímpicos de Invierno. Su

estudio muestra resultados dispares sobre la magnitud del orgullo cívico, y revela los efectos a corto plazo de organizar grandes eventos deportivos.

Por último, la evidencia sugiere que las intervenciones deportivas deben mantenerse; si no se hace, los beneficios van a ser transitorios (Spaaij, 2012a). Por ejemplo, como lo muestran Gibson et al. (2014), el efecto de intervenciones como organizar un Campeonato Mundial disminuye rápidamente y desaparece unos 8 meses después del evento.

Este resultado, que el **efecto de las intervenciones depende de su diseño**, no debería sorprender. Como lo señalara Putnam, lo importante no es la falta de deportes o actividades, sino la forma en que esas actividades se estructuran. No todos los deportes generan capital social, y no todos los métodos de organizar el deporte tienen el mismo efecto. En el análisis de Putnam, lo fundamental es la disminución en la participación en equipos deportivos tradicionales, y la individualización de la actividad deportiva (Coalter, 2007). Como lo sugiere el título de su libro seminal, lo que importa no es jugar o no jugar a los bolos, sino estar Solo en la bolera: “al exigir una participación periódica con un grupo diverso de conocidos, la liga de bolos representa una forma de capital social sostenido que no es comparable con un juego informal” (Putnam, 2000).

d. ¿Puede el deporte ayudar a reducir los niveles de delincuencia y aumentar la seguridad de la comunidad?

RESUMEN

- EL DEPORTE PUEDE AYUDAR A REDUCIR LA DELINCUENCIA.
- LOS RESULTADOS SON PROVISORIOS, PERO MUESTRAN QUE, EN ALGUNOS CASOS, CIERTOS PROGRAMAS PUEDEN TENER UN EFECTO NEGATIVO Y GENERAR MAYOR DELINCUENCIA.
- NUEVAMENTE, PARA EVITAR CONSECUENCIAS IMPREVISTAS, EL DISEÑO DE LAS ACTIVIDADES Y DE LOS PROGRAMAS RESULTA FUNDAMENTAL.
- EL DEPORTE PUEDE AYUDAR A REDUCIR EL CONSUMO DE DROGAS Y ALCOHOL, PERO ÚNICAMENTE SI SE PRACTICA INTENSAMENTE.
- LA PRESIÓN DEL GRUPO Y EL RELACIONAR A JÓVENES EN RIESGO PUEDEN FAVORECER LA DELINCUENCIA.

Muchas razones ayudan a explicar una relación positiva entre el deporte y la reducción de la delincuencia. Algunas de ellas son una consecuencia lógica del análisis anterior, que vincula al deporte con un mayor capital social. El deporte aumenta el capital social, lo que a su vez aumenta la confianza, el vínculo, la participación comunitaria y la búsqueda de objetivos comunes, y disminuye las oportunidades y la tendencia a participar en actividades delictivas. El deporte también puede reducir la delincuencia gracias a un efecto de incapacidad (los jóvenes que practican deportes no pueden participar en actividades delictivas al mismo tiempo), al reducir el aburrimiento y el tiempo de inactividad, y al crear actividades rutinarias que son beneficiosas para el

comportamiento positivo y limitar la cantidad de tiempo y oportunidades de cometer delitos. Además, la participación deportiva puede reducir el consumo de drogas y alcohol, que suele ser la causa principal de la actividad delictiva.



A pesar de la escasa evidencia, que se basa sobre todo en muestras pequeñas y correlaciones, no hay elementos para suponer que el deporte reduzca significativamente el crimen y la delincuencia. Lo que sí parece importar es aprender a usar el tiempo en forma eficiente, que es el denominador común de los canales antes mencionados. En su estudio de jóvenes rurales, Caldwell y Smith (2006) demuestran que es posible reducir el riesgo de daños materiales, ayudando a los jóvenes a lograr una motivación más intrínseca en función de actividades recreativas orientadas a objetivos concretos y la disminución de los niveles de desmotivación; enseñándoles a superar la presión de los compañeros; y haciéndolos más conscientes de aprovechar las oportunidades de ocio. Además, darles la oportunidad de usar su tiempo de manera constructiva, durante las horas de disputas, también parece funcionar. Por ejemplo, Hartmann y Depro (2006) muestran que los llamados programas de básquetbol de medianoche (*midnight basketball programs*), una iniciativa que proporciona actividades constructivas entre las 10:00 pm y las 2:00 am (horas de alta criminalidad) para jóvenes varones de bajos ingresos del casco urbano, están correlacionados con drásticas reducciones en las tasas de delitos contra la propiedad en aquellas ciudades que adoptaron el programa. Utilizando un diseño longitudinal de métodos mixtos durante un período de tres años, Mandigo, Corlett y Ticas (2016) concluyen que la educación física en la escuela puede ayudar a disminuir los comportamientos agresivos, en especial en los niños varones, y a desarrollar habilidades para la vida, como el afrontamiento y la autogestión, habilidades interpersonales y de comunicación, y habilidades de pensamiento crítico y toma de decisiones.

Lamentablemente, la participación deportiva puede tener el efecto contrario, al crear las condiciones para participar en actividades delictivas (Spruit et al., 2016). Una explicación para la correlación negativa puede ser la existencia de un efecto de selección (los hombres jóvenes y sanos se sienten atraídos por el deporte, pero también son más vulnerables a participar en comportamientos ilegales; las personas violentas eligen deportes violentos). Otro factor puede ser que el deporte sirva como conducto para la

formación de pandillas y la presión de los compañeros (lo cual da lugar a la hipótesis del *delincuente deportista* y a la idea de que los comportamientos desviados son producto de la pertenencia de individuos a organizaciones, como las deportivas).

Con datos de la encuesta *U.S. National Longitudinal Study of Adolescent Health*, Kreager (2007) muestra que la participación deportiva no reprime la violencia masculina. De hecho, existe una estrecha relación entre los deportes de contacto y la violencia. Los futbolistas y luchadores, a diferencia de los jugadores de béisbol, básquetbol, tenis y otros deportes, son significativamente más propensos que los varones no deportistas a involucrarse en peleas graves. Hartmann y Massoglia (2007) restringen su análisis a Saint Paul, Minnesota, y muestran que la participación deportiva en la escuela secundaria se asocia sistemática y significativamente con comportamientos negativos –específicamente con manejar bajo la influencia del alcohol y robar– más de una década después. La evidencia no se limita a Estados Unidos. En Nueva Zelanda, Begg et al. (1996) han encontrado que los hombres y las mujeres que participan activamente en deportes a la edad de 15 años son significativamente más propensos a ser delincuentes a los 18 años que sus pares que participan poco en deportes. De manera similar, en Ontario, Canadá, Faulkner et al. (2007) han observado que la actividad física vigorosa entre adolescentes varones se asocia positivamente con el comportamiento delictivo.

En algunos casos, los efectos de selección y de pares pueden reforzarse mutuamente. En Suecia, Mahoney, Stattin y Magnusson (2001) muestran un efecto de selección debido a que la participación en actividades en los centros juveniles no fue aleatoria, y los niños de 10 años con múltiples problemas en la escuela –sociales y académicos– fueron quienes asistieron más asiduamente; al mismo tiempo la frecuencia de delitos aumentó en todos los muchachos que participaron de actividades en centros recreativos. La asidua asistencia a un centro juvenil estuvo vinculada con altas tasas de delincuencia juvenil y reincidencia (es decir, por uno o más delitos como menores y como adultos). Además, como se mencionó anteriormente, no existe ninguna evidencia sistemática de que el deporte reduzca el consumo de drogas y alcohol.

De nuevo, parte de la explicación puede tener que ver con el diseño de los proyectos. La participación deportiva en el entorno escolar y en equipos deportivos produce mejores resultados: es decir, menos delincuencia (Spruit et al., 2016). La participación de entrenadores calificados en entornos escolares frente a voluntarios en entornos extraescolares puede explicar estos resultados. Este mismo estudio refleja que los resultados suelen diferir en las muestras de solo mujeres. En efecto, se encontraron más correlaciones positivas en estas últimas que en las muestras de solo hombres. De nuevo, parte de la explicación puede que resida en la selección, y parte puede hallarse en las interacciones sociales y en la presión del grupo.

Otras actividades sociales pueden ser más eficaces que el deporte para reducir la delincuencia porque no tienen el mismo inconveniente. Por ejemplo, al comparar las actividades deportivas y las no deportivas del Proyecto sobre Desarrollo Humano en los Vecindarios de Chicago (*Project on Human Development in Chicago Neighborhoods*, PHDCN), Gardner, Roth y Brooks-Gunn (2011) muestran que la participación en actividades no deportivas frente a las deportivas fue inversamente asociada con la delincuencia no violenta. Las probabilidades de delincuencia no violenta fueron aproximadamente un 39% menores entre los niños que solo participaron de actividades no deportivas en comparación

con los niños que participaron en deportes. En resumen, no se encontró ninguna evidencia de que la participación deportiva disuada de la delincuencia durante la adolescencia. Más bien, las probabilidades de delinquir entre adolescentes urbanos varones pueden ser más altas en el caso aquellos que hayan participado en deportes organizados que en el de quienes solo participaron de actividades no deportivas.⁷

El deporte parece tener un efecto positivo en la rehabilitación de aquellos que han sido condenados por delitos (por lo menos en una pequeña muestra de los estudios). En su mayoría, los efectos positivos fueron: ayuda en la rehabilitación de prisioneros y aumento de la autoestima y los valores a través del deporte. Algunos de los autores dieron argumentos a favor de los deportes que no hacen hincapié en el triunfo, a fin de no fomentar comportamientos negativos solo para ganar.

Los argumentos a favor de los deportes que no conceden tanta importancia a los reglamentos y al triunfo se reiteran una y otra vez. Andrews y Andrews (2003) abogan por que los participantes tengan opciones, los programas sean adaptados a sus necesidades individuales y que haya una retroalimentación positiva. Van Hout y Phelan (2014) muestran que el deporte y el entrenamiento de acondicionamiento físico podrían proporcionar una nueva identidad prosocial y una rutina diaria a jóvenes adultos delincuentes de sexo masculino en Irlanda. En ese contexto, sirvió para mejorar las experiencias sociales, asociativas y de aprendizaje de los delincuentes al permitirles participar en programas de ayuda de reinserción comunitaria. Parker, Meek y Lewis (2014) analizaron una intervención deportiva en una institución de delincuentes juveniles en el sur de Inglaterra, y concluyeron que el deporte o la actividad física puede conferir beneficios psicosociales significativos y promover la rehabilitación de jóvenes que abandonan la custodia, particularmente cuando se integran a un programa de apoyo más amplio. Meek y Lewis (2014) estudiaron academias deportivas en institutos carcelarios que ofrecían a sus prisioneros programas de entrenamiento intensivo en acondicionamiento físico, fútbol americano, rugby y partidos, en un promedio de 20 horas semanales durante 12 a 15 semanas. Estos programas tuvieron un impacto positivo en la vida y la cultura carcelaria; prepararon a los prisioneros para su excarcelación; mejoraron sus actitudes, pensamientos y comportamientos; y fomentaron el abandono de la delincuencia. Por último, Ardakani y Nosrati (2015) encontraron una relación inversa significativa entre las sesiones de entrenamiento y ejercicio y la tasa de delincuencia en muchachos prisioneros en Irán.

e. Causalidad inversa: condiciones que mejoran la participación deportiva y la actividad física

Hasta ahora se han destacado los efectos del deporte en el aumento del capital social, el compromiso cívico, la delincuencia, la educación, las habilidades y los resultados laborales. La evidencia es dispar, y hay un mensaje que surge en repetidas ocasiones: el diseño es importante. No todas las intervenciones funcionan y las que lo hacen no necesariamente funcionan para todos o durante mucho tiempo. Sin embargo, la actividad física tiene un papel que desempeñar, al menos impulsar mejores resultados de salud. Por lo tanto, mejorar las condiciones para aumentar el acceso a la actividad física podría ser una política de desarrollo pertinente.

⁷ Los investigadores tampoco encontraron ninguna asociación entre la participación deportiva y la delincuencia violenta o no violenta entre las niñas.

• **Un mayor capital social podría mejorar el acceso a la actividad física:**

Es menos probable que los estudiantes de escuelas con un gran número de alumnos o ambientes problemáticos participen de actividades extracurriculares y, en particular, es menos probable que participen en deportes (McNeal, 1999). El capital social ha sido asociado con menores probabilidades relativas de obesidad e inactividad física (Kim et al., 2006). Vivir en barrios socialmente cohesionados reduce las probabilidades de que sus habitantes sean inactivos en programas recreativos (Cradock et al., 2009; Legh-Jones y Moore, 2012). Las mujeres que participaron en eventos o grupos locales y, con menor frecuencia, las que viven en barrios donde los residentes se tienen confianza entre sí, fueron más propensas a participar de una actividad física en su tiempo libre (Ball et al., 2010). El capital social barrial (CSB) de la participación deportiva de adolescentes como capital social barrial (ajustado por datos demográficos y factores de confusión en barrios) se asocia con definiciones más estrictas de participación deportiva, a saber: cumplimiento de la norma de mantenerse en forma (es decir, participar en deportes por lo menos tres veces por semana) (Prins et al., 2014).

• **Una mayor tasa de delincuencia podría reducir la actividad física, pero otras características de los vecindarios podrían ser igual de importantes:**

Da Silva et al. (2016) revisaron los datos, principalmente de los países desarrollados, y encontraron poca evidencia de la asociación entre actividad física y seguridad contra la delincuencia. Parte de la explicación puede radicar en la lógica de un destino común: los espacios de los barrios que son destinos atractivos y promocionan la actividad física pueden asimismo atraer a la delincuencia (Robinson, Carnes y Oreskovic, 2016). Otra razón puede ser que el efecto varía según el género. Por ejemplo, la densidad de delitos violentos dentro de un radio de 1/2 milla del hogar fue inversa y significativamente asociada con la actividad física al aire libre de las niñas (pero no de los niños) (Gómez et al., 2004). Por último, es posible que la gente reaccione más ante los cambios que ante los niveles de delincuencia. Aunque no hubo evidencia de que los adultos brasileños se sintieran más a salvo de la delincuencia gracias a mayores niveles de actividad física (de Almeida Mendes et al., 2014), la percepción de seguridad parece afectar la actividad física de grupos que ya son conocidos por mostrar mayor ansiedad ante la delincuencia; y ciertos elementos del entorno urbano, que influyen en la seguridad, parecen limitar la actividad física (Foster y Giles-Corti, 2008). Del mismo modo, Roman et al. (2013) muestran que el miedo disuadió a las personas de participar en una actividad física y en la recreación al aire libre, mientras que la descortesía fue asociada con bajos niveles de recreación al aire libre, pero no de actividad física.

Sin embargo, hay algunas otras características de un barrio que pueden ser más importantes que la delincuencia. Por ejemplo, Richardson et al. (2017) han encontrado que la *caminabilidad* de los barrios puede cumplir un papel más sobresaliente en la actividad física que el tener acceso a zonas verdes o la delincuencia en las comunidades urbanas de bajos ingresos.

• **El compromiso cívico podría aumentar la actividad física:**

La participación en grupos cívicos se asocia con redes sociales más grandes, lo que a su vez crea una mayor conciencia de los recursos para la actividad física en la comunidad y, por consiguiente, sube la probabilidad de cumplir las recomendaciones de actividad física (Márquez et al., 2015).

• **El deterioro de los mercados laborales podría reducir la actividad física:**

El deterioro de las condiciones del mercado laboral previó disminuciones en las tasas de actividad física: un aumento de 1 punto porcentual en la tasa mensual de desempleo de un condado se asocia con una reducción promedio de 0,18 horas mensuales de actividad física de intensidad moderada. La evidencia preliminar sugiere que personas de diferentes edades, grupos de ingresos y razas/grupos étnicos ajustan su actividad física de distintas maneras en respuesta a las fluctuaciones del mercado laboral. Por lo tanto, sería conveniente centrar la atención en el impacto potencialmente perjudicial de las grandes recesiones sobre la actividad física (Ruopeng y Liu, 2012).

04.

Conclusiones

Intuitivamente, invertir en deporte y fomentar la actividad física parecería ser una buena idea. Sin duda alguna, todos concuerdan en que mejora la salud de la población y también puede fomentar el desarrollo. No obstante, nada es blanco o negro, y el deporte no constituye la excepción. Por un lado, puede sacar a los niños de las calles y reducir los niveles de delincuencia, y por otro, puede unir a los jóvenes para que se involucren en comportamientos de riesgo. Puede enseñar disciplina que se traduce en mejores logros académicos, o apartar a los adolescentes de sus estudios con la esperanza de un futuro en el deporte. Mucho depende de cómo se diseñen los programas, lo que a su vez depende de contar con datos de buena calidad que guíen las decisiones.

Un punto sobre el que existe un amplio consenso es que América Latina necesita empezar a moverse. La baja actividad física es un problema mundial y, como región, América Latina y el Caribe es una de las peores infractoras. El problema es particularmente agudo en los países pobres y con mayor desigualdad, y entre las poblaciones pobres y menos escolarizadas de cada país. También hay una marcada brecha en cuanto a la actividad física entre los géneros: las mujeres hacen menos ejercicio que los hombres, y se vuelven incluso mucho más inactivas una vez que entran en la edad adulta. La inactividad física entre los jóvenes y niños en edad escolar resulta particularmente preocupante. El panorama muestra una región cada vez más obesa y sedentaria. No obstante, esta imagen es incompleta e imprecisa, debido a la falta de datos fiables y comparables. El primer paso es poner en movimiento a la población de la región para obtener más y mejores datos sobre la actividad física y la participación deportiva. Los datos disponibles se basan sobre todo en información auto-reportada, la cual es limitada tanto desde el punto de vista temporal como geográfico. La magnitud de los desafíos que se avecinan, particularmente debido al aumento de niños obesos e inactivos, exige un diagnóstico exhaustivo.

Desde 2004, el BID ha venido apoyando iniciativas de DPD en América Latina y el Caribe. Hasta ahora, las iniciativas patrocinadas por el BID:

- Se han puesto en marcha en 18 países (Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay).
- Benefician a más de 89.000 personas, cuya mayoría son niños y jóvenes, con la colaboración de más de 20 socios.
- Expanden y reproducen cinco intervenciones en numerosos países de la región.
- Se centran en iniciativas polifacéticas que utilizan el deporte para atraer y retener a jóvenes en programas con objetivos más amplios, que incluyen la empleabilidad, las habilidades para la vida, la educación, la salud y el bienestar, la prevención de la violencia, y la inclusión social y de género.

Las publicaciones abarcan unas pocas evaluaciones rigurosas y sistemáticas. Este inconveniente y los resultados de las escasas intervenciones son causa de preocupación. Aunque algunas pueden arrojar resultados positivos, otras podrían ser contraproducentes si no

“Para el éxito de los programas deportivos es indispensable realizar pilotos y evaluarlos”.

se diseñan de manera adecuada. Por ejemplo, los entornos estructurados y amables pueden mejorar el comportamiento, mientras que aquellos no estructurados pueden tener el efecto contrario. El deporte puede ayudar a reducir el consumo de drogas y alcohol, pero también puede generar niveles incluso más altos de consumo. El deporte podría impulsar los logros académicos, pero en muchas sociedades los maestros y los padres de familia lo consideran como un escape o un reemplazo de la educación formal. Los niños con pocas destrezas deportivas se atrasan a nivel educativo. Algunos programas de deportes pueden reducir la delincuencia, mientras que otros pueden crear las condiciones para mayores niveles de violencia y delito a través de la presión grupal, la promoción de una cultura machista en algunos deportes, y la agrupación de jóvenes en riesgo.

Debido a la falta de evidencia y de consenso con respecto a lo que funciona y lo que no, así como a la importancia de diseñar correctamente los programas, lo primero que se recomienda es incrementar la recolección de datos, empezar con proyectos pequeños que puedan evaluarse, y ampliarlos una vez que se tenga la certeza de que por lo menos no producen ningún daño. Habida cuenta de que es imprescindible mejorar las habilidades motoras de los niños y sus conocimientos sobre la actividad física, así como también aumentar los niveles de ejercicio en niños y adultos, las intervenciones de economía del comportamiento de eficacia comprobada ofrecen una herramienta valiosa. El *nudging* puede aumentar la actividad física con pocas repercusiones negativas, a la vez que proporciona tiempo para aprender en qué se puede usar mejor el dinero. Por último, debido a que las inversiones en otras áreas podrían repercutir en la actividad física, es importante interiorizar esto de la misma manera en que se ha tomado conciencia acerca del papel de la política pública en el medio ambiente y otros ámbitos. Por ejemplo, el diseño urbano y la infraestructura urbana afectan la actividad física. De por sí, tanto las inversiones en vías y transporte como el código de construcción deberían considerar el efecto que ejercen sobre la actividad física, al igual que tratan de hacerlo con respecto a las preocupaciones ambientales. Por suerte, ambos van de la mano y se refuerzan mutuamente.

El deporte encarna valores cruciales, como la responsabilidad y el trabajo en equipo, y es parte de la identidad nacional de muchos países (a saber, el béisbol en República Dominicana y Venezuela o el fútbol en Argentina y Brasil). El deporte puede fomentar la integración social y el desarrollo económico en diferentes contextos políticos, geográficos y culturales; y puede estimular el capital humano y la productividad mejorando la salud física y mental y alentando mejores resultados en materia de educación. El deporte organizado puede afectar la acumulación de capital, los mercados y el funcionamiento de las instituciones a través de su efecto en el capital social, la confianza, la cultura y el delito. Estos efectos se alimentan y refuerzan mutuamente.

Sin embargo, ninguno de estos efectos positivos es automático. Al igual que encestar el balón, hacer un gol o golpear un jonrón, se requiere mucho trabajo duro para alcanzar el éxito. No se trata solo de un juego, es todo un proceso. De este modo, metas como aumentar la conciencia pública acerca del papel de la actividad física, aplicar el *nudging* a las personas para que se muevan más, interiorizar el rol que la actividad física tiene en la sociedad, mejorar la recopilación de datos, empezar con pequeños programas piloto, y diseñar proyectos para que puedan ser evaluados deberían servir de guía para el BID en los próximos 10 años.

Referencias

Almond, Gabriel A., & Verba, Sidney. (2015): *“The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations”*. Princeton University Press.

Althoff, Tim; Sosič, Rok; Hicks, Jennifer; King, Abby; Delp, Scott & Leskovec, Jure (2017): *“Large-scale physical activity data reveal worldwide activity inequality”*. Nature, 547(7663), nature23018.

Andersen, Lars L. Poulsen, Otto; Sundstrup, Emil; Brandt, Mikkel; Jay, Kenneth; Clausen, Thomas; Borg, Roger Persson, Vilhelm & Jakobsen, Markus (2015): *“Effect of physical exercise on workplace social capital: Cluster randomized controlled trial”*. Scandinavian Journal of Public Health, 2015; 43: 810-818.

Andrews, Justin & Andrews, Gavin (2003): *“Life in a secure unit: the rehabilitation of young people through the use of sport”*, Social Science & Medicine 56 (2003) 531-550, Elsevier Science, PII: S 0 2 77 - 9536 (02) 000 53-9.

Ardakani, Jamal & Nosrati, Amir (2015): *“The Association between Physical Activity in Leisure Time and Juvenile Delinquency in Detained Boys in Yazd Prison”*, International Journal of Pediatrics, artículo original (páginas: 871-878).

Bailey, Richard (2005): *“Evaluating the relationship between physical education, sport and social inclusion”*. Educational Review, 57:1, pp.71-90, DOI:10.1080/0013191042000274196.

Ball, Kylie; Cleland, Verity; Timperio, Anna; Salmon, Jo; Giles-Corti, Billie & Crawford, David (2010): *“Love thy neighbor? Associations of social capital and crime with physical activity amongst women”*. Social Science & Medicine 71 (2010): 807-814.

Begg, Dorothy; Langley, John; Moffitt, Terrie & Marshall, Stephen (1996): *“Sport and delinquency: an examination of the deterrence hypothesis in a longitudinal study”*, BrJ Sports Med 1996;30:335-34.

Blankenship, Bonnie (2013): *“Knowledge/Skills and Physical Activity: Two Different Coins, or Two Sides of the Same Coin?”*. Journal of Physical Education, Recreation & Dance, 84:6, 5-6, DOI: 10.1080/07303084.2013.808107.

Blass Fisher, Melody J. (2016): *“Out-of-school time activity and civic engagement in youth”*. Mimeo (disertación de tesis UMASS). Boston, EE.UU.

Brewer, Jerry (2016): *“President Obama offers final reminder about the value of sports in America”* [publicación de blog], <https://www.washingtonpost.com/sports/>

nationals/president-obama-offers-final-reminder-about-the-value-of-sports-in-america/2017/01/16/884975ba-dc0c-11e6-918c-99ede3c8cafa_story.html.

Brown, Kevin; Hoye, Russell & Nicholson, Matthew (2014): “*Generating trust? Sport and community participation*”. *Journal of Sociology* 2014, Vol. 50(4): 437-457.

Cabane, Charlotte (2011): “*Unemployment Duration and Sport Participation*”. Documents de travail du Centre d’Economie de la Sorbonne. 49R - ISSN : 1955-611X.

Caldwell, Linda & Smith, Edward (2006): “*Leisure as a Context for Youth Development and Delinquency Prevention*”, *The Australian and New Zealand Journal Of Criminology*, Vol. 39, Núm. 3, pp. 398-418.

Case, Meredith; Burwick, Holland; Volpp, Kevin & Patel, Mitesh (2015): “*Accuracy of smartphone applications and wearable devices for tracking physical activity data*”. *J. Am. Med. Assoc.* 313, pp. 625-626.

Coalter, Fred (2007): “*Sports Clubs, Social Capital and Social Regeneration: ‘ill-defined interventions with hard to follow outcomes?’*”. *Sport in Society*, 10:4, 537-559, DOI: 10.1080/17430430701388723.

Cradock, Angie; Kawachi, Ichiro; Colditz, Graham; Gortmaker, Steven & Bukac, Stephen (2009): “*Neighborhood social cohesion youth participation in physical activity in Chicago*”. *Social Science and Medicine* 68 (2009): 427-435.

Da Silva, Inácio; Hino, Adriano; Payne, Valerie & Hallal, Pedro (2016): “*Physical activity and safety from crime*”. En: *Crime among adults: a systematic review*, *Journal of Physical Activity and Health*, 13, s. 663-670.

de Almeida Mendes, Márcio; Da Silva, Inácio; Hallal, Pedro & Tomasi, Elaine (2014): “*Physical Activity and Perceived Insecurity from Crime in Adults: A Population-Based Study*”, *PLoS, ONE* 9(9): e108136. doi:10.1371/journal.pone.0108136.

Delaney, Liam & Keaney, Emily (2005): “*Sport and Social Capital in the United Kingdom: Statistical Evidence from National and International Survey Data*”. Mimeo, Department of Culture, Media and Sport, RU.

Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (2008): “*2008 Physical Activity Guidelines for Americans*”, capítulo 2. Office of Disease Prevention and Health Promotion. Disponible en: <https://health.gov/paguidelines/guidelines/chapter2.aspx>.

Diehl, Katharina; Thiel, Ansgar; Zipfel, Stephan; Mayer, Jochen; Litaker, David G. & Schneider, Sven (2012): “*How healthy is the behavior of young athletes? A systematic literature review and meta-analyses*”. *Journal of sports science & medicine*, 11(2), 201.

Eitle, David; Turner, Jay & Eitle, Tamela (2003): “*The deterrence hypothesis reexamined: sports participation and substance use among young adults*”. *Journal of Drug Issues*, 0022-0426/03/01 193-222. EE.UU.

Endresen, Inger M. & Olweus, Dan (2005): “Participation in power sports and antisocial involvement in preadolescent and adolescent boys”. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 46:5 (2005), pp. 468-478; doi: 10.1111/j.1469-7610.2005.00414.x.

Faulkner, Guy E. J.; Adlaf, Edward M.; Irving, Hyacinth M.; Allison, Kenneth R.; Dwyer, John J. M. & Goodman, Jack (2007): “The Relationship between Vigorous Physical Activity and Juvenile Delinquency: A Mediating Role for Self-Esteem?”, *Journal of Behavioral Medicine*, Vol. 30, No. 2, abril 2007, DOI: 10.1007/s10865-006-9091-2.

Forouzanfar, Mohammad; Patrick, Liu; Gregory, Roth; Marie, Ng; Stan, Biryukov; Laurie, Marczak; Lily, Alexander; Kara, Estep; Kalkidan, Abate; et al. (2017): “Global burden of hypertension and systolic blood pressure of at least 110 to 115 mm Hg, 1990-2015”. *Jama*, 317(2), 165-182.

Foster, Sarah & Giles-Corti, Billie (2008): “The built environment, neighborhood crime and constrained physical activity: An exploration of inconsistent findings”, *Preventive Medicine* 47 (2008) 241-251, Elsevier.

Fredricks, Jennifer & Eccles, Jacquelynne (2006): “Is Extracurricular Participation Associated With Beneficial Outcomes? Concurrent and Longitudinal Relations”. *Developmental Psychology*, 2006, Vol. 42, No. 4, 698-713.

Gardner, Margo, Roth, Jodie, & Brooks-Gunn, Jeanne (2011): “Sports Participation and Juvenile Delinquency: The Role of the Peer Context among Adolescent Boys and Girls With Varied Histories of Problem Behavior”, *Sport, Exercise, and Performance Psychology*, 2011, Vol. 1(S), 19-37.

Gibson, Heather; Walker, Matthew; Thapa, Brijesh; Kaplanidou, Kyriaki; Geldenhuys, Sue & Coetzee, Willie (2014): “Psychic income and social capital among host nation residents: A pre-post analysis of the 2010 FIFA World Cup in South Africa”. *Tourism Management*, 44, 113-122.

Godoy, Marcia Regina & Triches, Divanildo (2016): “Effects of physical activity on earnings in the Brazilian labor market”. *Economia*, <http://dx.doi.org/10.1016/j.econ.2016.07.001>.

Gómez, Jorge; Johnson, Beth; Selva, Martha & Sallis, James (2004): “Violent crime and outdoor physical activity among inner-city youth”. *Preventive Medicine* 39 (5), pp. 876-881.

Gould, Daniel; Flett, Ryan & Lauer, Larry (2012): “The relationship between psychosocial developmental and the sports climate experienced by underserved youth”. *Psychology of Sport and Exercise* 13, pp. 80-87.

Groothuis, Pete & Rotthoff, Kurt (2014): “Surveying the Literature and the People: The Economic Impact of Sports Teams and Civic Pride”. Appalachian State University, Department of Economics, Documento de trabajo No. 14-05. Carolina del Norte, EE.UU.

Hartmann, Douglas & Brooks, Depro (2006): “Rethinking Sports-Based Community Crime Prevention. A Preliminary Analysis of the Relationship between Midnight

Basketball and Urban Crime Rates", Journal of Sport & Social Issues Volumen 30 Número 2, mayo, pp. 180-196.

Hartmann, Douglas & Massoglia, Michael (2007): "Reassessing the relationship between high school sports participation and deviance: Evidence of Enduring, Bifurcated Effects", The Sociological Quarterly ISSN 0038-0253, Midwest Sociological Society.

Heath, Gregory; Parra, Diana; Sarmiento, Olga; Bo Andersen, Lars; Owen, Neville; Goenka, Shifalika; Montes, Felipe & Brownson, Ross (2012): "Evidence-based intervention in physical activity: lessons from around the world". The Lancet, 380(9838), pp. 272-281.

Hekler, Eric; Buman, Matthew; Grieco, Lauren; Rosenberger, Mary; Winter, Sandra; Haskell, William & King, Abby (2015): "Validation of physical activity tracking via android smartphones compared to ActiGraph accelerometer: laboratory-based and free-living validation studies". JMIR mHealth uHealth 3, e36.

Higgins, Joan & Reed, Nancy (2001): "The GirlPower Project — Recreation, BC Health Goals and Social Capital". Canadian Journal of Public Health / Revue Canadienne de Santé Publique, Vol. 92, No. 6 (2001), pp. 448-452.

HM Government (2015): "Sporting Future: A New Strategy for an Active Nation". Department for Digital, Culture, Media & Sport and Tracey Crouch MP, Reino Unido. Disponible en: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/486622/Sporting_Future_ACCESSIBLE.pdf.

Horton, Richard. (2016): "Physical Activity 2016: Progress and Challenges". The Lancet. Disponible en: <http://www.thelancet.com/series/physical-activity-2016>.

Kawahara, Isao; Kawahara, Yukio & Nogawa, Haruo (2010): "The relationship between community sport clubs and social capital in Japan: A comparative study between the comprehensive community sport clubs and the traditional community sports clubs". International Review for the Sociology of Sport 45(2): 163-186.

Kim, Daniel; Subramanian, S.V.; Gortmaker, Steven L. & Kawachi, Ichiro (2006): "US state- and county-level social capital in relation to obesity and physical inactivity: A multilevel, multivariable analysis". Social Science & Medicine 63 (2006): 1045-1059.

Kosteas, Vasilios D. (2011): "The Effect of Exercise on Earnings: Evidence from the NLSY". Journal of Labor Research, 33:225-250; DOI 10.1007/s12122-011-9129-2.

Kreager, Derek (2007): "Unnecessary Roughness? School Sports, Peer Networks, and Male Adolescent Violence", American Sociological Review, 2007, Vol. 72 (octubre): 705-724.

Kulmatycki, Lesław & Agnieszka, Surynt (2015): "Sports as a preventive measure of at-risk behavior among urban youth: a presentation of the "Sports 2014 - Multifactorial Environmental Model". Biomedical Human Kinetics, 7: 34-40; DOI: 10.1515/bhk- 2015-0006.

Kwauk, Christina Ting (2016): “*Let them see a different path: social attitudes towards sport, education and development in Samoa*”, *Sport, Education and Society*, 21:4, pp. 644- 660; DOI: 10.1080/13573322.2015.1071250.

Langbein, Laura & Bess, Roseana (2002): “*Sports in School: Source of Amity or Antipathy?*” *Social Science Quarterly*, Volumen 83, Número 2, junio.

Lechner, Michael (2008): “*Long-run labour market effects of individual sports activities*”. Documentos de discusión IZA, No. 3559. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:101:1-2008062582>.

Lechner, Michael (2015): “*Sports, exercise, and labor market outcomes*”. *IZA World of Labor* 2015: 126; doi: 10.15185/izawol.126.

Legh-Jones, Hannah & Moore, Spencer (2012): “*Network social capital, social participation, and physical inactivity in an urban adult population*”. *Social Science & Medicine* 74 (2012), pp. 1362-1367.

Lopez, Mark Hugo & Moore, Kimberlee (2006): “*Participation in Sports and Civic Engagement*”. Hoja de datos de CIRCLE. Maryland, EE.UU.

Mahoney, Joseph L. & Stattin Hakan (2000): “*Leisure activities and adolescent antisocial behavior: The role of structure and social context*”. *Journal of Adolescence* 2000, 23: 113±127; doi:10.1006/jado.2000.0302.

Mahoney, Joseph, Stattin, Hakan & Magnusson, David (2001): “*Youth recreation center participation and criminal offending: A 20-year longitudinal study of Swedish boys*”, *International Journal of Behavioral Development* 25 (6), pp. 509–520. Disponible en: <http://www.tandf.co.uk/journals/pp/01650254.html>.

Mahoney, Joseph, Stattin, Håkan & Lord, Heather. (2004): “*Unstructured youth recreation center participation and antisocial behaviour development: Selection influences and the moderating role of antisocial peers*”. *International Journal of Behavioral Development*, 28 (6), pp. 553–560.

Mandigo, James, Corlett, John., Ticas, Pedro (2016): “*Examining the role of life skills developed through Salvadoran physical education programs on the prevention of youth violence*”. *Journal of Sport for Development*. 2016, 4(7): 25-38.

Márquez, Becky; González, Patricia; Gallo, Linda & Ji, Ming (2016): “*Latino Civic Group Participation, Social Networks, and Physical Activity American*”. *Journal of Health Behavior*, 40(4): 437-445.

Mays, Darren & Thompson, Nancy (2008): “*Alcohol-related risk behaviors and sports participation among adolescents: An analysis of 2005 youth risk behavior survey data*”. *Journal of Adolescent Health*, 44(1): 87-89.

McHale, James; Vinden, Penelope; Bush, Loren; Richer, Derek; Shaw, David & Smith, Brienne (2005): “*Patterns of Personal and Social Adjustment Among Sport-Involved*

and Noninvolved Urban Middle-School Children”, *Sociology of Sport Journal*, 22, pp. 119-136, Human Kinetics, Inc.

McNeal, Ralph Jr. (1999): “*Participation in High School Extracurricular Activities: Investigating School Effects*”. *Social Science Quarterly*, Vol. 80, No. 2 (junio), pp. 291-309.

Meek, Rosie & Lewis, Gwen (2014): “*The Impact of a Sport Initiative for Young Men in Prison: Staff and Participant Perspectives*”, *Journal of Sport and Social Issues*, 2014, Vol. 38(2): 95-123, SAGE Publications; DOI: 10.1177/0193723512472896.

Morris, Leesa; Sallybanks, Jo; Willis, Katie & Makkai, Toni (2003): “*Sport, Physical Activity and Antisocial Behaviour in Youth*”, No. 249. Australian Institute of Criminology. Canberra, Australia.

Oficina Ejecutiva del Presidente de Estados Unidos (2011): “*White House Task Force On Childhood Obesity. One Year Progress Report*”. Disponible en: https://letsmove.obamawhitehouse.archives.gov/sites/letsmove.gov/files/Obesity_update_report.pdf.

Parker, Andrew; Meek, Rosie & Lewis, Gwen (2014): “*Sport in a youth prison: male young offenders' experiences of a sporting intervention*”, *Journal of Youth Studies*, 17:3, pp. 381-396; DOI: 10.1080/13676261.2013.830699.

Peachey, Jon W.; Cohen, Adam & Alexis Lyras, John B. (2011): “*Building social capital: Examining the impact of Street Soccer USA on its volunteers*”. *International Review for the Sociology of Sport* 48(1): 20-37; DOI: 10.1177/1012690211432068.

Prins, Richard; Beenackers, Marielle; Boog, Matthijs, Van Lenthe, Frank; Brug, Johannes & Oenema, Anke (2014): “*Neighbourhood social capital as a moderator between individual cognitions and sports behaviour among Dutch adolescents*”, *Social Science & Medicine* 105 (2014) 9e15.

Prins, Richard; Mohnen, Sigrid; Van Lenthe, Frank; Brug, Johannes & Oenema, Anke (2012): “*Are neighbourhood social capital and availability of sports facilities related to sports participation among Dutch adolescents?*” *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity* 2012, 9:90. Disponible en: <http://www.ijbnpa.org/content/9/1/90>.

Putnam, Robert D. (1995): “*Bowling alone: America's declining social capital*”. *Journal of democracy*, 6(1): 65-78, Caldwell.

Richardson, Andrea; Troxel, Wendy; Ghosh-Dastidar, Madhumita; Beckman, Robin; Hunter, Gerald; DeSantis, Amy; Colabianchi, Natalie & Dubowitz, Tamara (2017): “*One size doesn't fit all: cross-sectional associations between neighborhood walkability, crime and physical activity depends on age and sex of residents*”. *BMC Public Health* (2017) 17:97; DOI 10.1186/s12889-016-3959-z.

Ritz, Ian E. (2006): “*Playing for an Active Community: Sports Participation and Civic Engagement*”. *Sociology Honors Projects*, documento 3.

Robinson, Alyssa, Carnes, Fei & Oreskovic, Nicolas (2016): “*Spatial analysis of crime incidence and adolescent physical activity*”, *Preventive Medicine* 85 (2016), pp. 74-77.

Roman, Caterina; Stodolska, Monika; Yahner, Jennifer & Shinew, Kimberly (2013): “*Pathways to Outdoor Recreation, Physical Activity, and Delinquency among Urban Latino Adolescents*”, *The Society of Behavioral Medicine*, ann. behav. med. (2013) 45 (Suppl 1):S151-S161 DOI 10.1007/s12160-012-9418-x.

Rooth, Dan-Olof (2010): “*Work Out or Out of Work: The Labor Market Return to Physical Fitness and Leisure Sport Activities*”. Serie documentos de discusión, IZA DP No. 4684.

Ruopeng, An & Liu, Junyi (2012): “*Local Labor Market Fluctuations and Physical Activity among Adults in the United States, 1990-2009*”. International Scholarly Research Network (ISRN) Public Health Volume 2012, Artículo ID 318610, 7 pp; doi:10.5402/2012/318610.

Sallis, James F; Cerin, Ester; Conway, Terry L.; Adams, Marc A.; Frank, Lawrence D.; Pratt, Michael; Salvo, Deborah; Schipperijn, Jasper; Smith, Graham; Cain, Kelli L.; Davey, Rachel; Kerr, Jacqueline; Poh-Chin Lai; Mitáš, Josef; Reis, Rodrigo; Sarmiento, Olga L.; Schofield, Grant; Troelsen, Jens; Van Dyck, Delfien & De Bourdeaudhuij, Ilse (2016): “*Physical activity in relation to urban environments in 14 cities worldwide: a cross-sectional study*”. *The Lancet*, 387(10034), pp. 2207-17.

Sanders, Ben (2016): “*An own goal in sport for development: Time to change the playing field*”. *Journal of Sport for Development*, 4(6): 1-5.

Sandford, Rachel A.; Duncombe, Rebecca & Armour, Kathy M. (2008): “*The role of physical activity/sport in tackling youth disaffection and anti-social behavior*”. *Educational Review*, 60:4, pp. 419-435; DOI: 10.1080/00131910802393464.

Schulenkorf, Nico, Sherry, Emma & Rowe, Katie (2016): “*Sport for Development: An Integrated Literature Review*”, *Journal of Sport Management*, 30, pp. 22-9. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1123/jsm.2014-0263>.

Seaman, Jayson; Sharp, Erin Hiley; McLaughlin, Sean; Tucker, Corinna; VanGundy, Karen & Rebellon, Cesar (2014): “*A Longitudinal Study of Rural Youth Involvement in Outdoor Activities throughout Adolescence*”, *Research in Outdoor Education*, 2014, Vol. 12, pp. 36-57.

Seippel, Ørnulf (2006): “*Sport and Social Capital*”, *Acta Sociologica*, Vol. 49, No. 2, Social Capital (junio 2006), pp. 169-183, Sage Publications, Ltd. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20459924>.

Seippel, Ørnulf (2008): “*Sports in Civil Society: Networks, Social Capital and Influence*”, *European Sociological Review* Vol. 24 Núm. 1, pp. 69-80; DOI:10.1093/esr/jcm035. Disponible en: www.esr.oxfordjournals.org, publicación en Internet del 8 de octubre de 2007.

Sherry, Emma & Strybosch, Virginia (2012): “A kick in the right direction: longitudinal outcomes of the Australian Community Street Soccer Program”, *Soccer & Society*, 13:4, pp. 495-509; DOI: 10.1080/14660970.2012.677225. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/14660970.2012.677225>.

Spaaij, Ramón (2012a): “Building social and cultural capital among young people in disadvantaged communities: lessons from a Brazilian sport-based intervention program”. *Sport, Education and Society*, 17:1, 77-95; DOI: 10.1080/13573322.2011.607913. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13573322.2011.607913>.

Spaaij, Ramón (2012b): “Beyond the playing field: Experiences of sport, social capital, and integration among Somalis in Australia”. *Ethnic and Racial Studies*, 35:9, pp. 1519-1538; DOI: 10.1080/01419870.2011.592205. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/01419870.2011.592205>.

Spruit, Anouk; Vugt, Eveline; Put, Claudia; Stouwe, Trudy & Stams, Geert-Jan (2016a): “Sports Participation and Juvenile Delinquency: A Meta-Analytic Review”, *J Youth Adolescence* (2016) 45:655-671; DOI 10.1007/s10964-015-0389-7.

Stansfield, Richard (2017): “Teen Involvement in Sports and Risky Behavior”. *British Journal of Criminology* 57, pp. 172-193.

Stevenson, Betsey. (2010): “Beyond the Classroom: Using Title IX to Measure the Return to High School Sports”. *Review of Economics and Statistics*, 92(2): 284-301.

Tonts, Matthew (2015): “Competitive sport and social capital in rural Australia”, *Journal of Rural Studies* 21 (2005), pp. 137-149; doi:10.1016/j.jrurstud.2005.03.001.

Torres, Andrea; Sarmiento, Olga L.; Stauber, Christine & Zarama, Roberto (2013): “The Ciclovía and Cicloruta Programs: Promising Interventions to Promote Physical Activity and Social Capital in Bogota, Colombia”, *American Journal of Public Health* (febrero), Vol. 103, No. 2.

Van Hout, Marie Claire & Phelan, David (2014): “A Grounded Theory of Fitness Training and Sports Participation in Young Adult Male Offenders”, *Journal of Sport and Social Issues* 2014, Vol. 38(2): 124-147, SAGE Publications.

Verhagen, Stijn & Boostra, Nanne (2014): “Bridging social capital through sports: an explorative study on (improving) inter-ethnic contact at two soccer clubs in the Netherlands”, *Journal of Social Intervention: Theory and Practice*, Vol. 23, No. 4, pp. 23-38; URN:NBN:NL:UI:10-1-114640.

Warner, Stacy & Leierer, Stephen (2015): “Building Community Via Sport for Adolescents”, *Journal of Applied Sport Management*, Vol. 7, No. 4, invierno.

Apéndice

Cuadro 1. Iniciativas de DPD del BID

Iniciativa	Área	Objetivo	Población objetivo	Descripción	Países	Impacto
A ganar (Programa de empleabilidad juvenil)	Programa de empleo juvenil basado en el deporte.	Mejorar la situación socioeconómica de jóvenes de bajos ingresos ayudándoles a encontrar trabajo, aprender habilidades empresariales y reintegrarse en el sistema educativo formal.	Más de 5.500 jóvenes, de entre 16 y 24 años. El programa ha contado con la participación de cerca de 50 instituciones.	A lo largo del programa, los jóvenes son capacitados por profesionales locales, y trabajan como voluntarios en proyectos de servicio comunitario. Durante un período de 7 a 9 meses, completan su capacitación en tres fases: i) la primera brinda capacitación sobre empleabilidad o habilidades para la vida, usando un plan de estudios interactivo basado en el deporte; ii) la segunda brinda capacitación técnica profesional basada en el mercado, y iii) la tercera ofrece pasantías u otras experiencias prácticas. Al terminar sus pasantías, los jóvenes participan en actividades de seguimiento, incluido el apoyo para la colocación laboral, que se conoce como la cuarta fase.	Argentina, Barbados, Brasil, Colombia, Ecuador, Jamaica, México, Uruguay, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y Granadinas, República Dominicana.	Hasta ahora no ha sido evaluado.
En sus marcas, listo... inclusión	Educación y salud	Promover el acceso de personas discapacitadas al deporte y, por consiguiente, fomentar su inclusión social mediante el fortalecimiento de las estructuras de los Juegos Paralímpicos Nacionales.	En cada país se seleccionarán dos zonas de acción, teniendo en cuenta sus altas tasas de pobreza y exclusión, su numerosa población de personas discapacitadas, su desarrollo paralímpico limitado y las zonas que se caracterizan por altas tasas de violencia.	Colombia liderará el trabajo, mientras que Brasil será el país mentor y brindará asistencia en la región.	Colombia, El Salvador, Ecuador, Nicaragua, Perú y Brasil.	Este programa no ha sido evaluado aún ya que fue lanzado recientemente (mayo de 2017).
Ilumina tu Vida, Centros Comunitarios de Luz	Prevención de la violencia	Fomentar la eficiencia energética y la sostenibilidad, creando espacios comunitarios más iluminados, mejorando la seguridad e integrando a la comunidad.	Ha beneficiado a más de 30.000 personas y 27 canchas de fútbol.	Iluminar canchas de fútbol en comunidades de bajos ingresos de América Latina.	Perú, México, Colombia y Brasil.	El programa no ha sido evaluado hasta ahora. Sin embargo, se espera que aumente las horas de servicio en espacios comunitarios, y que fomente la participación de niños y jóvenes en actividades deportivas nocturnas en entornos seguros.
Fútbol Net (México)	Educación, salud e igualdad de género	Promover la inclusión social entre los niños y jóvenes, a través de una innovadora metodología pedagógica que reeduca a través del deporte, particularmente el fútbol, y permite trabajar con jóvenes en temas como convivencia, discriminación e igualdad de género.	Más de 232 niñas y niños, de entre 8 y 15 años, que viven cerca a los Centros Infantiles Rafa Márquez (CIRM).	El diálogo es un elemento clave del programa. Mediante el mismo, los jugadores no solo entablan una relación de respeto y comprensión mutua, sino que también desarrollan confianza en sí mismos y conciencia de responsabilidad. Los participantes asisten a una clase de dos horas, dos veces a la semana durante cuatro meses. Han participado cerca de 5.500 jóvenes.	México (comunidades El Terrero y Santa Isabel); Centros Infantiles Rafa Márquez).	Una evaluación cuasi experimental (<i>matching</i>) muestra que el programa evita el deterioro de los valores, disminuye el apoyo a comportamientos agresivos y desalienta el deseo de pertenecer a una pandilla.

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 1. Iniciativas de DPD del BID (continuación)

Fútbol Net (Brasil)	Educación, salud y prevención de la violencia	Fomentar valores e inclusión social entre niños y jóvenes, a través de una innovadora metodología pedagógica que reeduca a través del deporte, particularmente el fútbol, y permite trabajar con los jóvenes en temas como convivencia, discriminación e igualdad de género.	Más de 330 niños y adolescentes de entre 5 y 16 años.	Reeduca a través del deporte y permite trabajar con jóvenes en temas como convivencia, discriminación, igualdad de género, etc. Se centra en el diálogo. A través de este, los jugadores no solo entablan una relación de respeto y comprensión mutua, sino que también desarrollan confianza en sí mismos y conciencia de responsabilidad.	Brasil (Rio de Janeiro, Vila Olímpica de Maré).	Una evaluación cuantitativa (antes-después del tratamiento y control de grupo) muestra un 100% de satisfacción de los participantes, familiares y educadores, así como un 100% de percepción de cambios positivos en los participantes, familiares y educadores.
Fútbol Net (Colombia)	Prevención de la violencia e igualdad de género	Fomentar valores e inclusión social entre niños y jóvenes a través de una innovadora metodología pedagógica que reeduca a través del deporte, particularmente el fútbol, y permite trabajar con los jóvenes en temas como convivencia, discriminación e igualdad de género.	Ha llegado a más de 5.000 niños y jóvenes de sectores vulnerables, de entre 6 y 12 años, y ha capacitado a 77 entrenadores locales.	Reeduca a través del deporte y permite trabajar con los jóvenes en temas como convivencia, discriminación, igualdad de género, etc. Se centra en el diálogo. A través del mismo, los jugadores no solo entablan una relación de respeto y comprensión mutua, sino que también desarrollan confianza en sí mismos y conciencia de responsabilidad.	Colombia (Cartagena).	Por ahora no hay una evaluación disponible.
Programa Regional contra el Chagas	Salud	Prevenir, tratar y controlar la enfermedad de Chagas, sensibilizando a la población sobre sus causas y cultivando hábitos preventivos a través de una intervención deportiva para el desarrollo.	Ha beneficiado a más de 12.000 personas.		Argentina, Bolivia y Paraguay.	Hasta ahora no ha sido evaluado.
La Banda Celeste	Prevención de la violencia	Desarrollar habilidades sociales orientadas a la promoción e integración humana de adolescentes en riesgo, mediante el uso pedagógico del deporte, para la prevención de la violencia o de comportamientos delictivos.	Está dirigido a adolescentes en riesgo de entre 13 y 18 años que no estudian ni trabajan y que presentan factores de vulnerabilidad social. Hasta ahora ha beneficiado a 600 jóvenes.	El programa está estructurado en 3 sesiones semanales de 90 minutos cada una. Las actividades se realizan dentro del marco de un programa sobre seguridad ciudadana. En verano, de 10 a.m. a 12 p.m. Durante el resto del año, de 2 p.m. a 6 p.m.	Uruguay (Montevideo).	Aunque aún no se ha llevado a cabo una evaluación rigurosa, el programa parece ser eficaz para reducir la violencia entre los jóvenes.
Centro Deportivo Carrefour (Haití) – Programa piloto	Igualdad de género, nutrición, salud y educación	Brindar a niños y jóvenes deportes divertidos y oportunidades de aprendizaje basadas en actividades que mejoran su desarrollo físico, cognitivo y emocional, así como su educación básica y su salud; alentarlos a desempeñar un papel activo y positivo en sus comunidades, y evaluar el impacto del programa y de las lecciones aprendidas para dar sustento a un programa nacional de deporte para el desarrollo.	El programa está dirigido a niños de entre 6 y 14 años, residentes o escolarizados en un radio de 1,5 kilómetros del Centre Sportif de Carrefour en Haití. Hasta ahora ha beneficiado a cerca de 14.500 niños (10% de la población).	El piloto está estructurado en un programa para el año académico y un programa de campamento de verano. El programa para el año académico se centra en dar a conocer diversas disciplinas y habilidades deportivas a los niños y jóvenes participantes y utilizar actividades didácticas y juegos adecuados para cada edad, a fin de fomentar valores positivos, enseñar habilidades para la vida y educar a los niños y jóvenes participantes sobre una variedad de temas de salud y medio ambiente pertinentes para los desafíos que enfrentan en su vida cotidiana. Los participantes del programa de campamento de verano serán similares a los del programa para el año académico, pero habrá una mayor proporción de niños más vulnerables, reclutados a través de actividades comunitarias y, por consiguiente, una mayor proporción de niños no escolarizados.	Haití (Carrefour).	Hasta ahora no ha sido evaluado.

Apéndice

Cuadro 1. Iniciativas de DPD del BID (continuación)

Centro Deportivo por la Esperanza	Salud, educación e igualdad de género	Construir una infraestructura deportiva de alta competitividad, operada por el Comité Olímpico Internacional, con un equipo especializado en ofrecer acceso a deportes y otros programas para los jóvenes.	El Centro recibirá a 100 deportistas en su primera fase de construcción y a 180 deportistas cuando esté en plena actividad.		Haití.	Hasta ahora no ha sido evaluado.
Programa Árbol de la Vida	Educación y prevención de la violencia	Transformar las vidas de los niños y jóvenes de las comunidades de bajos ingresos y en riesgo.	Se ha beneficiado a más de 9.000 niños y adolescentes de entre 3 y 18 años.	Esta iniciativa utiliza el deporte como herramienta para el desarrollo social.	Brasil (Betim).	La evidencia preliminar muestra que el programa logró reducir la vulnerabilidad social de los participantes mediante la mejora de sus condiciones sociales y educativas. En particular, el analfabetismo se ha reducido en un 40%, y la asistencia en educación primaria y secundaria ha aumentado en un 24% y un 59% respectivamente.
Programa de inclusión social y sostenibilidad Pescaíto	Salud, competencias laborales, educación y nutrición	Fomentar la igualdad de oportunidades mediante el deporte y el desarrollo de competencias laborales.	Niños y jóvenes en riesgo que viven en asentamientos urbanos que se caracterizan por la pobreza extrema y altos niveles de violencia.	El programa fue lanzado a finales de 2016.	Colombia (Santa Marta).	No hay una evaluación disponible debido a su aprobación a finales de 2016.
Niñas viviendo con altura	Igualdad de género, nutrición y prevención de la violencia	Educar a las familias y al público en general sobre la importancia de la igualdad de género. El programa se orienta a empoderar a las niñas para que ejerzan sus derechos, desarrollen habilidades de liderazgo y prevengan la violencia contra la mujer.	Más de 600 niñas se han visto beneficiadas; el programa también ha llegado a 3.000 beneficiarios indirectos.	El programa utiliza el deporte como una forma de aumentar la autoestima y afianzar las habilidades de liderazgo de estas niñas. Además, les ayuda a ejercer sus derechos y a prevenir la violencia contra la mujer. En la educación deportiva no solo participan las niñas, sino también sus capacitadores, maestros y padres de familia.	Bolivia.	Aunque no se ha llevado a cabo una evaluación rigurosa, los participantes han reportado: Un aumento de entre el 34% y el 55% en la capacidad de liderazgo para organizar habilidades deportivas. Un aumento de entre el 33% y el 59% en la capacidad de fomentar la participación de otros en educación sobre iniciativas deportivas. Un aumento de entre el 66% y el 79% en la capacidad de expresar sus intereses en forma autónoma a sus compañeros, familiares y miembros de la comunidad. Un aumento de entre el 12% y el 43% en la consideración del deporte como una opción para el tiempo libre.
Capacitación para Funcionarios Públicos en Gerencia Deportiva	Educación	Capacitar a funcionarios públicos en: - Nuevos marcos conceptuales de gestión y políticas. - Evaluación de nuevos modelos de gestión colaborativa. - Lecciones aprendidas en materia de alianzas entre el sector público y el privado.	Cerca de 200 funcionarios públicos de rango medio se han visto beneficiados.		Brasil, Argentina.	Por ahora no hay una evaluación disponible.

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 1. Iniciativas de DPD del BID (continuación)

<p>Fútbol para la Esperanza I (Deportes para la Paz)</p>	<p>Prevención de la violencia, salud</p>	<p>Deporte para la promoción de valores y habilidades sociales, estilos de vida saludables y prevención de la violencia.</p>	<p>Más de 1.400 niños y jóvenes de entre 5 y 18 años han sido beneficiados por este programa.</p>	<p>Apoyo de las actividades de prevención de delitos en instalaciones municipales mediante la prestación de asistencia técnica para el suministro de educación social y servicios de salud; apoyo para el establecimiento de alianzas estratégicas entre la sociedad civil, el gobierno (tanto a nivel nacional como local) y el sector privado; análisis y documentación de la experiencia a través de actividades y productos de conocimiento.</p>	<p>Colombia (Bogotá, Cali).</p>	<p>Por ahora no hay una evaluación disponible.</p>
<p>Fútbol para la Esperanza II (Mejoramiento de Resultados Académicos y de Vida en Niños y Jóvenes)</p>	<p>Educación y competencias laborales</p>	<p>Mejorar los resultados académicos y de vida en los niños mediante la promoción del deporte y la actividad física dentro del sistema educativo.</p>	<p>Niños y jóvenes en riesgo.</p>	<p>La operación propuesta se orienta a mejorar la igualdad de oportunidades y de vida a través de los beneficios que ofrece el deporte y la implementación de una serie de actividades deportivas.</p>	<p>Colombia (Manizales).</p>	<p>Por ahora no hay una evaluación disponible.</p>
<p>El Deporte y la Educación Inclusiva como Herramientas para el Desarrollo</p>	<p>Educación y salud</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Implementar el modelo de escuelas unificadas (Programas de Deporte Unificado y Jóvenes Atletas) en escuelas públicas. - Promover y compartir conocimientos y experiencias sobre mejores prácticas para promover la inclusión social a través del deporte con la sociedad civil, los formuladores de políticas y los funcionarios públicos. Generar conocimiento sobre la efectividad de las intervenciones basadas en la promoción del deporte como herramientas de inclusión social. 	<p>Los beneficiarios directos son niños discapacitados que estudian en la escuela primaria (6-14 años de edad) o en la escuela secundaria (15-18 años de edad).</p>		<p>Panamá.</p>	<p>La evidencia previa muestra resultados prometedores y, de ser confirmada mediante una evaluación rigurosa, podría hacer del deporte una plataforma eficaz para la promoción de la inclusión social de personas discapacitadas en América Latina. Se espera que el programa ayude a: i) transformar las escuelas y las comunidades en entornos más inclusivos, libres de burlas e intimidación, ii) aumentar la práctica de deportes y la interacción social entre jóvenes discapacitados y no discapacitados, y iii) fomentar roles de liderazgo entre los estudiantes con discapacidad intelectual.</p>

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica

Tema 1	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
Capital social, inclusión y desarrollo comunitario	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Langbein y Bess (2002)	Efecto de la participación deportiva interescolar (variable independiente) en suspensiones e incidentes graves (variable dependiente).	A medida que las escuelas aumentan de tamaño, la participación deportiva disminuye la tasa de disturbios.	POSITIVO	Cuantitativa
	Delaney y Keaney (2005)	Efectos de la participación deportiva en la construcción de capital social y renovación civil.	Los países con un alto nivel de participación deportiva también suelen tener altos niveles de confianza social e institucional.	POSITIVO	Cuantitativa
	Seippel (2006)	Efecto de la participación de organizaciones deportivas en la confianza social y el interés político.	Ser miembro de organizaciones en general, pero también de organizaciones deportivas, tiene un efecto positivo en ciertos tipos de confianza social general y en ciertas actitudes y actividades políticas (voto político).	POSITIVO	Cuantitativa
	Seippel (2008)	Efecto de las organizaciones deportivas y las organizaciones de la sociedad civil en el capital social.	El deporte parece estar menos integrado en la sociedad civil que muchas otras organizaciones y, por lo tanto, no parece ser lo suficientemente sólido en su función de capital social puente.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Sherry (2010)	Efecto de los programas deportivos en la renovación del compromiso de ciudadanos marginados en el grueso de la comunidad.	Los beneficios positivos de los participantes se centran en dos resultados clave: la recuperación de la autoestima y el desarrollo de un sentido de pertenencia, ambos indicadores identificables de capital social.	POSITIVO	Cuantitativa
	Warin y Mason (2010)	Efecto de un programa deportivo en la promoción de la inclusión social.	El programa aborda el objetivo político de lograr una mayor participación deportiva mediante la selección de objetivos geográficos en zonas socialmente desfavorecidas.	POSITIVO	Cuantitativa
	Prins et al. (2012)	Efecto de la participación deportiva en el capital social barrial (CSB).	El CSB está asociado de manera significativa con la participación deportiva (razón de momios = 3,5).	POSITIVO	Cuantitativa
	Davidson et al. (2012)	Efecto de la actividad física en el capital social mediante el apoyo de los padres hacia la actividad física (AF) de sus hijos.	El capital social prevé un mayor apoyo por parte de los padres, lo que a su vez prevé mayor cantidad de tiempo al aire libre.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
Torres et al. (2013)	Efecto de los programas peatonales y de bicicleta en la seguridad, el capital social y la igualdad.	Los participantes de la Ciclovía reportan una mayor percepción de seguridad (51,2% en el tráfico y 42,4% en la delincuencia) y capital social (razón de momios = 2,0).	POSITIVO	Cuantitativa	

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 1	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
Capital social, inclusión y desarrollo comunitario	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Seaman et al. (2014)	Efecto del nivel de actividades al aire libre de adolescentes en los ámbitos de educación, comunidad, autoconcepto y comportamiento.	Las actividades al aire libre pueden exacerbar las diferencias existentes en materia de capital social, en parte debido a la influencia que ejercen los padres con un mayor nivel de estudios sobre las opciones de actividades de sus hijos.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Brown, Hoye y Nicholson (2014)	Efecto de la participación deportiva comunitaria en la confianza.	La participación deportiva es un potente y significativo indicador de confianza. La confianza es generada por la participación de las organizaciones comunitarias en los deportes, y no a la inversa.	POSITIVO	Cuantitativa
	Verhagen y Boostra (2014)	Efecto del fútbol en el capital social puente.	Una vez que las personas se han unido al equipo, los datos indican que jugar fútbol puede ayudar a acercar a personas de diferentes orígenes.	POSITIVO	Cuantitativa
	Andersen et al. (2015)	Efecto del ejercicio físico en el capital social en el trabajo.	El ejercicio físico en grupo en el trabajo ayuda a aumentar el capital social al interior de los equipos en el lugar laboral.	POSITIVO	Cuantitativa
	Hoye, Nicholson y Brown (2015)	Efecto de la participación deportiva en la conectividad social.	Aunque la participación en una o más organizaciones comunitarias deportivas es un indicador significativo pero débil de mayores niveles de conectividad social, la participación en organizaciones comunitarias no deportivas no está significativamente asociada con los puntajes de conectividad social.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Downward, Hallmand y Rasciute (2017)	Efecto del deporte en el bienestar subjetivo (BS), la salud y el capital social.	El deporte tiene un efecto directo e indirecto en el BS y en la salud, y esta última sirve en este caso como mediadora. Sin embargo, no se encontró una relación directa ni indirecta entre el deporte y el capital social.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Revisiones y documentos conceptuales				
Bailey (2005)	Efecto de la participación de niños y jóvenes en deportes y educación física sobre las posibles contribuciones a la inclusión social y al desarrollo del capital social.	Hay algunas áreas para las que existe una enorme cantidad de evidencia que indica una relación positiva de la participación en actividades deportivas (como la salud física y mental), y otras que requieren mayor investigación (como el desarrollo académico y cognitivo, la reducción de la delincuencia, el ausentismo y la desafección).	POSITIVO	Revisión	

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 1	Revisiones y documentos conceptuales					
Capital social, inclusión y desarrollo comunitario	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia	
	Misener y Mason (2006)	Efecto de la organización de eventos deportivos en la creación de redes comunitarias.	La construcción de capital social podría ofrecer un paradigma teórico importante para entender cómo pueden utilizarse los eventos deportivos para crear redes comunitarias y facilitar el mejoramiento de las relaciones sociales.		Documento conceptual	
	Coalter (2007)	Efecto de los equipos deportivos en el desarrollo de los tipos de capital, particularmente capital social.	Resulta difícil extraer conclusiones sobre las relaciones entre el deporte y otras variables. No queda claro qué tipo de contribuciones pueden brindar los equipos deportivos al programa más amplio de regeneración social. El nuevo programa político conlleva el peligro de socavar el carácter y las fortalezas del sector voluntario en el deporte. Se requiere mayor investigación para explorar el proceso de la formación de capital social en los equipos deportivos.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Revisión	
	Dacombe (2013)	Efecto del deporte en el capital social.	Es necesario ahondar mucho más en la relación entre el deporte y el capital social, la cual suele suponerse que no difiere de otras modalidades de voluntariado. Las características distintivas de los tipos de bienes sociales, generados mediante la participación deportiva, no han sido bien entendidas, y la mayoría de las discusiones teóricas no abordan la relación particular que existe entre los equipos deportivos, la infraestructura social y la dinámica de la pobreza barrial.		Documento conceptual	
	Causalidad inversa					
	McNeal (1999)	Efecto de las características de las escuelas en la participación deportiva.	Es menos probable que los estudiantes de escuelas con gran número de alumnos o ambientes problemáticos participen en actividades extracurriculares y, en particular, menos probable que participen en deportes.	NEGATIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa	

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 1	Causalidad inversa				
Capital social, inclusión y desarrollo comunitario	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Lindström, Moghaddassi y Merlo (2003)	Influencia del capital social y los factores individuales en el nivel de inactividad física en el tiempo libre.	La razón de momios de la inactividad física fue mucho mayor en el grupo con baja participación social comparado con el grupo de referencia de alta participación social = 3,59 (2,95 a 4,35). La variable de participación social, medida a nivel individual, fue significativamente asociada con la inactividad física, y afectó enormemente las diferencias entre los barrios en materia de inactividad física.	NEGATIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Kim et al. (2006)	Efecto del capital social, medido a nivel estatal y de condado en Estados Unidos, en la obesidad individual y la inactividad física en el tiempo libre.	A nivel estatal, hay efectos moderados de protección del capital social en la obesidad y la inactividad física en el tiempo libre.	POSITIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Cradock et al. (2009)	Efecto de los niveles de cohesión social barrial sobre la participación en programas recreativos y en la actividad física en general.	Los niveles más bajos de cohesión social barrial, en la línea de base, se asociaron con una mayor probabilidad de que los jóvenes no hubiesen participado en programas recreativos y no hubiesen participado con tanta frecuencia en actividad física medida en los siguientes 2 años.	NEGATIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Ball et al. (2010)	Efecto de las características sociales de personas y vecindarios en la actividad física entre las mujeres.	Las mujeres que participaron en eventos o grupos locales y, con menor frecuencia, las mujeres que viven en barrios donde los residentes se tienen confianza entre sí, fueron más propensas a participar en una actividad física en su tiempo libre.	POSITIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Yu et al. (2011)	Efecto del entorno social en la actividad física entre las comunidades más pobres.	La relación entre la baja actividad física y las redes sociales débiles y el bajo apoyo social, que se observó en estudios de la población en general, también tiene lugar en las comunidades desfavorecidas de Londres.	NEGATIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Legh-Jones y Moore (2012)	Efecto del capital social de redes en la inactividad física y la participación social.	La elevada diversidad de redes fue asociada con una disminución en las probabilidades de inactividad física (O: 0,87; 95% IC: 0,80-0,95). La diversidad de redes medió en la asociación entre la inactividad física y la falta de participación.	NEGATIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 1	Causalidad inversa				
Capital social, inclusión y desarrollo comunitario	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Downward, Pawloski y Rasciute (2014)	Efecto del comportamiento asociativo en el capital social.	La falta de confianza generalizada puede fomentar la asociación deportiva, ya que tanto las organizaciones deportivas voluntarias como los equipos están organizados en distritos estables y tradicionales.	POSITIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Prins et al. (2014)	Efecto de los saberes individuales y del capital social barrial en la participación deportiva al menos tres veces a la semana.	La gran importancia del capital social barrial (CSB) en la participación deportiva de los adolescentes, como capital social barrial (ajustado por datos demográficos y factores de confusión en barrios), se asocia con definiciones más estrictas de participación deportiva, a saber: cumplimiento de la norma de mantenerse en forma (es decir, participar en deportes por lo menos tres veces por semana).	POSITIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Yu et al. (2015)	Efecto del capital social a nivel individual en las percepciones de salud física y mental.	La participación social prevé un cambio posterior en la percepción de la salud mental y viceversa; la salud física y la salud mental parecen ser el factor causal dominante con respecto al nivel esperado de redes sociales.	POSITIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Novak et al. (2016)	Efecto del apoyo familiar, el control social informal y la confianza personal entre maestro y alumno en la actividad física.	Los jóvenes con mayor nivel de apoyo familiar, mayor nivel de control social informal en el barrio y mayores niveles de confianza interpersonal maestro-alumno tienen mayores probabilidades de ser físicamente activos.	POSITIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa
	Kim et al. (2016)	Efecto del capital social a nivel individual en la actividad física.	La participación social tanto en organizaciones forHombres como inforHombres comparada con la participación no social, mayor confianza generalizada vs. menor confianza, y mayor control percibido tanto a nivel comunitario como individual vs. menor control percibido a ambos niveles, aumenta las probabilidades de actividad física.	POSITIVO	Cuantitativa-Causalidad inversa

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 2	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Criminología, delincuencia y seguridad comunitaria	Segrave, Moreau y Hastad (1985)	Efecto de la participación en hockey sobre hielo en la delincuencia.	No existe una diferencia significativa en el total de delincuencia entre los jugadores de hockey sobre hielo y los no deportistas. Sin embargo, cuando se clasifica la delincuencia por tipo, se observa un mayor grado de delincuencia relacionada con la violencia física en los jugadores de hockey sobre hielo que en los no deportistas. Los jugadores de hockey sobre hielo, en todos los niveles, reportaron mayores niveles de delincuencia que los no deportistas.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Messner y Blau (1987)	Efecto de las actividades de ocio en los delitos graves.	Las actividades no domésticas se relacionan de manera positiva con las tasas de delincuencia debido a que dichas actividades exponen a la población a un riesgo relativamente alto de victimización delictiva.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Begg et al. (1996)	Efecto de la actividad deportiva de jóvenes en los años intermedios de la adolescencia sobre la disuasión de comportamientos delictivos en los últimos años de la adolescencia.	Las mujeres que realizan actividad deportiva a niveles altos o moderados, y los hombres que realizan actividad deportiva a niveles altos, tienen muchas más probabilidades de ser delincuentes a los 18 años de edad que aquellos con bajos niveles de actividad deportiva. Estos resultados respaldan la hipótesis del delincuente “deportista”, que afirma que la delincuencia es producto de la pertenencia de individuos a organizaciones, como las deportivas.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Mahoney, Stattin y Magnusson (2001)	Efecto de la participación en actividades de centros de recreación juveniles sobre la delincuencia a largo plazo (últimos años de la adolescencia hasta los años intermedios de la edad adulta).	La asidua asistencia a centros juveniles estuvo vinculada con altas tasas de delincuencia juvenil y reincidencia (es decir, uno o más delitos como menores y como adultos).	NEGATIVO	Cuantitativa
	McHale et al. (2005)	Efecto de la participación deportiva juvenil en las actividades delictivas.	Los jóvenes que participan en deportes reportan un nivel ligeramente mayor de participación en actividades delictivas que los jóvenes que no participan en deportes.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Hartmann y Depro (2006)	Efecto de los llamados programas de básquetbol de medianoche (<i>midnight basketball programs</i>) (durante horas de alta criminalidad: 10:00 p.m. a 2:00 a.m.) en las tasas de delincuencia.	Las primeras ciudades en adoptar las ligas de básquetbol de medianoche, establecidas oficialmente, presentaron una disminución más marcada de las tasas de delincuencia contra la propiedad que otras ciudades de Estados Unidos.	POSITIVO	Cuantitativa

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 2	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Criminología, delincuencia y seguridad comunitaria	Caldwell y Smith (2006)	Efecto del ocio en la criminalidad y la delincuencia.	Es posible reducir el riesgo de daños materiales, ayudando a los jóvenes a lograr una motivación más intrínseca impulsada por actividades recreativas que se orienten hacia objetivos concretos y a disminuir los niveles de desmotivación; enseñándoles a superar la presión de los compañeros; y haciéndolos más conscientes de aprovechar las oportunidades de ocio.	POSITIVO	Cuantitativa
	Hartmann y Massoglia (2007)	Efecto de la participación deportiva en la escuela secundaria sobre el comportamiento desviado (sobrepasar el límite de velocidad, manejar bajo la influencia del alcohol y mostrar un comportamiento agresivo o violento en el trabajo) y la delincuencia (robo, fraude laboral e infracciones menores como estacionar en lugares prohibidos).	La participación deportiva en la escuela secundaria se asocia de manera sistemática y significativa con comportamientos desviados, específicamente, manejar bajo la influencia del alcohol y robar, y esta relación se extiende a lo largo de toda la vida. En particular, surgen dos patrones distintos: la participación deportiva se asocia con una disminución en los robos, pero con un aumento en el conducir bajo los efectos del alcohol.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Faulkner et al. (2007)	Efecto de la actividad física vigorosa en la autoestima y el comportamiento delictivo entre los adolescentes.	La actividad física vigorosa fue asociada positivamente con el comportamiento delictivo, pero este patrón de asociación se observa únicamente entre los adolescentes varones. La actividad física no es la solución para reducir la delincuencia juvenil.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Miller et al. (2007)	Efecto de la actividad deportiva en los comportamientos delictivos.	Ninguna de las tres mediciones de participación deportiva: identidad como deportista, condición de deportista o frecuencia de la actividad deportiva/ejercicio físico, se asocia con una posterior reducción del comportamiento delictivo.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Kreager (2007)	Efecto de la participación deportiva interescolar en la escuela secundaria sobre la violencia masculina.	Existe una estrecha relación entre los deportes de contacto y la violencia. Los futbolistas y luchadores, a diferencia de los jugadores de béisbol, básquetbol, tenis y otros deportes, son significativamente más propensos que los varones no deportistas a involucrarse en peleas graves. En parte esta relación se explica por los efectos de selección (las personas violentas eligen deportes violentos) y el efecto de la presión de los compañeros (particularmente en el fútbol americano).	NEGATIVO	Cuantitativa

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 2	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Criminología, delincuencia y seguridad comunitaria	Guest y McRee (2009)	Efecto de las actividades extracurriculares en jóvenes delincuentes o deprimidos.	Hay distribuciones casi normales entre las escuelas en la proporción de jóvenes delincuentes o deprimidos que participan de actividades extracurriculares. Las relaciones entre las actividades extracurriculares, el comportamiento delictivo y los síntomas de depresión entre los jóvenes dependen más, en última instancia, de factores contextuales a nivel micro.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Gardner, Roth y Brooks-Gunn (2011)	Efecto de la participación deportiva organizada en la delincuencia juvenil.	No existe ninguna evidencia de que la participación deportiva disuada la delincuencia durante la adolescencia. Más bien, este estudio sugiere que las probabilidades de delincuencia entre los adolescentes varones de zonas urbanas pueden ser más altas entre aquellos que participan en deportes organizados que entre aquellos que solo participan en actividades no deportivas.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Veliz y Shakib (2012)	Efecto de la participación deportiva escolar en los comportamientos delictivos dentro de la escuela.	No se ha encontrado una relación significativa entre las tasas de participación deportiva en la escuela secundaria y la tasa global de delincuencia y delitos menores en las escuelas secundarias.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Davis y Menard (2013)	Efecto de la participación deportiva en los comportamientos ilegales.	Los deportes de contacto parecen estar negativamente relacionados tanto con asaltos menores a largo plazo como con otros delitos. La participación de jóvenes en deportes de contacto se asocia con una disminución, y no con un hipotético aumento, de los niveles de comportamientos ilegales, incluidos las infracciones generales y el consumo de múltiples drogas a corto plazo, así como el consumo de marihuana a largo plazo.	POSITIVO	Cuantitativa
	Spruit et al. (2016)	Efecto de la participación deportiva en la delincuencia juvenil.	No existe una asociación general significativa entre la participación deportiva y la delincuencia juvenil, lo que indica que los adolescentes deportistas no son más ni menos delincuentes que los no deportistas.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 2	Revisiones y documentos conceptuales				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Criminología, delincuencia y seguridad comunitaria	Nichols y Crow (2004)	Efecto de varios programas en la delincuencia.	Los programas deportivos trabajan en la prevención de la delincuencia a través de tres mecanismos: distracción (mantener a la persona alejada de los lugares y las ocasiones donde, de lo contrario, podría participar en actividades delictivas), disuasión (funciona cuando la persona piensa que lo más probable es que la atrapen si comete un delito) y desarrollo prosocial (combina la teoría yuxtaponiendo factores de riesgo y protección, aumentos paralelos de autoestima, locus de control y habilidades cognitivas, dirigidos por valores prosociales),	POSITIVO	Revisión
	Lorenc et al. (2012)	Efecto del entorno físico en la delincuencia.	La delincuencia puede verse influida por el entorno físico, aunque la evidencia sólida que existe es limitada.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Revisión
	Ehsani, Dehnav y Heidary (2012)	Efecto del deporte y la actividad física en la delincuencia.	El deporte y la actividad física pueden combinarse con otras intervenciones para reducir la delincuencia en ciertos grupos y comunidades. Parece que el deporte y la actividad física pueden reducir la delincuencia, ofreciendo actividades accesibles y apropiadas en un contexto de apoyo social. En otras palabras, el deporte y la actividad física deben estar conectados positivamente al interior de la fábrica social de grupos y comunidades. No todos los deportes son relevantes para muchos jóvenes vulnerables y en riesgo, y existe una clara necesidad de adoptar un enfoque basado en las necesidades más que en los productos.	POSITIVO	Revisión
	Weinstein et al. (2014)	Efecto de los programas recreativos en la delincuencia juvenil.	Los programas extraescolares, en particular aquellos que se basan en la recreación, son eficaces para promover el desarrollo juvenil positivo (evitando, entre otras cosas, la delincuencia). Las horas de mayor riesgo de delincuencia son aquellas posteriores al horario escolar. El ocio activo, como hacer ejercicio o practicar un deporte, suele conllevar resultados de bienestar más positivos que el ocio pasivo, que incluye lectura, ver televisión y el uso de computadoras. Además, los programas extraescolares, basados en la recreación, tienen un considerable potencial de impactar positivamente en el desarrollo de los jóvenes sustituyendo el ocio pasivo con tiempo de ocio activo.	POSITIVO	Revisión

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 2	Causalidad inversa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Criminología, delincuencia y seguridad comunitaria	Gómez et al. (2004)	Efecto de la distancia y la delincuencia en la actividad física de adolescentes al aire libre.	La distancia al campo de juego más cercano se asocia de manera inversa y significativa con la actividad física al aire libre de los niños varones (AFAL) fuera de la escuela, mientras que a su vez la densidad de delitos violentos dentro de un radio de 1/2 milla del hogar se asocia de manera inversa y significativa con la AFAL de las niñas. Las percepciones de las niñas de que su vecindario es seguro para la actividad física también se asocian con mayores niveles de AFAL, mientras que las evaluaciones de los niños sobre la seguridad de sus vecindarios no se relacionan de manera significativa con la AFAL.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Foster y Giles-Corti (2008)	Efecto de la percepción de seguridad sobre la actividad física.	La percepción de seguridad parece afectar la actividad física de grupos que ya son conocidos por mostrar mayor ansiedad ante la delincuencia; además, ciertos elementos del entorno urbano, que influyen en la seguridad, parecen limitar la actividad física.	NEGATIVO	Revisión
	Roman et al. (2013)	Efecto del miedo, la victimización y la percepción de descortesía en la actividad física y la recreación.	El miedo se asocia con bajos niveles de actividad física y recreación al aire libre, mientras que la descortesía se asocia con bajos niveles de recreación al aire libre, pero no de actividad física.	NEGATIVO	Cuantitativa
	De Almeida Mendes et al. (2014)	Efecto de la percepción de seguridad ante la delincuencia en la actividad física en el tiempo libre y relacionada con el transporte en adultos.	No existen asociaciones significativas en los análisis ajustados ni en los no ajustados entre la actividad física (en el tiempo libre o relacionada con el transporte) y la percepción de inseguridad ante la delincuencia. No se halla evidencia de que la percepción de seguridad ante la delincuencia esté asociada con mayores niveles de actividad física en los adultos brasileños.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Da Silva et al. (2016)	Efecto de la actividad física y la seguridad ante la delincuencia.	Falta de asociación entre la actividad física y la seguridad ante la delincuencia.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Revisión
	Richardson et al. (2017)	Efecto de las zonas verdes y la <i>caminabilidad</i> de los vecindarios, en la actividad física moderada a vigorosa (AFMV).	Para las mujeres menores de 65 años, pero no para los hombres, vivir en vecindarios más caminables se asocia con mayor tiempo para realizar AFMV en comparación con la situación de aquellas mujeres que viven en áreas menos caminables. Se llegó a la conclusión de que la <i>caminabilidad</i> de los vecindarios puede desempeñar un papel más importante en la AFMV que el acceso a zonas verdes o la delincuencia en comunidades urbanas de bajos ingresos.	POSITIVO	Cuantitativa

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 3	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Educación y cultura cívica	Lopez and Moore (2006)	Efecto del deporte en el compromiso cívico.	Los jóvenes que han participado en deportes en la escuela secundaria tienen un mayor compromiso cívico que los jóvenes que no lo han hecho. Los jóvenes que han participado en deportes en la escuela secundaria tienen mayores probabilidades que los jóvenes que no lo han hecho de: haber sido voluntarios; haber sido voluntarios de manera regular; haberse registrado para votar; haber votado en el año 2000; sentirse más cómodos haciendo una declaración en una reunión pública, seguir atentamente las noticias (especialmente las noticias deportivas).	POSITIVO	Cuantitativa
	Fredricks y Eccles (2006)	Efecto de la participación deportiva en la educación y el compromiso cívico.	Los encuestados que participaron en deportes en la escuela secundaria reportaron haber continuado con sus estudios 1 año más después de la secundaria, en comparación con los encuestados que no participaron en deportes en la escuela secundaria. La participación deportiva y en equipos deportivos en la escuela secundaria predice el nivel educativo de los siguientes 2 años. La participación en equipos deportivos en la escuela secundaria y en actividades prosociales predice el compromiso cívico de los siguientes 2 años.	POSITIVO	Cuantitativa
	Ritz (2006)	Efecto de la participación en equipos deportivos sobre las actividades de voluntariado de jóvenes adultos.	La participación deportiva durante la adolescencia influye indirectamente en el compromiso cívico en la adultez temprana. La influencia de la participación deportiva de adolescentes en actividades de voluntariado no es significativa cuando se tiene en cuenta la participación deportiva de adultos.	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Groothuis y Rotthoff (2014)	Efecto de la organización de un evento deportivo o de tener un equipo deportivo profesional sobre el orgullo cívico de los ciudadanos.	No es evidente que la organización de un evento deportivo genere repercusiones económicas para la ciudad, pero hay resultados dispares sobre la magnitud del orgullo cívico que eso produce. El 65% de los encuestados cree que tener un equipo deportivo profesional mejora la imagen de una ciudad, lo que concuerda con la bibliografía sobre orgullo cívico. Este resultado es similar para los Juegos Olímpicos de Invierno, ya que en este caso el 62% de los encuestados cree que la organización de dichos juegos mejora la imagen del país anfitrión. Estos hallazgos sugieren que las personas sí sienten orgullo cívico al tener un equipo deportivo o al organizar un evento multitudinario.	POSITIVO	Cuantitativa

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 3	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Educación y cultura cívica	Blass Fisher (2016)	Efecto de la participación deportiva en el compromiso cívico.	<p>La participación deportiva no es un factor que incida en la relación entre el patrón de participación y el compromiso cívico. Un número relativamente pequeño de estudiantes reporta una intensa participación en una amplia gama de actividades, así como altos niveles de compromiso cívico.</p> <p>Estos jóvenes también suelen presentar altos niveles intermedios de participación en actividades religiosas, lo cual tiene su propia relación con el compromiso cívico, más allá de lo contabilizado por la amplitud de la participación en actividades.</p> <p>Los jóvenes que participan en patrones que incluyen altos niveles de actividad religiosa registraron niveles de compromiso cívico superiores a lo previsto, incluso cuando su amplitud de participación fue baja.</p>	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Cuantitativa
	Causalidad inversa				
	Márquez et al. (2015)	Efecto de la participación en grupos cívicos sobre la actividad física.	La participación en grupos cívicos fue asociada con el hecho de tener redes sociales más amplias, lo que a su vez se relaciona con una mayor conciencia de los recursos para la actividad física en la comunidad, y aumenta la probabilidad de cumplir las recomendaciones de actividad física.	POSITIVO	Cuantitativa
Tema 4	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Mercado laboral y competencias laborales	Lechner (2008)	Efecto de la participación deportiva en el mercado laboral.	<p>Las actividades deportivas tienen importantes efectos laborales positivos a largo plazo en cuanto a ingresos y salarios. Los deportes activos aumentan los ingresos en cerca de EUR 1.200 anuales durante un período de 16 años en comparación con ninguna o muy poca actividad deportiva.</p> <p>Estos resultados se traducen en una tasa de rendimiento de las actividades deportivas de entre el 5% y el 10%.</p>	POSITIVO	Cuantitativa

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 4	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Mercado laboral y competencias laborales	Rooth (2010)	Efecto de los deportes de ocio en el proceso de contratación.	Las solicitudes laborales que indicaban habilidades deportivas tuvieron una tasa de respuesta significativamente más alta, unos 2 puntos porcentuales para los hombres; y este efecto ha sido casi el doble en los empleos que exigen esfuerzo físico. Esto indica una interpretación de la relación salud-productividad en los resultados. El resultado es impulsado principalmente por las ventajas del fútbol y el golf, y no por deportes más relacionados con el acondicionamiento físico como el jogging o la natación, lo cual indica que debe haber otra explicación para la ventaja competitiva que el deporte otorga en el mercado laboral.	POSITIVO	Cuantitativa
	Stevenson (2010)	Efecto de la participación deportiva en la asistencia de las mujeres a la universidad y la participación femenina en la fuerza laboral.	El aumento de la participación de la mujer en el deporte a nivel estatal genera un incremento de 1 punto porcentual en su asistencia a la universidad y una suba de 1 a 2 puntos porcentuales en la participación femenina en la fuerza laboral.	POSITIVO	Cuantitativa
	Kosteas (2011)	Efecto de la actividad física en los salarios.	Quienes realizaron actividad física recibieron salarios entre un 6% y un 10% más altos que los participantes sedentarios.	POSITIVO	Cuantitativa
	Cabane (2013)	Efecto de la participación en deportes de ocio sobre la duración del desempleo.	La participación semanal en deportes muestra una correlación positiva con un aumento en la tasa de paso del desempleo al empleo en hombres deportistas con al menos tres años de experiencia laboral. Las personas que deciden aprovechar su situación de desempleo para dedicar tiempo a practicar deportes pueden disfrutar de un mejor estado de ánimo a la hora de buscar empleo y reinsertarse en el mercado laboral que las personas que deciden no mantenerse activas físicamente. La predisposición mental de las personas es importante para la búsqueda de empleo.	POSITIVO	Cuantitativa
	Godoy y Triches (2016)	Efecto de la actividad física en los ingresos.	Los salarios de los hombres blancos físicamente activos son entre un 15% y un 31% más altos que los de los hombres blancos sedentarios. No obstante, este aumento de salario es menor para las mujeres, que oscila entre el 15,2% y el 19,3%.	POSITIVO	Cuantitativa

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 4	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
Mercado laboral y competencias laborales	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Blankenship (2013)	Efecto de la educación física en el desarrollo de conocimientos y habilidades.	Es importante ayudar a los niños a mejorar sus destrezas motoras y conocimientos sobre la actividad física, y al mismo tiempo perfeccionar sus niveles de actividad física.	POSITIVO	Revisión
	Lechner (2015)	Efecto del deporte y del ejercicio en la fuerza laboral en edad de máximo rendimiento (al finalizar los estudios y antes de jubilarse)	La evidencia de los efectos positivos del deporte en el mercado laboral es muy sólida, en particular en los ingresos. Los efectos de los ingresos oscilan entre el 4% y el 17%. También hay evidencia sólida de que los efectos positivos del deporte y el ejercicio en el capital humano comienzan con los niños y adolescentes, evaluados por sus habilidades cognitivas y no cognitivas.	POSITIVO	Revisión
	Causalidad inversa				
Ruopeng y Liu (2012)	Efecto de las fluctuaciones del mercado laboral local en la actividad física.	Se debe prestar especial atención al impacto potencialmente perjudicial de las grandes recesiones sobre la actividad física. El deterioro de las condiciones del mercado laboral prevé una disminución de la actividad física: un aumento de un punto porcentual en la tasa mensual de desempleo del condado se asoció, por término medio, con una reducción de 0,18 horas mensuales de actividad física de intensidad moderada.	NEGATIVO	Cuantitativa	
Tema 5	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
Salud, bienestar y resultados sociales	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Mahoney y Stattin (2000)	Efecto de la participación en actividades de ocio estructuradas sobre el comportamiento social.	La participación en actividades de ocio altamente estructuradas está asociada con bajos niveles de comportamiento antisocial, mientras que la participación en actividades con poca estructura (a saber, un centro de recreación juvenil) se asocia con altos niveles de comportamiento antisocial.	POSITIVO	Cuantitativa

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 5	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
Salud, bienestar y resultados sociales	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Mahoney et al. (2004)	Efecto de la participación en actividades de ocio no estructuradas sobre el comportamiento social.	La participación en actividades de ocio no estructuradas está asociada con un aumento del comportamiento antisocial. Las actividades que carecen de estructura y desarrollo de habilidades parecen atraer a los adolescentes en alto riesgo, y el entorno social resultante es propicio para el desarrollo de un comportamiento antisocial.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Marlier et al. (2015)	Efecto de la participación en actividades de ocio estructuradas sobre el comportamiento social.	La participación en actividades de ocio altamente estructuradas (organizaciones y equipos con patrocinio comunitario) está asociada a bajos niveles de comportamiento antisocial, mientras que la participación en actividades con poca estructura (centro de recreación juvenil) se asocia con altos niveles de comportamiento antisocial.	POSITIVO	Cuantitativa
	Eitle et al. (2003)	Efecto de la participación deportiva escolar en el consumo de drogas y alcohol en adultos.	Practicar deportes en la escuela secundaria no parece ser un factor de protección que reduzca el consumo de drogas y alcohol en adultos jóvenes. Parece existir una asociación positiva entre la participación deportiva y el consumo de alcohol solo entre varones blancos. Jugar al fútbol americano en el 12º grado es un indicador significativo del consumo o la dependencia del alcohol durante el año anterior.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Mintzlaff et al. (2004)	Efecto de la actividad física (activo físicamente: A y baja actividad: BA) en la percepción de la salud de los miembros de la Fuerza Aérea de EE.UU.	No hubo diferencias significativas en las autopercepciones de la salud física. No obstante, hubo diferencias significativas en las autopercepciones de la salud mental. Los miembros A reportaron mayores niveles de actividad física y salud mental que los miembros BA. Los mayores puntajes de salud mental y actividad física reportados por los miembros activos sugieren que la actividad física es una variable importante para preservar la salud emocional de la población de BA.	POSITIVO	Cuantitativa

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 5	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
Salud, bienestar y resultados sociales	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
	Endresen y Olweus (2005)	Efecto de los deportes de fuerza en el comportamiento social.	La participación en deportes de fuerza ha demostrado, de hecho, un incremento en la participación en actos antisociales, como altos niveles de comportamiento antisocial violento y no violento fuera de las canchas. Los efectos negativos en los niños parecen derivarse tanto de la práctica de los deportes de lucha en sí, como del constante contacto con actitudes, normas e ideales machistas.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Mays y Thompson (2008)	Efecto de la participación deportiva escolar en los comportamientos delictivos relacionados con el alcohol.	Los varones deportistas fueron significativamente más propensos que los no deportistas a reportar el consumo excesivo de alcohol y el conducir tras ingerir alcohol durante el último mes.	NEGATIVO	Cuantitativa
	Sandford et al. (2008)	Efecto de los proyectos deportivos/ de actividad física en el descontento de los jóvenes y el comportamiento antisocial.	Los proyectos deportivos tienen un impacto positivo sobre el comportamiento y la asistencia a clases de un gran número de alumnos, y los programas mejoran la participación en clase y las relaciones tanto con los maestros como con los compañeros.	POSITIVO	Cuantitativa
	Molina-García et al. (2011)	Efecto de la actividad física de tiempo libre en el bienestar psicológico.	La alta actividad física de tiempo libre se asocia con beneficios en el bienestar psicosocial. El grupo de muy alta actividad física calificó la autoestima con valores más elevados que los demás grupos de actividad física. Los hombres reportaron ser más activos y calificaron la autoestima y la vitalidad con valores más elevados que las mujeres.	POSITIVO	Cuantitativa
	Gould et al. (2011)	Efecto de las acciones de entrenamiento deportivo en el desarrollo de los jóvenes.	Las acciones de entrenamiento y los entornos que estimulan el deporte tienen una influencia importante en el desarrollo personal y social de los jóvenes. Esto significa que cuanto más seguro y orientado a la adquisición de competencias sea el entorno creado por los entrenadores, mayores serán las probabilidades de obtener beneficios para el desarrollo.	POSITIVO	Cuantitativa
	Liu et al. (2015)	Efecto de la actividad física en la salud infantil auto-reportada.	En general, los niños a quienes les gustan las actividades físicas al aire libre y participan de las mismas auto-reportan en mayor medida que gozan de buena salud en comparación con aquellos que no participan de actividades físicas. Los niños varones que expresaron un gusto por las actividades físicas al aire libre compartieron una alta proporción de buena salud auto-reportada (85,7%) en comparación con aquellos que no expresaron un gusto por las actividades físicas (81,6%). Esto muestra tendencias similares en las niñas.	POSITIVO	Cuantitativa

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 5	Evidencia empírica cualitativa y cuantitativa				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Salud, bienestar y resultados sociales	Samek et al. (2015)	Efecto de la participación deportiva en la escuela secundaria sobre el comportamiento social.	La asociación entre el trastorno de conducta (TC), y el comportamiento antisocial en adultos (CAEA) es significativamente más baja para quienes participan en deportes en comparación con aquellos que no lo hacen. Esta diferencia se mantiene tras incluir covariables conocidas de comportamiento antisocial en el modelo (edad, género, estado de adopción) y los resultados coinciden entre hombres y mujeres. La participación en otras actividades extracurriculares (p. ej., gobierno estudiantil, juegos, equipos) no modera significativamente la relación entre TC y CAEA.	POSITIVO	Cuantitativa
	Stansfield (2015)	Efecto del deporte en el consumo de licor y marihuana.	El riesgo de consumo de licores fuertes es significativamente menor entre los jóvenes que dedican al menos cuatro horas al día al deporte, en comparación con aquellos que no participan en deportes. Además, el consumo de marihuana es menos probable entre los jóvenes varones que participan en deportes durante al menos tres horas o más, en comparación con los jóvenes varones que no participan en deportes.	POSITIVO	Cuantitativa
	Mayfield et al. (2017)	Efecto de un programa de actividad física (P2 - Peaceful Playgrounds) en comportamientos sociales en la escuela primaria.	Los resultados de este estudio sugieren que el programa P2 puede ser eficaz al aumentar la actividad física entre moderada y vigorosa (AFMV) y los comportamientos prosociales (CPS) entre los alumnos, pero que las demás opciones también pueden ser adecuadas. Una escuela de intervención que participó en el programa P2 y una escuela de control que inició su propio plan, lograron aumentar la AFMV y los CPS entre los alumnos. El programa P2 puede ser un medio eficaz para aumentar la AFMV y mejorar los comportamientos sociales entre los alumnos.	POSITIVO	Cuantitativa

(Continúa en la siguiente página)

Apéndice

Cuadro 2. Cuadro de síntesis de la reseña bibliográfica (continuación)

Tema 5	Revisiones y documentos conceptuales				
	Artículo	Variables y causalidad	Conclusiones	Efectos del deporte	Tipo de evidencia
Salud, bienestar y resultados sociales	Morris et al. (2004)	Efecto de los programas que utilizan las actividades deportivas en el comportamiento social.	La evidencia de investigaciones sugiere que los programas de deportes y actividad física pueden facilitar el desarrollo personal y social, lo que puede tener un efecto positivo sobre el comportamiento. Hay siete principios de buenas prácticas que cabe tener en cuenta al desarrollar estos tipos de programas: administrativos, medio ambiente, actividades, participación de los jóvenes, accesibilidad, apoyo externo, cuestiones subyacentes.	POSITIVO	Revisión
	Fullinwider (2006)	Efecto de la participación deportiva en el carácter.	Los científicos sociales han realizado algunos avances sacando a la luz los efectos de la participación deportiva en ciertos aspectos del carácter, pero el progreso es limitado y está lleno de altibajos. De hecho, no queda claro cómo los científicos sociales pueden penetrar tan profundamente en el carácter, algo que se forma y se define en el microcosmos de nuestra vida moral cotidiana. La participación deportiva realmente implica "muchos hilos de influencias entrelazados y entretreídos, sutiles y no siempre fáciles de analizar".	DÉBIL O NINGÚN EFECTO	Revisión
	Kulmatycki y Surynt (2015)	Efecto de un modelo multifactorial ambiental en el comportamiento.	Al implementar un modelo multifactorial ambiental centrado en fomentar los deportes y la actividad física, los autores resaltan dos grupos de beneficios básicos: los motivo-emocionales (efectos de los deportes y la actividad física como medios naturales y tangibles que fortalecen la autoestima y el sentido de comunidad) y los interpersonales relacionados con la identidad (la capacidad de hacer frente a situaciones difíciles y, sobre todo, aprender un comportamiento asertivo y positivo o cómo establecer relaciones significativas con pares).	POSITIVO	Conceptual
	Spruit et al. (2016)	Efecto de la actividad física en el desarrollo psicosocial.	Las intervenciones de actividad física pueden ser eficaces para mejorar los resultados psicosociales. Dichas intervenciones han demostrado su eficacia a la hora de reducir la exteriorización e interiorización de problemas, así como de mejorar el concepto de identidad personal y el rendimiento académico.	POSITIVO	Revisión



Deporte para el desarrollo

